



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

39
205

**EL ESPECTADOR, UN PROYECTO
DE DISIDENCIA INTELECTUAL**

T E S I S

**PARA OPTAR POR EL TITULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS POLITICAS
Y ADMINISTRACION PUBLICA
(ESPECIALIDAD EN CIENCIA POLITICA)**

**P R E S E N T A :
MARIA SUSANA NAVA ANGELES**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

MEXICO, D. F.

1993



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Los intelectuales son la conciencia crítica de su pueblo.

Octavio Paz *El laberinto de la soledad*

La tarea del intelectual mexicano es transformar el núcleo en el que por ahora está condenado a vivir.

Daniel Cosío Villegas *Ensayos y Notas*

Los escritores están obligados a no transigir con la mentira social y política que los envuelve.

Jaime García Terrés *La feria de los días*

La absorción política ha excluido al intelectual de toda trascendencia ... no influye ni gravita. Está nada más. El Estado o el partido actúan por él.

Julio Mafud *El desarraigo argentino*

El único factor de transformación que veo en los países subdesarrollados es, en sentido amplio, la clase intelectual. Por tanto, si las transformaciones revolucionarias no tienen lugar, la culpa es del intelectual.

Wright Mills *Diez Ideas*

INDICE

INTRODUCCION 9

CAPITULO I

EL PROBLEMA DE LOS INTELLECTUALES Y EL PODER.13

- Los intelectuales y el problema de la hegemonía.17
- Hegemonía y transformismo.19
- Cuestiones en torno a la ideología.21
- La disidencia intelectual, la conservación social y las posibilidades de la transformación social.26
- Entre la ciencia y la política.32

CAPITULO II

LOS INTELLECTUALES EN EL MEXICO CONTEMPORANEO.36

- La Revolución y los intelectuales. El Ateneo de la Juventud: hacia la ruptura.37
- La generación de 1915.40
- La <<Generación del 29>> y el movimiento vasconcelista.44
- El Estado nacional revolucionario y los intelectuales.47
- Los intelectuales, el <<desarrollismo>> y la crisis de 1968.49

CAPITULO III

CRISIS Y CRITICA DEL REGIMEN DE LA REVOLUCIÓN. EL ESPECTADOR, UN PROYECTO DE DISIDENCIA INTELLECTUAL.51

La <<coexistencia pacífica>>, ¿una nueva estrategia en la construcción del socialismo?54

A) México en crisis.56

- El México de finales de los cincuenta.56
- Hacia el movimiento de insurgencia sindical.61
- El Movimiento Magisterial.63
- El Movimiento Ferrocarrilero.64
- La Revolución Cubana y la Crítica al Régimen de la Revolución Mexicana.70

B) El Espectador, un proyecto de disidencia intelectual.73

- El Espectador y sus fundadores.79

Víctor Flores Olea.79
Carlos Fuentes.83
Jaime García Terrés.89
Enrique González Pedrero.94
Francisco López Cámara.104
Luis Villoro.106

El Espectador, un proyecto de disidencia intelectual.113
Los espectadores frente a la ideología de la
revolución mexicana.115
El Marxismo como credo científico.119
¿El socialismo como proyecto alternativo?121

CAPITULO IV. DEL ESPECTADOR AL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL (¿DE UN MOVIMIENTO CULTURAL A UN MOVIMIENTO POLITICO?)124

El Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y los
intelectuales.126
La propuesta democratizadora del MLN.130
El gobierno de López Mateos y el MLN.131
El MLN y la reacción conservadora.136
El MLN ante la coyuntura de la sucesión presidencial.136
¿Por qué el fracaso del MLN?143
Los espectadores y el desencanto intelectual.145

CAPITULO V LA ENCRUCIJADA MEXICANA.153

A) Hacia la gran crisis.154
El Movimiento Médico.156
La Protesta Estudiantil y la Reforma Universitaria.157
La Reforma Universitaria y los fundadores del Espectador.161
B) El gran cisma.163
El Movimiento Estudiantil de 1968.164
El Movimiento Estudiantil y los fundadores del Espectador.171
Víctor Flores Olea : la necesidad de la reforma.173
Carlos Fuentes : la necesidad del cambio democrático.177
Jaime García Terrés: una visión desencantada de México.179
Enrique González Pedrero : la encrucijada mexicana.182
Francisco López Cámara : la rebelión de las clases medias.183
Luis Villoro, el filósofo militante.184
En busca de la legitimidad perdida.186
La oposición intelectual y el CNAC.193
¿Cómo recuperar la legitimidad?196

Los intelectuales y Luis Echeverría.199
Carlos Fuentes: ante la disyuntiva.201
Jaime García Terrés : la crítica flexible.203
Enrique González Pedrero: transformar desde el poder.206
Francisco López Cámara: los intelectuales siempre han
colaborado con el poder.208
Luis Villoro: la ilusión del <<neocardenismo>>.209
¿Colaborar o disentir? 213
El Espectador y el transformismo del régimen mexicano.214
La gran pretensión.222

BIBLIOGRAFIA 228

INTRODUCCION

La presente investigación tiene como objetivo conocer e ilustrar algunas de las problemáticas a las que los intelectuales mexicanos se han enfrentado cuando se aventuran a dejar el claustro universitario en un intento por vincular la teoría a la práctica política, como disidentes y promotores de proyectos político-culturales alternativos o como teóricos del Estado, en un intento por transformar al mundo, fungiendo como asesor del *Príncipe* o participando directamente en el gobierno en un intento por llevar sus proyectos a la práctica.

Ello remite al problema de la relación entre la cultura y la política, el viejo tema de la *conciencia desdichada* tratado por Max Weber en *El político y el científico*, donde reside el nudo problemático del trabajo.

La investigación busca ser concreta, por ello se aborda el estudio de un grupo de intelectuales en un periodo específico de la historia nacional.

La propuesta de trabajo se centra en el análisis del grupo *El Espectador*, conformado por Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Jaime García Terrés, Enrique González Pedrero, Francisco López Cámara y Luis Villoro, los cuales fundan en 1959 la revista de crítica política *El Espectador*. La importancia de este grupo reside en que forma parte de la primera avanzada del marxismo académico, además de ser expresión de una nueva actitud de los intelectuales mexicanos en la lucha política¹.

El interés por el grupo se centra en el carácter contradictorio y polémico que se

¹De la entrevista con el Dr. Raúl Cardiel Reyes, efectuada el 12 de marzo de 1992. Cd. de México.

observa en el desarrollo político e intelectual de cada uno de sus ex-integrantes².

Para comprender la lógica del pensamiento y el actuar político de estos seis hombres se hizo necesario la reconstrucción de sus reflexiones y actuar político. La

Los cargos académicos y políticos desempeñados por los fundadores del Espectador han sido múltiples. Víctor Flores Olea: director de la FCP y S (1970-1975) ; embajador de México en la URSS (1975) ; embajador de México en Mongolia (1976) ; sub-secretario de Cultura y Recreación de la Secretaría de Educación Pública (1976-1978) ; delegado de México en la UNESCO; Secretario de Relaciones Exteriores (1982-1988) y presidente del CNCA (1988-1992). Carlos Fuentes: miembro del Colegio Nacional (1972) ; miembro del Instituto de Estudios Políticos Económicos y Sociales del PRI; embajador de México en Francia (1972-1977). Jaime García Terrés: embajador de México en Grecia (1965-1968); director general de Bibliotecas y Archivos de la Secretaria de Relaciones Exteriores (1968-1971); subdirector y director editorial del FCE; miembro del Consejo Nacional (1975); director General del FCE (1982-1988), Director de la Biblioteca México (1988-). Enrique González Pedrero: director de la ENCP (1965-1970), en este periodo se le da el rango de Facultad; senador de la República (1970-1976); fundador y primer director del Instituto de Capacitación Política y secretario general del Partido Revolucionario Institucional (1972-1974); director general de la Corporación Mexicana de Radio y Televisión (1974-1976); coordinador del comité de ciencias sociales de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura; director de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (1977-1982); preside la subcomisión editorial de la Comisión Nacional para la Defensa del Español; gobernador de Tabasco (1983-1988); dirige el Instituto Económico Políticos y Sociales del PRI (1987-1988); director General del FCE (1988-1989) y embajador en España (1990-1992). Francisco López Cámara: director general de la Comisión de Estudios de Planeación Universitaria; jefe de la División de Estudios Superiores de la FCP y S (1961-1974); miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM (1969-1978); se afilia al PRI en 1974; participa en la Comisión Nacional de Ideología (1978-1979); secretario de Planeación y Programas de la CNOE (1975-1976); delegado político del DDF en la Magdalena Contreras (1976-1980); embajador en Suiza (1980-1982) y en Yugoslavia (1982-1986); desde 1987 es investigador del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM. Luis Villoro: secretario de Rectoría (1961-1962); coordinador del Colegio de Filosofía (1967-1969); jefe de la División de estudios Superiores de la de la FFyL (1970-1972); miembro de la Junta de Gobierno (1970-1982); presidente de la Asociación Filosófica de México (1980-1981); embajador de México en la UNESCO (1983).

investigación se circunscribe al estudio de la obra, la vida política, las reflexiones y las actitudes de los editores de *El Espectador*, en el periodo que va de la fundación de la revista (1959), a los primeros años del gobierno de Luis Echeverría, etapa de suma complejidad en su desarrollo político e intelectual y de gran agitación en el escenario nacional. Comprende dos grandes cismas políticos: el movimiento de insurgencia sindical y el estudiantil de 1968. Además, tienen lugar movimientos como: el médico, el foquista y los guerrilleros -tales como el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) y la Liga 23 de Septiembre-, y la fundación del Movimiento de Liberación Nacional y del Frente Electoral del Pueblo (FEP).

La historia abandona a los personajes a principios de la década de 1970, justo en el momento en que la historia política del país les exige una definición política personal sin vuelta atrás.

Arbitrario es el corte, si se piensa que el trabajo es una biografía política en *strictu sensu*, a ratos la historia narrada parecerá deshilvanada; ésto, a consecuencia de la dificultad en concadenar distintas historias y reflexiones en el marco de escenarios cambiantes con la intención de dar respuesta a algunas interrogantes.

Entre algunas de las preguntas a las que se buscó dar respuesta en la investigación se encuentran las siguientes: ¿por qué estudiar a los intelectuales?, ¿cuáles son los límites de la autonomía del intelectual?, ¿por qué el abandono de la crítica para la posterior integración al orden institucional?, ¿cuál es el papel del intelectual en un país como México?, ¿cuál es la tarea propiamente intelectual?, ¿en dónde termina el quehacer intelectual y en dónde comienza el del ideólogo y el del político?, ¿qué pasa

cuando el hombre de ciencia se deja seducir por el gran ideal y decide participar en política?.

Cabe aclarar, no se dio respuesta todas las interrogantes, algunas de estas obtuvieron cuestionamientos más complejos y ambiguos.

Es preciso anotar, quedan muchos cabos sueltos, sin duda el trabajo podría ser mejor.

CAPITULO I

EL PROBLEMA DE LOS INTELLECTUALES Y EL PODER.

*El capitán Jonathan,
A la edad de dieciocho años,
Un día capturó un pelicano
En una isla del Extremo Oriente.
El pelicano de Jonathan,
Por la mañana, pone un huevo muy blanco
Del cual sale un pelicano
Que se le parece extraordinariamente.
Y este segundo pelicano
Pone, a su vez, un huevo muy blanco
Del que sale, inevitablemente,
Otro que lo mismo hace.
Esto puede durar mucho tiempo
Si antes no se hace una tortilla.*

*Robert Desnos,
Chantefleurs, Chantefables.*

El tema de los intelectuales y su relación con el poder es un viejo tema que suele evocar la figura de la *conciencia desdichada*. Este ha sido tratado desde diferentes puntos de vista por los más diversos autores.

En México se han realizado pocos trabajos sobre la cuestión de los intelectuales. Entre otros ejemplos se pueden citar: *Caudillos Culturales en la Revolución Mexicana*, *Caras de la Historia*, de Enrique Krauze; *La Ronda de las Generaciones* de Luis González y González; *Los Intelectuales y la Política, así como Los Intelectuales y el Poder* de Gabriel Careaga; *De los Libros al Poder* de Gabriel Zaid; *Los Intelectuales y el Estado en el México del Siglo XX* de Roderic Ai Camp.

A partir de estas obras y autores se podría elaborar un diagnóstico de la situación, pero sólo se mencionaran algunos casos. Tanto Krauze como Luis González abordan el estudio de los intelectuales a través de la *teoría generacional* que planteó José Ortega y Gasset³, el cual a su vez retoma la teoría generacional de la historia que creó el romano Tácito. Este historiador tenía la idea de que el mundo o la sensibilidad humana cambia cada quince años (ciclo biológico e histórico).

En la *teoría generacional* la cultura surge en la dialéctica del enfrentamiento entre coincidencias y negaciones en diferentes generaciones intelectuales habitantes de un espacio y tiempo común.

Careaga parte de la idea de que el intelectual es un hombre revolucionario en cuanto creador de arte, ideas y conocimientos. En virtud a esta lógica el binomio intelecto-poder se encuentra íntimamente ligado; por ello, el papel del intelectual en el mundo moderno, en específico en las sociedades del *Tercer Mundo* es ser dirigente y conciencia revolucionaria.

³La "teoría generacional" es tratada por Ortega y Gasset en el ensayo, "En torno a Galileo" publicado por Revista de Occidente. Madrid. Tomo. V.

Por último, Zaid parte de la premisa de que en la actualidad el intelectual está ejerciendo el poder. Este poder deriva de su capacidad para influir en la toma de decisiones de los gobernantes o del acto mismo de gobernar.

Esta tendencia se ha reforzado con el ascenso de la tecnocracia hoy en día, el *saber* avalado por títulos universitarios obtenidos en prestigias universidades otorga un *derecho divino* para gobernar. El ensayista opina que México no ha escapado a tal proceso, ya que desde hace algunos lustros la *oligarquía revolucionaria* ha dejado su lugar a una *oligarquía universitaria*, proceso reforzado por la creencia de que el poder sólo debe ser ejercido por los universitarios, con lo cual las universidades aparecen como meros trampolines políticos.

Algunos de los pensadores europeos dedicados al estudio del intelectual son Max : Weber (1867-1920), Karl Mannheim (1893-1947), Julian Benda (1867-1956) y Antonio Gramsci, entre otros.

Las diferentes posturas de estos sobre la problemática giran en torno a dos modelos para enfrentar la tensión entre ciencia y política, entre ética y ciencia. Uno es el modelo del *compromiso entre cultura y política* que reivindica el papel del intelectual como teórico de la revolución o ideólogo del Estado y el otro es el modelo del *científico comprometido* tan sólo con el conocimiento y que exalta la figura del intelectual *puro* creador de una ciencia no valorativa, es decir, neutral.

Existe un tercer modelo que se propone como opción a los anteriores y que es defendido por Bobbio, en contracorriente formula el concepto de *intelectual disorgánico* como una forma alternativa de articular cultura y política, imparcialidad y compromiso,

en el afán de tomar distancia frente a dos polos: el intelectual puro y el intelectual comprometido, en un intento por enfrentar a dos formas de encarar el compromiso con la ciencia y con el tiempo histórico en el que éste se desenvuelve.

Pero ¿qué importancia tiene el estudio de los intelectuales? De acuerdo con algunas las reflexiones vertidas por Gramsci, este hace referencia a la relación *pedagogía-política* a través de la cual el *Estado, ampliamente entendido*, lo mismo el sistema educativo como el jurídico coercitivo, educa⁴; recrea el consenso y difunde una *concepción de vida* (una manera de vivir, pensar y sentir la vida), en síntesis, una conciencia colectiva homogénea.

Los intelectuales son una categoría orgánica de toda clase social que tiende a cristalizarse creando intelectuales de casta o *tradicionales* (abogados, sacerdotes, maestros), intelectuales *orgánicos* de la burguesía o intelectuales de las clases subalternas que dirigen la construcción de una dominación alternativa.

De lo anterior se deriva un problema interesante, la relación entre los intelectuales y el partido político, (instrumento por medio del cual cada clase forma a sus miembros); éstos desempeñan una doble tarea en el seno de la *sociedad civil*; por un lado, algunos fungen como intelectuales de Estado en la *sociedad política*, creando un *bloque histórico* conformado por los grupos hegemónicos y sus aliados, por otra parte los intelectuales

⁴El estudio de los intelectuales conduce a Gramsci a ciertas reformulaciones del concepto de Estado, el cual normalmente se entiende como sociedad política (el momento de la coerción) y no como la suma de la sociedad civil y la sociedad política. La hegemonía de un grupo sobre toda la sociedad es ejercida por las organizaciones privadas (iglesia, sindicatos, escuelas, entre otras), éstas son el espacio en donde se articula el quehacer *político-pedagógico* de los intelectuales.

disidentes tratan de dotar de coherencia a los movimientos y organizaciones opositoras con el objetivo político de fracturar el <<viejo orden>> e imponer un proyecto político alternativo. De este modo, el Estado, los partidos, los intelectuales como grupo y cada ciudadano desempeñan la función propia de la *hegemonía*.

Los intelectuales y el problema de la hegemonía.

Desde la perspectiva político-filosófica de Antonio Gramsci, la hegemonía es el momento de la dirección, tiene un carácter político y moral-intelectual.

La hegemonía no es una simple alianza del dominio y del consenso sino fundamentalmente *hegemonía social*, propia del gobierno político o dominio directo, relativa al *consenso espontáneo* que nace *históricamente* y que es otorgado por las clases subalternas al grupo gobernante.

La hegemonía es la capacidad de unificar voluntades disgregadas bajo una dirección político-intelectual-moral, de aquí que el quehacer hegemónico sea en esencia una labor político-pedagógica.

El concepto de hegemonía se entiende fundamentalmente como conquista del *consenso*, lo cual remite a la necesidad de entender al campo de la lucha política como un conjunto de frentes disgregados de forma caótica en el seno de la sociedad civil, por eso puede decirse que la hegemonía es un requisito necesario para conquistar el poder, esto es, se debe ser dirigente antes de conquistar el poder y se tiene que seguir siéndolo

ya en él.

Ya en el Estado el grupo fundamental puede usar indistintamente el *dominio* y la *dirección intelectual* y moral, el dominio y la dictadura, con la finalidad de preservar el control sobre los grupos adversarios y conservar su hegemonía, ya que "un grupo social es dominante de los grupos adversarios que tiende a liquidar o a someter aun con la fuerza armada y es dirigente de los grupos afines o aliados"; (de tal manera que) "la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos maneras, como dominio y como dirección intelectual y moral"⁵.

El situar a la hegemonía como el momento del consenso y no sólo del dominio lleva a pensar que la lucha por el consenso es la tarea específica del dirigente, ya que el consenso es la condición necesaria para conquistar el poder y sin la cual no hay poder que se pueda consolidar, mucho menos conservar.

El problema de la hegemonía remite al problema del Estado, que para ser estudiado no debe considerarse como una categoría abstracta, sino como una realidad histórica en constante movimiento. El Estado no puede considerarse fuera o por encima de la sociedad, existe en la medida en que cumple eficazmente las funciones que garantizan su existencia material y subjetiva, es decir, el Estado es producto de la sociedad, pero cada vez se vuelve más productor de ella:

"El Estado aparece siempre en mayor o menor grado como un elemento de dominación clasista, pero también de creación de interdependencias, de solidaridades, de integraciones de clases, grupos e individuos en un orden social unificado y estable, sin dejar de tender siempre a su autoafirmación como

⁵Antonio Gramsci. *El Risorgimento*. México. Juan Pablos Editores. 1980. p. 70.

institución"⁶.

El concepto de *Estado*, está articulado con las actividades de los sujetos que actúan en las instituciones sociales. El *Estado* no se puede limitar a la fase del dominio, de la fuerza descarnada, sin máscara, sino a la interrelación entre fuerza y consenso en una misma realidad histórica, por consiguiente es, "todo un conjunto de actividades teóricas y prácticas con las cuales la clase dirigente justifica y mantiene no solamente su dominio sino que logra obtener el consenso activo de los gobernados"⁷.

Para su existencia es necesaria, la fuerza y el consentimiento, la coacción y la persuasión, la sociedad política y la sociedad civil, la política y la moral, el derecho y la libertad, el orden y la disciplina. La ampliación del concepto enriquece el referente weberiano de el *Estado-fuerza* y pone énfasis en todas aquellas instancias que propician y persiguen el consenso, con lo cual se pone de manifiesto la relevancia de la labor de los intelectuales como dirigentes y creadores del consenso *espontáneo* popular.

Hegemonía y transformismo.

La supremacía de un grupo social sobre el resto de la sociedad se manifiesta de dos modos: como dominio y como dirección intelectual y moral.

⁶Marcos Kaplan. *Estado y Sociedad*. México. UNAM. p. 205.

⁷Antonio Gramsci. *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y el Estado Moderno*. México. Juan Pablos Editores. 1988. p. 79.

El fenómeno del transformismo está presente en el *Risorgimento*, cuya existencia se debe a la incorporación molecular de la oposición, la decapitación y absorción de la oposición en el Estado.

El estudio de este fenómeno tiene gran importancia pues permite ilustrar la complejidad de las relaciones entre la hegemonía y la dictadura. El transformismo es una estrategia política que utiliza la clase fundamental durante el *Risorgimento* italiano para evitar los contratiempos de la lucha violenta por la hegemonía, se utiliza en provecho de la dictadura, la cual deja de ser la manifestación del simple uso de la coerción, y se convierte en un proceso lento pero continuo de decapitación pacífica de la oposición político-intelectual con lo cual, "la dirección política se ha convertido en un aspecto de la función de la dominación porque la absorción de las élites de los grupos enemigos lleva a la decapitación de éstos y a su aniquilación por un periodo a menudo muy largo"⁸. Esta es una estrategia para conservar el poder mediante la cual la dictadura deja de ser una situación transitoria que se apoya sólo en la sociedad política, desplazando a la hegemonía por la simple dominación. El grupo gobernante no se apoya en el conjunto de la sociedad sino sobre la *coerción* <<inteligente>>⁹, que contribuye en el mantenimiento de la pasividad política de las clases subalternas al separarlas pacíficamente de sus dirigentes político-culturales.

El transformismo es un proceso orgánico, expresión de la negativa del grupo

⁸El *Risorgimento*. *Ibidem*. p. 70 y en la *Antología*. p. 486.

⁹El *transformismo* es una de las formas en las que hipotéticamente aparece el aspecto coercitivo de las relaciones entre los grupos dirigentes.

dominante por asumir cualquier negociación o compromiso con las clases subalternas; integrando a sus dirigentes en la clase política, con la finalidad de perpetuar su dominación y nulificar a la oposición.

Hay dos tipos de transformismo, uno tradicional, el <<molecular>>, fase final del fenómeno de la revolución pasiva que se genera con la incorporación de las grandes personalidades de la oposición a la clase política¹⁰. El segundo tipo es el <<grupal>> y se produce en el nivel parlamentario, estrategia política que se traduce en la ausencia de una mayoría a favor de una oposición y en el cambio de posición política de algunos partidos política a favor del grupo <<hegemónico>>.

El transformismo se efectúa de diferentes maneras: desde la táctica más simple, que consiste en la creación de nuevos partidos políticos que tienen como tarea acoger a los "renegados", absorbiendo a la oposición intelectual fomentando la separación entre las bases sociales y los intelectuales disidentes frenando así la construcción de una alternativa político-cultural.

El procedimiento más eficaz es la absorción ideológica, de ahí la importancia de los intelectuales en las sociedades contemporáneas como grandes educadores y creadores de consenso.

Cuestiones en torno a la ideología.

¹⁰El *Risorgimento*. *Ibidem*. p. 157 y pp. 205-206.

El nudo problemático del presente trabajo se encuentra en sus aspectos políticos, que se remiten a la relación *ideología-intelectuales*.

El terreno de las ideologías es en el que actúan los intelectuales. Son éstos los que dan y ofrecen el *consenso*. En el seno de la sociedad, los <<intelectuales orgánicos>> cumplen funciones organizativas; dirigen y dan sentido a los diversos segmentos sociales. Los intelectuales *son los que hacen posible que el proyecto económico se torne proyecto político*¹¹. Son los intelectuales *orgánicos* los que de acuerdo a Gramsci, permiten a una clase pasar del dominio económico al político.

La cuestión de los intelectuales está vinculada con el problema del *Estado*, ya que estos hacen efectiva, viviente la *hegemonía*. Hay que tomar en cuenta que cada grupo social elabora su propio tipo de intelectuales orgánicos¹², pues éstos crean las distintas

¹¹Para Gramsci, los intelectuales son la clave para comprender aquello por medio de lo cual la sociedad ha creado su historia: el Estado, las ideologías, las religiones, las instituciones privadas, los movimientos y reformas culturales: el Renacimiento, el Iluminismo, entre otros.

¹²Son varias las formas que ha tomado el proceso histórico de formación de las diversas categorías intelectuales, las más importantes son :

1) Todo grupo social crea en el terreno de la producción económica a sus intelectuales, los cuales tienen la tarea de dar homogeneidad y conciencia a la propia función de los diversos grupos sociales.

2) "Todo grupo social esencial, al surgir en la historia a partir de la estructura anterior y como expresión de un desarrollo, ha encontrado, al menos en la historia hasta el momento, categorías intelectuales preexistentes y que hasta parecía representar una continuidad histórica ininterrumpida a pesar de los cambios más complicados y radicales en formas sociales y políticas". Antonio Gramsci. *Antología*. México. Siglo XXI. 8 edición. 1985. pp. 388-389.

formas de hegemonía, convierten las luchas de clases en conflictos políticos y crean el espacio en que una clase dominante se convierte en hegemónica, gracias al *quehacer político-pedagógico* de sus propios intelectuales; dirigen y crean los valores culturales y políticos de una colectividad, dan sentido al espíritu de una época; en síntesis, sistematizan y dan coherencia a la cultura de un pueblo-nación; y al mismo tiempo son los cuadros científicos y tecnológicos que guían y sustentan el desarrollo de una sociedad, además de ser remozadores del consenso respecto a un determinado orden social.

El grupo dominante, "agazapado" en el Estado ejerce su poder sobre el conjunto social, no sólo por medio de la fuerza (no es suficiente el ejercicio del poder desnudo; el dirigir, el gobernar, no se reduce al mero monopolio legítimo del uso de la violencia), sino también, y esencialmente, se gobierna y se dirige por medio de tradiciones, moral, filosofía, difusión de una determinada concepción del mundo y de la vida, de modo que "la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos maneras: como *dominio* y como *dirección intelectual y moral*"¹³.

En el mundo moderno no basta la fuerza para dominar, es necesario el *consenso*. Sin embargo, no hay que olvidar que el momento de la fuerza, del dominio puro forma parte del ejercicio del poder; pero, la cuestión es entender al *Estado* moderno en toda su complejidad. Resulta imprescindible añadir a su análisis otro elemento de la política moderna: el *consenso* o la *dirección político-moral*. Por ésto y no por otra circunstancia es que se define al Estado como "*hegemonía revestida de coerción*"¹⁴. Por consiguiente, el

¹³Antonio Gramsci. *El Risorgimento*. *Ibidem*. p. 70.

¹⁴Antonio Gramsci. *El Materialismo y la Filosofía de Benedetto Croce*. México. Juan Pablo Editores. p. 132.

poder del Estado no se puede entender únicamente en tanto fuerza o sólo como poder *ideológico*. En la realidad no se puede privilegiar a un momento sobre otro, ni confundir a la *hegemonía* con el momento del dominio, ya que es la síntesis dialéctica de la dirección política y de la cultural. Es decir, la hegemonía es una actividad ético-política, que tiene como fundamento, "una actividad en el mundo de la producción"¹⁵.

El estudio de los intelectuales es importante en tanto que permite visualizar algunas de las incógnitas del Estado moderno, donde ellos realizan la función *hegemónica*.

Todo grupo social toma conciencia de sí, en el campo de la política, que es un espacio articulador de voluntades individuales que suelen devenir en colectivas cuajándose en proyectos políticos colectivos para actuar políticamente y construir la historia.

Los intelectuales son los *representantes* culturales del grupo dominante y sus organizadores, por esto, sus tareas son diversas, pero en términos generales "determinan y organizan la reforma moral e intelectual, o sea, adecúan la cultura a la función práctica"¹⁶, de la política.

El estudio de los intelectuales remite al análisis de la hegemonía y del *Estado* ya que invita a descubrir la trama de una sociedad, a andar por los diversos laberintos del poder, la fuerza de las ideologías, los secretos del *espíritu público*, de las instituciones privadas y del folklor, lo cual conduce a cuestionar la idea de que, sólo son intelectuales aquéllos que cultivan el arte, la filosofía o el saber científico tradicional.

¹⁵Antonio Gramsci. *El Materialismo... Ibidem.* p. 31

¹⁶*Ibidem.* p. 149.

Todos los hombres son intelectuales en cuanto tienen una determinada concepción del mundo, una manera de comportarse ante el mundo, ante sí mismos y frente a los otros. En el mundo moderno se construyen las bases para desarrollar ciertas formas de nueva intelectualidad, distintas a las ofrecidas por el filósofo, el literato o el artista y que tienen que ver con la educación técnica, es por eso que:

"El modo de ser del nuevo intelectual no puede ya consistir en la elocuencia, motor exterior y momentáneo de los efectos y pasiones, sino en el mezclarse en la vida práctica, como constructor, organizador persuasor permanente precisamente por no ser puro orador, y, sin embargo, superior al espíritu abstracto matemático; de la técnica-trabajo pasa a la técnica-ciencia y a la concepción humanista histórica, sin la cual se sigue siendo especialista y no se llega a dirigente (especialista + político)".

Sin embargo, el intelectual no se caracteriza específicamente por el trabajo intelectual, sino porque su trabajo es realizado en determinadas condiciones y en determinadas relaciones sociales, por eso puede decirse que "todos los hombres son intelectuales, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales"¹⁸.

Cabe anotar que en el presente trabajo se rescata el término intelectual en su significado político, es decir, él es el organizador de la producción, de la política, de la ideología, la administración y de la cultura, cuyas funciones son parte de una praxis histórico-política en un sistema determinado de relaciones sociales. El quehacer intelectual no se reduce al mero acto de pensar, ni es un acto puro que se realice en un espacio neutral. El quehacer intelectual deviene en acto político, en tanto que se circunscribe a un determinado espacio del conjunto general de las relaciones sociales.

¹⁷Antonio Gramsci. *Antología*. p. 392 y en *Los Intelectuales y la Organización de la Cultura*. p. 53. Subrayado nuestro.

¹⁸Antonio Gramsci. *Antología*. p. 391.

La disidencia intelectual, la conservación social y las posibilidades de la transformación social.

En primer instancia debe resaltarse el carácter dialéctico de la ideología, que se puede apuntar por la significación dual del término *sujeto*: *los sujetos de la historia y los sujetos sometidos al poder del Príncipe*. Tal dualidad implica que las ideologías no sólo someten, también mueven al cambio, no son un mero aglutinador social.

En un segundo momento hay que ubicar a las ideologías no como simples ideas, sino como *complejos procesos sociales de interpelación o referencia* que se dirigen de manera global al conjunto social, es decir, son continuos los procesos en los que "las ideologías se superponen, compiten, chocan y se hunden o se refuerzan unas a otras. La verdadera función de la ideología en la sociedad contemporánea queda mejor ilustrada por la cacofonía de signos y sonidos de una calle de la gran ciudad"¹⁹.

La ideología tiene la función de formar la subjetividad del sujeto, crea y modela las formas en que los seres humanos viven sus vidas como actores que reflexionan, sienten, sueñan y actúan en un mundo lleno de símbolos y significantes.

Por otra parte, cualquier ideología sea conservadora o revolucionaria implica un *proceso simultáneo de sometimiento y de cualificación*²⁰, que incluye la interpelación de un

¹⁹Göran Therbon. *La Ideología del poder y el poder de la ideología*. México. Siglo XXI. 1989. p. VII.

²⁰En la vida cotidiana se produce una articulación entre diferentes ideologías, ya que en el proceso de formación ideológica se conjugan dialécticamente el *sometimiento y la cualificación* para

sujeto central y de su reconocimiento, llámese, Dios, Padre, Maestro, Partido, Revolución, Razón, o algo más difuso. Tal *sujeto* modela al superego de los sujetos y les proporciona algo parecido a *ego-ideales*²¹.

A través de diversas instancias la familia, la escuela, la iglesia, el partido, entre otras, los sujetos sociales desde niños se encuentran enrolados en un determinado orden que prohíbe o permite ciertos impulsos o capacidades. Los miembros jóvenes de la sociedad son *cualificados* para asumir y realizar el rol que socialmente se le ha asignado, incluido el de ser un posible agente del cambio social o de bajo rendimiento, esto se hace posible cuando surge una *contradicción* entre *el acto de cualificar y en el de someter*.

El sometimiento y la cualificación son aspectos de un mismo proceso, tienden a mantener cierta correspondencia asegurada por las diversas estrategias del poder que suelen consistir en el empleo de formas brutales o en formas sutiles para reprimir o inhibir la rebeldía, la voluntad de cambio y de innovación. A medida en que se expone la dinámica social puede generar una contradicción entre ambos aspectos. Se puede generar un cambio en el sometimiento de la generación joven sin que haya un cambio en las tareas en las que los jóvenes miembros tienen que ser cualificados. Puede darse un cambio en las cualificaciones dadas sin que se dé simultáneamente un cambio en las formas tradicionales del sometimiento. Este tipo de contradicción con frecuencia resulta ser peligrosa para el orden existente, en tanto el primero tiende a producir bajo

la reproducción de un determinado orden. Las estrategias para mantener la correspondencia entre éstas no siempre dan resultados óptimos. Existe la posibilidad de que surja una contradicción entre los dos elementos formadores y reproductores de la ideología.

²¹La ideología del poder... *Ibidem*. p. 15.

renacimiento, abandonos de empleos o disturbios.

En las sociedades con formas de sometimiento feudales suele suceder que la conjunción de la formación de los intelectuales con las características de las sociedades avanzadas, a la par de viejas formas de sometimiento, tienden a generar ideologías y prácticas revolucionarias.

Las luchas ideológicas forman parte activa de la vida cotidiana. Estas no son sólo confrontaciones entre visiones del mundo opuestas; son luchas por la afirmación o supresión de una determinada subjetividad²²; es decir, las batallas ideológicas ponen en juego la reproducción de un determinado orden social.

Las ideologías se pueden agrupar en las siguientes clasificaciones: inclusivo-existencial e histórico-inclusivo, la primera produce un discurso que proporciona significados de la vida, de la muerte, del cosmos. Hace referencia a la vida del hombre común y corriente.

Las formas más comunes de estos discursos son los que tratan sobre moral, religión y las grandes mitologías.

La ideología de tipo histórico-inclusivo al igual que el Estado, no son tan solo formas de legitimación, sino expresión histórica de las luchas políticas-culturales mantenidas en el seno de la sociedad, lo cual las dota de un carácter dual que expresa una tradición histórica de lucha. Son depositarias de la lucha por la soberanía popular y la independencia. Las clases subordinadas pueden relacionarse con las tendencias

²²Son dos las dimensiones de la subjetividad: el *ser*, miembro del mundo significativo y el *ser histórico* (se ocupa un determinado lugar en relación a otros).

dominantes de la ideología histórico-inclusiva o bien pueden vincularse a la lucha popular.

La formación de los intelectuales se enmarca en el universo de las ideologías, no se reduce al simple dominio de la ideología de clase, ya que ella "está determinada por el modo de la apropiación del plus trabajo"²³, tal proceso proporciona la base material de las instituciones culturales y determina las fuerzas sociales básicas con las que se relacionan y prescribe las funciones específicas de los intelectuales de Estado.

A través de las ideologías de tipo histórico-inclusiva los seres humanos se constituyen como miembros conscientes de mundos sociohistóricos: la tribu, el pueblo, la etnia, el Estado, etcétera.

Las definiciones y demarcaciones de los mundos sociales se superponen, compiten y chocan unas con otras. Se puede pertenecer a diferentes mundos sociales, es decir los individuos coexisten en diferentes jerarquías de dominación y subordinación. Plasticidad ideológica de los seres humanos. Asimismo, estos tipos de ideologías son excluyentes en la medida en que definen la pertenencia a un mundo significativo.

Hipotéticamente, las ideologías se reproducen casi totalmente en aquellas sociedades donde no se generan grandes cambios de una generación a otra y los desajustes son controlados socialmente; es decir, la generación adulta trasmite su subjetividad a la joven generación, las relaciones socioeconómicas e intersociales permanecen invariables. La generación joven tendrá que hacer frente a las mismas prácticas, afirmaciones y sanciones de la ideología existente desde antaño, es decir,

²³La ideología del poder... *Ibidem.* p. 60.

"La generación *vieja* cumple siempre la educación de los jóvenes; habrá conflicto, discordia, etcétera, pero se trata de fenómenos superficiales, inherentes a toda obra educativa y de contención, a menos que se trate de interferencia de clase, es decir, que los *jóvenes* (o una parte sustancial de ellos) de la clase dirigente (entendida en el sentido más amplio, no sólo económicamente, sino también político-moral) se rebelen y pasen a la clase progresiva, que se ha hecho históricamente capaz de tomar el poder; pero en este caso se trata de *jóvenes* que pasan de la dirección de los *viejos* de una clase a la dirección de los *viejos* de otra clase: en cualquier caso se mantiene la subordinación real de los *jóvenes* a los *viejos* como generación, aunque con las diferencias de temperamento y de vivacidad"²⁴.

Cuando una clase dirigente pierde el consentimiento explícito y tácito para gobernar deja de ser *dirigente* y es sólo *dominante* y monopolizadora de la fuerza coactiva, esto significa que "las grandes masas se han desprendido de las ideologías tradicionales, no creen ya en aquéllo en lo que antes creían. La crisis consiste precisamente en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo"²⁵.

La lucha generacional es expresión de la crisis de autoridad, es en esencia una crisis de Estado ya que la *crisis de autoridad* es la expresión de la incapacidad de la *vieja* generación para guiar, educar, dirigir a la *joven*. Es decir, para explicar la producción de las ideologías se tendrá que partir de los procesos de cambio operados en la estructura de una determinada sociedad y en las relaciones con su entorno natural y con otras sociedades, estos cambios son los que constituyen la determinación material del nacimiento de las ideologías.

Cuando un conjunto de ideologías tiende a reproducirse de forma invariable, su matriz global es una totalidad constante de relaciones sociales, económico-sociales e intersociales en las que los pronunciamientos de la generación de los padres son afirmadas por la de los hijos, y las violaciones al orden y a la reglamentación existentes son sancionadas exactamente de la misma forma. Ahora bien, los cambios generados

²⁴Antonio Gramsci. *Antología. Ibidem.* p. 313.

²⁵Antonio Gramsci. *Antología. Ibidem.* p. 313.

en la totalidad constituyen la matriz de la generación del cambio ideológico, el cual puede agruparse en dos categorías: los denominados *desarrollos desiguales* de desarticulación que tienden a romper la totalidad previa, la segunda de estas categorías está constituida por las *contradicciones que hacen referencia* al desarrollo de aquel conflicto que se da entre dos elementos que configuran un todo intrínseco y cuyo resultado es la creación del *dilema y la contradicción*.

Para avanzar sobre la cuestión es necesario recuperar el concepto gramsciano de hegemonía ya que remite al problema de la dominación ideológica que comprende hipotéticamente las siguientes formas: el sentido de la representación, la adaptación, la deferencia y la resignación en sus diversas combinaciones, las cuales se encuentran en función a las necesidades de la particularidad de la hegemonía que se quiere conservar o conquistar.

La adaptación crea cierto tipo de conformidad que hace a los individuos aceptar la dominación, pues están constituidas de una forma tal que les impide cuestionar la subordinación de las que son objeto al preocuparse por otros asuntos que se consideran *más importantes*. La distribución del conocimiento y de la ignorancia son algunas de las causas de la adaptación.

La deferencia, se refiere al sentido de la *inevitabilidad*, resultado de la ignorancia de alternativas a la situación existente. El *fatalismo* es resultado del proceso de marginación en el que viven vastos sectores de las sociedades contemporáneas en sus diversas facetas que hace creer a los individuos que no hay opción posible más que la existente.

Otra forma de dominación se ejerce cuando los individuos obedecen a los

gobernantes porque han interiorizado e internalizado que estos actúan en favor del conjunto social, tal actitud pasa por un fuerte sentido de la representación, de la *dominación* ideológica. La resignación se apoya en una visión profundamente pesimista sobre las posibilidades de cambio, en lo único que se cree es en la fuerza represiva.

Es tan común suponer que se puede dominar por el sólo uso de la fuerza, sin embargo en la vida cotidiana esto no sucede, incluso la *desobediencia* no siempre es resultado del uso de la fuerza, cuando conduce a la muerte aún existe la elección de elegir entre ésta o la *resistencia*, pero siempre está el *problema del miedo al castigo, a la muerte, al cambio, a la renovación, a la violencia y a la exclusión. El miedo es efecto de la dominación, es un instrumento eficaz que funciona satisfactoriamente cuando es apoyado por el uso de la fuerza o por algún elemento simbólico.*

La *obediencia* es fruto del miedo derivado de las consideraciones que hace un sujeto o sujetos sobre una situación determinada. Está al igual que dominación y la resistencia son parte del juego de la política y el poder.

Entre la ciencia y la política.

En cuartillas anteriores se habló del intelectual y de su papel como creador y remozador del consenso, se le señaló como elemento clave para la reproducción y conservación del orden existente, pero además se le conceptualizó como promotor y sistematizador de proyectos políticos alternativos. Sin embargo todos estos papeles se

remiten a la figura del *intelectual orgánico* ya sea del Estado o de la revolución y dejan en la sombra el hecho de que la tarea principal del intelectual es la de crear conocimiento crítico -artístico o científico-.

La relación entre el quehacer intelectual y la política es conflictiva. La política como práctica, técnica o arte del poder es un espacio de confrontación, de disputa y de conflicto que requiere el monopolio del saber y del discurso científico.

El campo del conocimiento es un campo de lucha política en un nivel propiamente simbólico. La existencia de una ciencia neutral es una pretensión. En el mundo moderno no hay intelectual *puro*, ya que el campo científico es arena de lucha política por el monopolio de la verdad científica.

Los intelectuales sin saberlo quizá, pero siempre negándolo, forman parte y son creadores y renovadores del poder, e allí el porqué la idea de que son los agentes de la conciencia y del discurso del poder o del cambio.

En las sociedades contemporáneas existe poco espacio para la disidencia o la oposición social ya que, " existe un sistema de poder que obstaculiza, que prohíbe, que invalida ese discurso y ese saber. Poder que no está solamente en las instancias superiores de la censura sino que se hunde más profundamente, más sutilmente en toda la malla de la sociedad"²⁶

No obstante, es preciso anotar que una de las tareas fundamentales del intelectual

²⁶Michel Foucault. *La microfísica del poder*. Madrid. La Piqueta. 1979. p. 79.

es "luchar contra las formas de poder allí donde éste es a la vez el objeto y el instrumento: en el orden <<del saber>>, de la <<verdad>>, de la <<conciencia>>, del <<discurso>>"²⁷, ya que la teoría es el sistema regional de la lucha para preservar o combatir al poder.

El conocimiento es una caja de herramientas que deben servir no tan sólo para que el teórico estudie y explore la realidad sino también como instrumental o maquinaria para el combate de la sociedad y del individuo contra el poder.

El intelectual no es un iluminado y mucho menos tiene la propiedad exclusiva de la verdad absoluta ni el compromiso de *hablar por los otros*. El sujeto que padece la representación y el ejercicio del poder tiene que ser el que se rebela, el que construya su propio discurso liberador contra el poder. La tarea del intelectual consiste en colocarse en el límite del umbral con el objetivo de formular discursos científicos en los que se da a conocer algo sobre la realidad hasta entonces ignorado por la mayoría.

La lucha del intelectual es una lucha por el conocimiento que lo lleva en ocasiones a enfrentar al poder. La lucha por el conocimiento se sitúa de manera directa e irreversible en el campo de la confrontación política ya que la teoría es un medio para interpretar la realidad concreta en la que los hombre actúan, luchan, compiten, sienten, sueñan, crean, viven y mueren.

Pero, ¿qué pasa cuando el hombre de ciencia se deja seducir por el gran ideal y decide participar en política? Cuando el intelectual se lanza a la política, escoge un camino lleno de desencanto y no contribuye en nada al avance de la ciencia. El

²⁷ *Ibidem*. p. 79.

intelectual comprometido pone en cuestión la objetividad de su pensamiento disminuyendo la eficacia de su acción política o la de otros.

En los tiempos modernos gran número de intelectuales se han apasionado por el socialismo, el anarquismo, el liberalismo y por el *fin de las ideologías*, pero:

"Nunca, sin embargo, ha surgido una profecía nueva (...) para satisfacer la necesidad de ciertos intelectuales modernos parecen sentir de amueblar, por así decir, sus almas con cosas viejas y de garantizada autenticidad. Al experimentar esta necesidad se acuerdan de que esas cosas viejas figuraba también la religión que ellos ya no tienen, y se construyen entonces como sustitutivas de ella una capillita doméstica de juguete, amueblada con santitos de todos los países del mundo, o la sustituyen con una combinación de todas las posibles experiencias vitales, a la que atribuyen la dignidad de la santidad mística"²⁶.

No obstante, sería exagerado descartar la posibilidad de la participación política del intelectual como político o ideólogo. Lo criticable es que la participación política se asuma como dogma religioso. De lo que se trata es establecer la diferencia de objetivos existente entre el discurso científico y el discurso político. No hay otra máxima, más que la de sujetarse a la ética férrea de la responsabilidad -la cual orienta el actuar de acuerdo a fines, sopesa y prevé los cursos posibles de la acción y obliga a la responsabilidad- y asumir de forma expresa las responsabilidades de los discursos científicos y de los actos propios o propiciados en los demás.

²⁶Max Weber. "La ciencia como vocación", en *El científico y el político*. México. Alianza. 1989. p. 229.

CAPITULO II

LOS INTELECTUALES EN EL MEXICO CONTEMPORANEO.

El nuestro país el Estado ha sido enormemente elástico desde el punto de vista intelectual, lo cual ha abierto una posibilidad muy grande de contactos, mayor que en otros países en donde las doctrinas son excluyentes o incluyentes. En México no ha habido tal, esto les hizo un factor muy importante... Es una característica fundamental de la historia mexicana del siglo veinte el hecho de que el Estado mexicano y nuestra cultura hayan tenido una ideología abierta, no dogmática, sino por decirlo así con una "circulación" amplia y llena de matices y puntos de vista. De hecho, encontramos a intelectuales que pueden o no estar de acuerdo con determinado gobierno, y tener al lado a otros en el polo opuesto, digamos, desde el punto de vista filosófico o artístico... Así esta lucha el proceso histórico mexicano, el proceso educativo, el proceso de la relación gobierno-sociedad, gobierno-intelectuales.

Víctor Flores Olea

De manera muy esquemática la historia de los intelectuales en el México del siglo XX puede dividirse en cinco etapas: la revolución y los intelectuales; los intelectuales y la construcción del Estado nacional revolucionario (etapa del nacionalismo cultural, 1920-1940); el Estado nacional revolucionario, los intelectuales y el desarrollismo; intelectuales y movimiento estudiantil de 1968 y la Reforma del Estado mexicano y los intelectuales.

La Revolución y los intelectuales. El Ateneo de la Juventud: hacia la ruptura.

A fines del siglo XIX, el más notable cambio en el campo de la cultura es el acaecido en la literatura, se abandona el romanticismo y se navega decididamente por las renovadoras aguas del *modernismo*.

El modernismo es sinónimo de libertad. Libertad de inspiración frente a los cánones fríos del clasismo; libertad de pensamiento frente a los dogmas tradicionales de la religión y de la filosofía; libertad de la forma, frente a las fórmulas convencionales y estrechas; libertad de genio nacional. Es la revolución literaria que necesita el país. Sólo la libertad proclamada por el modernismo puede despertar de su letargo colonial a la literatura mexicana. Se unen la inspiración proveniente de la vida misma y la que envía la revolución política y cultural que ronda a México en los primeros años del siglo XX, es entonces cuando aparece *El Ateneo*, prolongación del Centro Literario "Ignacio Altamirano" que reúne a los estudiantes más brillantes e inquietos de Jurisprudencia.

No sólo en la metrópoli se aglutina el descontento intelectual y político ante el férreo dominio porfirista, a lo largo y ancho del país empiezan a surgir desde los primeros años del siglo XX, clubes revolucionarios y antireleccionistas que aspiran a derrocar al viejo dictador. Antonio Soto y Gama, Pascual Ortiz Rubio, Pablo González, Antonio Villarreal, Eulalio Gutiérrez, Adolfo de la Huerta, Práxedes Guerrero y Pascual Orozco se afilian desde antes de la crisis de 1908 a los clubes liberales impulsados por Camilo Arriaga. En 1906 desde San Luis Missouri lanzan un plan de 500 reformas, que

son impulsadas por los mineros de Cananea en el transcurso del mismo año, los trabajadores textiles de Puebla, Tlaxcala y Veracruz impulsan la huelga de Río Frío. Los movimientos opositores regionales junto con los generados en la capital anuncian una gran vorágine.

En la ciudad de México se crea *El Ateneo*, se con el objetivo de impulsar la renovación de la cultura y del arte, con el afán de contrarrestar la influencia del *positivismo* en la cultura y en la política nacional.

El Ateneo está compuesto por poetas, pintores, arquitectos, musicólogos, ensayistas y filósofos, lo cual muestra la heterogeneidad del grupo. Entre los miembros más sobresalientes se encuentran: Alfonso Reyes, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Julio Torri, Enrique González Martínez, Rafael López, Jesús T. Acevedo, Martín Luis Guzmán, Diego Rivera, Roberto Montenegro, Julián Carrillo, Isidro Fabela, Mariano Silva.

Pero ¿en qué consiste, en esencia, el carácter innovador y revolucionario de los ateneístas? Se interesan en el estudio y enseñanza de escuelas y teorías filosóficas contrarias al positivismo, predicán la vuelta a los clásicos, a los escritores españoles y latinoamericanos, pugnan por la reivindicación del arte colonial mexicano, hacen manifiesta su curiosidad por las corrientes filosóficas y artísticas más modernas de Europa.

Los ateneístas se diferencian de los modernistas, en que los primeros tratan de vincular la literatura con la academia. Tendencia ya manifiesta desde 1907, con la puesta en práctica de las conferencias olvidadas por los positivistas.

Los ateneístas cuentan por un tiempo con un mecenas, Justo Sierra, ministro de Instrucción Pública del gobierno porfirista, él los incorpora a las instituciones que funda e inaugura en el año del Centenario: la Escuela De Altos Estudios y la Universidad Nacional.

Los ateneístas se apoderan de la Universidad, además se dan a la tarea de crear en 1912 la Universidad Popular única empresa común del Ateneo, esta tiene como objetivo expandir la cultura a la gente adulta, no confiere títulos, los maestros no reciben remuneración, esta prohibido tratar cuestiones políticas o religiosas en las clases.

Caso busca orientar al Ateneo hacia propósitos puramente culturales. La mayor parte de los miembros del grupo rechazan la participación política, sólo algunos deciden integrarse a la vorágine de la revolución.

Al acentuarse la violencia revolucionaria, el grupo se dispersa. Muertos unos, alejados en países extranjeros otros, unos combatiendo en los campos surianos y norteros, otros en exilio interior.

En 1912, José Vasconcelos es nombrado presidente de asociación cultural, lo convierte en Ateneo de México, dando inicio una gran empresa intelectual que tendrá como misión fundar un nuevo orden nacional mediante la promoción de la cultura y de la educación al pueblo. Un simple cenáculo elitista se convierte en un movimiento nacional gracias a las buenas relaciones de Vasconcelos con el gobierno maderista. En 1912 el Ateneo se integra a la lucha maderista a favor del liberalismo y de la democracia.²⁹

²⁹Se llamaba Vasconcelos. p. 44.

Vasconcelos conoce a Madero poco después de la publicación de la polémica obra *La sucesión presidencial*, en 1909 junto con éste y otros hombres de renombrado prestigio tales como Filomeno Mata, Roque Estrada, Emilio y Francisco Vázquez Gómez, Felix Palavicini, Federico González Garza y Luis Cabrera, funda el *Centro Antirreleccionista de México*, bajo el lema "Sufragio efectivo y no reelección". Al triunfo de Madero, aumenta el prestigio de Vasconcelos.

Al lado de la efervescencia política se produce una renovación intelectual, algunas de sus manifestaciones son: *Las Disertaciones* de Jesús T. Acevedo; la *Arquitectura Nacional* de Ignacio Mariscal; la colección de pinturas sobre la vida revolucionaria de Clemente Orozco, la etapa cubista de Diego Rivera, la pintura costumbrista de Saturnino Herrán, las "vistas" de la trifulca filmadas por Toscano, "El baile de la Revolución" de Goitia, el reencuentro con la música popular de Manuel M. Ponce y Julián Carrillo, la novela de la revolución inaugurada por Azuela con *Andrés Pérez maderista* y *Los de Abajo*, los poemas de López Velarde, los poemas e irónicos ensayos de Julio Torri, la visión de Anáhuac de Alfonso Reyes. En el orden de la filosofía, dos libros innovadores: *El monismo estético* de José Vasconcelos y *La existencia como economía, como desinterés y como caridad* de Antonio Caso.

La generación de 1915.

Con la revolución, los intelectuales se dispersan, unos se exilian voluntariamente,

otros como intelectuales de la acción, deciden tomar las armas, otros viven en exilio interior, tal es la decisión de Antonio Caso, este asume la misión de preservar la obra de Justo Sierra y su propia obra, la Universidad Popular.

Los ateneístas como generación, relegan su papel de fundadoras de instituciones, de maestros del pueblo, de directores de la vida académica a la generación nacida en la última década del siglo XIX, conceptualizada por Pedro Henríquez Ureña como "generación intermedia", en ella percibe "un retorno a la antigua costumbre del letrado de intervenir en los negocios públicos alejándose paulatinamente de la literatura pura y las torres de marfil"³⁰

El fenómeno se da a nivel América Latina entre los intelectuales nacidos entre 1880 y 1890. Los primeros se dedican a debatir y divulgar las nuevas teorías. Los nacidos en la década de los 90's se comprometen más directa y verdaderamente con los asuntos públicos.

En 1915, se publican *Los de abajo* y algunas reflexiones de Martín Luis Guzmán agrupadas en la obra *La querrela de México*. Antonio Caso dicta un curso de estética en la Escuela de Altos Estudios y un ciclo en la Universidad Popular. A los eventos asisten González Rojo, López Velarde, Saturnino Herrán y un grupo de jóvenes que serán conocidos como los "Siete Sabios", estos hombres junto con otros más buscan una explicación racional del caos revolucionario y de su propia agitación intelectual.

La generación de 1915 o los "revolucionarios de ahora": es la minoría rectora de México desde 1934 -año en que Cárdenas es designado presidente-, hasta 1958 en que

³⁰Enrique Krauze. *Los siete sobre México*. Tesis del Colegio de México. Tomo. II. 1974. p. 277.

Ruiz Cortines le pone la banda presidencial a López Mateos.

La "generación intermedia" en México tiene que incorporarse de manera urgente y plena a la vida pública. Los jóvenes intelectuales tienen la tarea de construir un nuevo México, por ello desde el principio el hacer y el escribir parecen disociarse al presentarse como actividades contrarias.

Al triunfo de Agua Prieta, los jóvenes políticos y militares de la "generación de 1915", desempeñan importantes puestos públicos: Aarón Saenz, gobernador de Nuevo León; Lázaro Cárdenas, gobernador de Michoacán; Tomás Garrido Canabal, gobernador de Tabasco; Vicente Lombardo Toledano, gobernador de Puebla y algún otro más.

Los intelectuales de la generación comienzan a hacerse oír muy jóvenes. Jaime Torres Bodet cumple los 21 años como secretario particular del secretario de Educación pública.

Los de 1915 elaboran una nueva imagen de México, entre los hombres ilustres de esta generación se encuentran Jesús Silva Herzog (Cuadernos Americanos y la Escuela de Economía); Lucio Mendieta (Instituto de Investigaciones Sociales); Ignacio Chávez (Instituto Nacional de Cardiología); Luis Enrique Erro (Observatorio Astronómico de Tonanzintla); Ramón Martínez Silva (Universidad Iberoamericana); Eugenio Garza Sada (Instituto Tecnológico de Monterrey); Antonio Castro Leal (Colección de escritores mexicanos); Manuel Gómez Morín (Jus); Alfonso Caso (INAH e INA), Lázaro Cárdenas (Instituto Politécnico Nacional); Daniel Cosío Villegas (FCE, El Colegio de México, *Historia Mexicana*, *El Trimestre Económico* y *Foro Internacional*).

La élite política e intelectual bautizada por Jiménez Moreno con el nombre de

"epirrevolucionaria" o los "revolucionarios de ahora" según Luis Cabrera a excepción de algunos, todos coinciden en las virtudes del régimen, en la idea de que al Estado le corresponde el papel de principal promotor del bienestar social y espiritual de la Nación³¹.

Tiempo después con el triunfo de Adolfo de la Huerta, Vasconcelos es nombrado Rector de la Universidad, puesto educativo de gran importancia.

En octubre de 1921 Alvaro Obregón le hace responsable de la recién creada Secretaría de Educación Pública. Las funciones y la estructura administrativa de la nueva Secretaría son planeadas por él, la divide en tres ramas generales: escuelas -aumenta el número de escuelas públicas-, crea las escuelas rurales y las escuelas técnicas, establece la enseñanza para el trabajo así como el Departamento de Cultura Indígena y las Misiones Culturales, funda las escuelas de arte al aire libre para los obreros. Apoyado por el presidente Obregón, secundado por algunos ateneístas y otros jóvenes da impulso a un proyecto cultural de alcances nacionales "funda la política cultural y educativa del Estado posrevolucionario"³².

El equipo vasconcelista es expresión de la unidad obregonista de las facciones: Francisco Figueroa (maderista) y Peralta (zapatista), en los puestos administrativos superiores; Ezequiel Chávez y poco después Vicente Lombardo Toledano; en bibliotecas Jaime Torres Bodet; en la Universidad, primeramente Antonio Caso y luego Ezequiel Chávez;

³¹Véase. Luis González y González, *La Ronda de las Generaciones*. México SEP. p. 98.

³²José Joaquín Blanco. *Se llamaba Vasconcelos*. México FCE. 1977. p. 9.

en alfabetización Abraham Arellano y Eulalio Guzmán y Pedro Henríquez Ureña en la recién fundada Escuela de Verano. Desempeñando las más diversas funciones se encuentran ligados a la Secretaría Gómez Robelo, Massieu, los poetas Jaime Torres Bodet, Enrique González Rojo, Carlos Pellicer; los pintores Roberto Montenegro, Jorge Enciso, Xavier Guerrero, Jean Charlot, Carlos González, Diego Rivera, Siqueiros, Orozco, Fermín Revueltas, Carlos Mérida, Gabriel Fernández Ledezma, Fernando Leal, Fernando de la Cueva, entre otros tantos.

Además, se da a la tarea de construir un "palacio" como sede de la Secretaría, que no tardará en convertirse en un símbolo para los hombres de cultura, la aristocracia intelectual, ha tomado el poder.

La ilusión por la revolución se diluye, el desencanto llega pronto, Vasconcelos pasa de la participación en la creación de los cimientos culturales del orden revolucionario a la crítica.

La <<Generación del 29>> y el movimiento vasconcelista.

Entre 1926 y 1928 Vasconcelos se dedica a dar clases de Sociología en distintas universidades de los Estados Unidos. A la muerte de Obregón decide agrupar en torno a su figura a las diversas fuerzas de oposición a Calles.

A finales de 1929 lanza su candidatura a la Presidencia de la República, inmediatamente empiezan a formarse clubes políticos en apoyo a su campaña electoral.

Y es así como surge el <<vasconcelismo>>, que es básicamente un movimiento de clases medias. Se caracteriza por una gran desorganización, no tiene apoyo económico, desde un principio parece estar destinado al fracaso.

Entre los vasconcelistas se encuentran: Manuel Gómez Mórín, Octavio Medellín, Carlos Pellicer, Octavio Bandala, Chano Urueta, José María de los Reyes, Adolfo López Mateos, Raúl Pous Ortiz, Germán del Campo, Angel Carvajal, Antonio Armendáriz, Juan Bustillo Oro, Carlos Toussaint, Luis Calderón, Guillermo Ruiz, Rubén Salazar Mallén, Salvador Aceves, Miguel Palacios Macedo, Antonieta Rivas Mercado, Humberto Gómez Landero, Andrés Henestrosa, Manuel Moreno, Alejandro Gómez Arias, entre otros.

La generación que participa en el movimiento vasconcelista, intenta llevar a la práctica el espíritu democrático emanado de la revolución, ella realiza el primer balance de este gran proceso político y trata de definir las ideas y sus fines. Los miembros de esta generación junto con la del Ateneo y la de 1915, son fundamentales en el desarrollo político y cultural de México³³.

La <<generación del 29>> tiene a su cargo la realización de la etapa crítica, participa en el movimiento vasconcelista, primera expresión de las inconformidades por la marcha de la revolución. Hace una defensa de los principios de la reforma agraria, los derechos obreros, el sufragio efectivo, la no reelección, de la democracia participativa como la forma más idónea de gobierno.

Además, para los vasconcelistas, la política tiene que proyectarse íntegramente hacia el pueblo, creando una economía popular con el fin de promover el bienestar social

³³Raúl Cardiel Reyes. *Historia Política de México*. México Seminario de Cultura Mexicana. p. 241.

mínimo para toda la población y una educación popular como la impulsada años atrás por Vasconcelos. Además, señalan que los peores vicios de la Revolución son la corrupción y la demagogia.

Para la <<generación del 29>> en México predominan la barbarie y el caos, en consecuencia creen que el país requiere de un plan colectivo e igualitario que promueva la educación para la democracia con el objetivo de convertir a las masas en ciudadanos y a los campesinos en propietarios.

En julio de 1929 el Partido Antirreleccionista postula a Vasconcelos como candidato a la Presidencia de la República, exterminados los escobaristas y los cristeros la única oposición que queda son los vasconcelistas, la política gubernamental a seguir se perfila desde el principio como agresiva. Los enfrentamientos con heridos y muertos en los mítines vasconcelistas son cotidianos.

En día de las elecciones las tropas del ejército patrullan algunas ciudades en las que la oposición goza de cierto prestigio. Ese mismo día ofrecen a Vasconcelos la rectoría de la Universidad. Rechaza la oferta y lanza el Plan de Guaymas, en él se proclama vencedor y hace un vehemente llamado a la rebelión ³⁴.

Para su desilusión se dan sólo algunas pequeñas sublevaciones que son apagadas violentamente. El gobierno se da a la tarea de escarmentar a los vasconcelistas, apres a muchos de ellos y fusila a unos cuantos, en Topilejo cae medio centenar. El 12 de diciembre de 1929 Vasconcelos cruza la frontera.

La violenta respuesta del régimen de la revolución provoca en los jóvenes,

³⁴ *Ibidem. Se llamaba Vasconcelos. p. 164.*

desilusión, muchos vivirán a partir de entonces, asqueados de la política. La frustración de la generación se expresará en magníficas novelas: *El Resplandor*, de Mauricio Magdaleno y en la negativa de algunos de aceptar cargos públicos, por importantes que estos sean.

El Estado nacional revolucionario y los intelectuales.

Durante los dos primeros lustros del siglo XX, al Estado revolucionario no le importan demasiado los intelectuales. La mayor parte de ellos se encuentran vinculados a los sectores conservadores de la sociedad mexicana; los jóvenes son demasiado radicales para tomarse en cuenta.

Por algún tiempo los intelectuales se sienten ajenos al nuevo orden, lo asocian con el caos, la barbarie y la corrupción. Los revolucionarios en el poder ven a los intelectuales como parte del orden porfirista. Estos gozan de un espacio institucional, la Universidad Nacional.

Durante la época callista los intelectuales parecen tener dos actitudes distintas, quizás opuestas, por una parte algunos intelectuales apoyan al gobierno, mediante una cultura de cierto contenido social, otros, lo rechazan así como a sus manifestaciones culturales, prefiriendo el exilio. Dentro del primer grupo debe mencionarse a algunos técnicos de la NEP callista, siendo el caso de Gómez Morín.

Los intelectuales como técnicos son aceptados, pues contribuyen en la

construcción de la economía moderna, sin embargo son marginados como críticos.

Los intelectuales que participan en la construcción del nuevo Estado son unos cuantos. Esta minoría es la rectora de México a partir de 1934, año en que Cárdenas se hace cargo de la presidencia de la República hasta finales de la década de los cincuenta, cuando Ruiz Cortines pone la banda presidencial a Adolfo López Mateos³⁵.

Durante la etapa de la consolidación del Estado nacional revolucionario y de la *revolución institucionalizada*, existe consenso en aceptar que no *hay opciones fuera del régimen*. Los gobiernos posrevolucionarios deciden mantener las puertas abiertas a la participación intelectual dentro del Estado. Por estos años, trabajar en el gobierno proporciona un *status* envidiable, mejor que la academia.

A partir de la década de 1940 se empiezan a generar dos tendencias importantes dentro de las relaciones entre los intelectuales y el Estado mexicano. Por un lado, aparecen los tecnócratas, políticos profesionales formados académicamente, cuya preparación técnica es valorada como superior a la experiencia política cotidiana, por el otro, el intelectual "puro" alejado de la política. Esta división entre el hacer intelectual y el político contribuye al empobrecimiento de la discusión en torno a los grandes problemas de México y a la radicalización del pragmatismo en la política.

³⁵Véase, Luis González y González. *La Ronda de las Generaciones*. México. SEP. 1984.

Los intelectuales, el <<desarrollismo>> y la crisis de 1968.

Durante la década de 1960 son notorias las buenas relaciones entre el *establishment* cultural y los gobiernos posrevolucionarios. En apariencia todo está en orden, premios, veladas, en fin, el apoyo es mutuo, *tú me elogias, yo te premio*. Sin embargo, existen signos de ruptura: La respuesta a la postura de los intelectuales críticos a las contradicciones del régimen se expresa por ejemplo: con el despido de Fernando Benítez, director del suplemento dominical *México en la Cultura*, publicado desde 1949, por el sólo "delito" de escribir sobre el proceso seguido por la revolución cubana y por apoyar expresiones de lo que vagamente se conoce como "Nueva Cultura".

Con el avance de la década aumentan los conflictos y tensiones entre los intelectuales críticos o de izquierda. El autoritarismo y la cerrazón del gobierno de Díaz Ordaz ante las protestas sociales y la crítica de los sectores disidentes incrementan las posibilidades de una gran crisis política. A partir de 1968, las relaciones entre el intelectual y el poder sufren cambios importantes.

La <<crisis hegemónica>> de 1968 es resuelta mediante la vía del <<transformismo>> que es una estrategia político-ideológica mediante la cual los grupos hegemónicos tratan de neutralizar, anular y frenar cualquier intento de creación y organización de una alternativa hegemónica por parte de los grupos subalternos y opositores, lo cual se logra decapitándolas política, ideológica y culturalmente, incorporando incluso de manera subordinada a los intelectuales disidentes -tal sería el caso de algunos de los fundadores del *Espectador* y de otros tantos ideólogos y militantes

de izquierda- para que realicen sus funciones a favor de los grupos hegemónicos. Tal es la estrategia conocida como "apertura democrática", de tal forma que el régimen de la revolución mexicana:

"ha creado una retórica que lo justifica, una retórica de izquierda, para la cual, a lo largo de su historia, reclutó muy eficientemente a los intelectuales, a la inteligencia. Yo no creo que haya en América Latina ningún caso de sistema de dictadura que haya reclutado tan eficientemente al medio intelectual, sobornándolo de una manera muy sutil a través de trabajos, a través de cargos públicos, sin exigirle una duración sistemática como hacen los dictadores vulgares; por el contrario pidiéndole más bien, una actitud crítica, porque (esta es) la mejor manera de garantizar la permanencia (...) en el poder"³⁶.

En los setenta, los intelectuales no sólo tienen a su disposición diferentes opciones económicas. Aparte del trabajo en la academia o en el Estado se abre la posibilidad de ejercer el oficio de empresario cultural, en un intento por crear un quehacer intelectual autónomo. Además, se dan a la tarea de revalorar política y filosóficamente la participación del intelectual en el Estado y el desempeño de la función crítica de la cultura.

³⁶De las declaraciones vertidas por Mario Vargas Llosa en el encuentro *Vuelta*. 30 de agosto de 1990.

CAPITULO III

CRISIS Y CRITICA DEL REGIMEN DE LA REVOLUCIÓN. EL ESPECTADOR, UN PROYECTO DE DISIDENCIA INTELLECTUAL.

La revolución empieza a hacerse desde los campos de batalla, pero una vez que se corrompe, aunque siga ganando batallas militares va está perdida. Todos hemos sido responsables. Nos hemos dejado decidir y dirigir por los concupiscentes, los ambiciosos, los mediocres. Los que quieren una revolución de verdad, radical, intransigente, son por desgracia hombres ignorantes y sangrientos. Y los letrados sólo quieren una revolución a medias, compatible con lo único que les interesa: medrar, vivir bien, sustituir a la élite de don Porfirio. Ahí está el drama de México. Mírame a mí. Toda la vida legendó a Kropotkin, a Bakunin, al viejo Plejanov, con mis libros desde Chianaco, discute, y discute. Y a la hora de la hora, tengo que afiliarme con Carranza porque es el que parece gente decente, el que no me asusta. ¿Ves qué mariconería?. Les tengo miedo a los pelados, a Villa y a Zapala.

Carlos Fuentes La muerte de Artemio Cruz.

<<El Espectador>> nace en el momento en el que los sistemas políticos tradicionales en México muestran claramente su invalidez (...). El paternalismo necesidad en 1929, es vicio en 1959. México ha superado para siempre el conservadurismo castrense, latifundista y clerical del siglo XIX, del cual la Dictadura de Porfirio Díaz fue su última manifestación. ¿Qué justifica, entonces, la supervivencia del paternalismo presidencial?, ¿la unidad nacional necesaria para progresar en paz?. Pero, ¿caso es incompatible el progreso de México con el ejercicio de la democracia?. ¿Lo ha sido alguna vez en algún país?. El razonamiento que identifica el progreso de México con la prolongación de los vicios del paternalismo, caciquismo, charismo- es de tal manera grotesco que induce a pensar lo que se universaliza como progreso general de México ha de ser progreso particular de una clase, protegida por el sistema particular de la política mexicana.

El Espectador.

Para entender al México de finales de la década de 1950 es necesario ubicar el escenario internacional y nacional, la conjunción de ambos crean un ambiente en el que la construcción del *socialismo* se presenta como una posibilidad. Por un lado, *Jrushov*, primer ministro de la Unión Soviética, impulsa una política que oscila entre la disyuntiva de la *co-existencia pacífica* o apoyar los procesos revolucionarios de los países

subdesarrollados. Por otro lado, los dirigentes del Tercer Mundo³⁷, Nasser, Tito, Nehru, Sukarno, Nkruma trazan una política de *no alineamiento* con el bloque capitalista o el comunista. Con los *no alineados*, una nueva voz se deja oír en el concierto internacional, no sólo Oriente y Occidente existen; el Tercer Mundo surge como una nueva fuerza capaz de impulsar un nuevo equilibrio.

También América Latina vive una oleada de grandes inquietudes sociales y políticas, cuyas expresiones más radicales son el triunfo de la revolución cubana, el auge de los movimientos guerrilleros y múltiples asonadas militares.

Durante estos años continúa el proceso de industrialización en el subcontinente, dominado por las inversiones de las trasnacionales, sobre todo norteamericanas. El comercio internacional en general es de grandes pérdidas para los países latinoamericanos. Hay un creciente acercamiento a posiciones políticas y económicas "tercermundistas". La marginación y la miseria de amplios sectores tiende a incrementarse. Día a día se hace más evidente un irreversible proceso de dualización de las sociedades latinoamericanas.

La tendencia de la época es el desarrollo de movimientos revolucionarios o reformistas a lo largo y ancho de Latinoamérica.

³⁷El término "Tercer Mundo" se acuña en la década de 1950, hace alusión a la conjunción de dos concepciones diferentes que evolucionaron en momentos históricos distintos. En primer lugar, alude a una actitud consciente y deliberada de los gobiernos de algunas sociedades en vías de desarrollo emergidas del status colonial que buscan independizarse de la política de bloques practicando una "neutralidad activa" y el "no alineamiento". En segundo lugar, busca describir la realidad del subdesarrollo - atraso- económico, político y social de África, América Latina y Asia.

En México, el presidente Adolfo López Mateos hace frente a un creciente descontento social y en el nivel mundial de la política exterior realiza una defensa de los principios que garantizan la soberanía nacional, con el triunfo de la revolución popular cubana, se verá obligado a mostrar su solidaridad con el pueblo cubano, lo cual ocasionará el descontento de los sectores empresariales y conservadores.

La situación nacional hace pensar a algunos intelectuales de la joven generación entre los que se encuentran, Flores Olea, Carlos Fuentes, Jaime García Terrés, Enrique González Pedrero, Francisco López Cámara y Luis Villoro, en la necesidad de la organización de los obreros, campesinos, intelectuales y estudiantes para ofrecer soluciones a los grandes problemas nacionales y evitar la tragedia de una explosión social de grandes magnitudes, mediante la construcción y el apoyo de un programa económico y social coherente que responda a las aspiraciones de la sociedad mexicana y que se sintetiza en el proyecto nacional-popular de la Revolución Mexicana.

Estos intelectuales al igual que algunas personalidades de la vida intelectual y política nacional, entre las que se encuentran Lázaro Cárdenas, Heriberto Jara y Narciso Bassols, piensan que mientras se sigan acaparando las riquezas por unos cuantos, y en tanto más se burle la voluntad democrática de los mexicanos, más grandes son los riesgos que corre el régimen de la revolución³⁵.

³⁵Véase, Lázaro Cárdenas. *Obras (Apuntes. 1957/1967)*. México. UNAM. Tomo III. 1986.

La <<coexistencia pacífica>>, ¿una nueva estrategia en la construcción del socialismo?

Durante los años cincuenta, la política exterior de la Unión Soviética cambia con la llegada a la dirección del PCUS de *Nikita Jrushov*. Empieza una nueva etapa en la construcción del socialismo y en la relación entre los dos grandes bloques económico-políticos que son liderados por dos grandes potencias, por un lado el bloque capitalista comandado por el *Profeta armado de Occidente*, los Estados Unidos y, por otro lado, el bloque del *socialismo real*, que tiene como guía a la URSS.

Como líder de la URSS, *Jrushov* impulsa la política de *co-existencia pacífica* con la cual se trata de impulsar una nueva relación entre el bloque capitalista y el comunista.

El nuevo dirigente soviético inicia un proceso de reformas que tienen como punto relevante la desacralización de *Stalin*.

Con la muerte de *Stalin* en 1953 y la publicación de un informe secreto sobre sus actividades empieza a plantearse la necesidad de impulsar una nueva estrategia para la expansión del socialismo, proceso que va acompañado de un resurgimiento del marxismo, la reestructuración de los partidos políticos y de las organizaciones de *izquierda* en el viejo continente, así como de un amplio proceso de renovación en el pensamiento socialdemócrata; los efectos de éstos procesos y tendencias no tardan en extenderse a las sociedades del Tercer Mundo.

En estos años, el marxismo tiene gran auge como doctrina política y credo científico. En Europa, los intelectuales y científicos jóvenes se adhieren a dicho movimiento, pues se piensa que es el principal instrumento para pensar y actuar

revolucionariamente. Se cree que sólo a partir del marxismo se hace ciencia de lo social.

A medida que avanza la década de 1950, el marxismo se perfila como la avanzada del conocimiento científico. Esta oleada de euforia respecto a esta doctrina filosófico-política contagia a los jóvenes más brillantes del continente, México no escapa a esta influencia.

El ambiente cultural de subversión crece con el triunfo de la revolución popular cubana, la joven generación considera que la revolución debe extenderse por todo el continente, creen que ella es el primer paso que lleva a América Latina al *socialismo*.

En México se vive un fenómeno similar, es frecuente escuchar decir a los jóvenes académicos frases como la siguiente: "*luz que cambiar las estructuras económicas del país, para que México salga de la crisis en la que vive*"³⁹.

En esta época, los jóvenes intelectuales tienen la idea de que en el *socialismo* se encuentra el futuro para los pueblos sometidos a los avatares del imperialismo y del subdesarrollo.

La lucha violenta pasa a ser cosa del pasado, la estrategia para el avance del socialismo ha cambiado. A finales de los cincuenta lo fundamental para avanzar en la construcción del socialismo se encuentra en la capacidad para divulgar las tesis del marxismo entre la intelectualidad y el estudiantado, pues se considera que los países en vías de desarrollo no cuentan con un movimiento obrero con amplio potencial revolucionario pues apenas y tienen unas cuantas décadas de haber empezado su desarrollo industrial, tal circunstancia hace pensar que lo importante para el avance del socialismo,

³⁹De una conversación con Raúl Cardiel Reyes. 13 de marzo de 1992. Cd. de México.

es la lucha de los intelectuales marxistas por conquistar a los demás intelectuales y a los estudiantes, con el objetivo de formar un frente amplio para la lucha en pro de la expansión del mismo.

Este nuevo estilo de lucha pone énfasis en el estudiantado, como semillero donde forjar los futuros intelectuales comprometidos en la lucha por la construcción del socialismo. En la academia se combina el estudio y la formación política de la juventud.

Entre algunos de los hechos que aumentan la euforia por el marxismo se encuentran la oleada de movimientos de liberación del *Tercer Mundo* y en el hecho de que algunas sociedades crean su propio camino al socialismo, tal es el caso de China Popular, Yugoslavia y Cuba. Lo anterior, hace pensar en la expansión del socialismo y en el aumento de las tensiones políticas en el concierto mundial de las naciones. El anticomunismo y el intervencionismo de los Estados Unidos se acrecienta de forma alarmante, el *Profeta armado de Occidente* instrumenta una política agresiva sobre sus vecinos latinoamericanos. Con el triunfo de la revolución cubana, la situación se torna más conflictiva.

A) México en crisis.

El México de finales de los cincuenta.

El proceso industrializador del México posrevolucionario, se consolida en el

periodo presidencial de Miguel Alemán, mediante la inversión de la mitad del gasto público federal en la construcción de obras de infraestructura y al poner en práctica políticas proteccionistas. Estas medidas aceleran el proceso de acumulación de capital, favorecen a la burguesía nacional y son un acicate para la inversión extranjera.

La política de cordialidad con los Estados Unidos seguida por Alemán favorece la política de desarrollo industrial, logrando, para sorpresa de nacionales y extranjeros, un crecimiento acelerado de la economía mexicana, sentando las bases de lo que se llamara más tarde, el *Milagro Mexicano*. Tal avance es favorecido por la coyuntura internacional generada por la Segunda Guerra Mundial y su secuela; la *Guerra Fría*, que fomentó la política de *Unidad Nacional*.

A la modernización económica se une, en 1946, la modernización política. Miguel Alemán promueve una reforma a la Ley Electoral para hacerla Federal y, al mismo tiempo, inicia la transformación del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) el Partido Revolucionario Institucional (PRI). El cambio consiste en que la fuerza del partido reside en las asociaciones y organizaciones políticas. La institucionalización del partido, la conciliación con la iglesia, así como la reprivatización del campo, fomentada por la reforma al Artículo 27 Constitucional, indican un cambio en la orientación del Estado mexicano.

Desde el gobierno del General Avila Camacho se evidencia claramente un proceso de derechización de la política, que tiene como finalidad impulsar la inversión extranjera, y al mismo tiempo, busca recuperar ideológicamente a las clases medias que habían apoyado al General Almazán o a los sinarquistas.

Miguel Alemán continúa durante su gobierno la política anticomunista instrumentada por Avila Camacho, las relaciones entre el gobierno y los sectores de derecha se fortalecen con acciones como la negativa de asilo político al poeta chileno, Pablo Neruda.

La política alemanista logra disminuir la influencia de la izquierda dentro del movimiento obrero mexicano mediante la represión a los sindicatos más rebeldes, entre los que están: los mineros, los petroleros y los ferrocarrileros. También la llamada izquierda *oficial* recibe un duro golpe al ser alejada de los aparatos estatales. Su fuerza y arraigo se debilitan.

Durante el gobierno de Miguel Alemán nace una confrontación importante en la vida política nacional, vigente hoy día: "el cardenismo, como representante fundamental de la izquierda oficial, versus alemanismo, como promotor señero de la derecha al interior del Estado"⁴⁰.

Estas dos corrientes se encuentran políticamente legitimadas al ubicarse dentro de los resultados políticos de la Revolución. La existencia de ellas habla de la pugna entre dos proyectos políticos al interior del Estado mexicano, uno nacionalista y popular y el otro orientado a estrechar los vínculos con el capital norteamericano.

El henriquismo -denominado así por el nombre de su líder, General Miguel Henríquez Guzmán- marca el inicio de esta confrontación, ya que es un movimiento de rechazo al alemanismo y a su política, desde la postura cardenista, el presidente Miguel Alemán siguió una política de abandono de los postulados de la Revolución. La justicia

⁴⁰Francisco Paoli. *Estado y Sociedad en México (1917-1980)*. México. Ediciones Océano. 1985. p. 51

social, la reforma agraria y la participación popular, se convirtieron en mera retórica. El descontento y la duda va permeando a una parte de la *familia revolucionaria*.

En 1951 el general Miguel Henríquez Guzmán crea la Federación de los Partidos del Pueblo (FPP), con el apoyo de las fuerzas políticas aglutinadas en este organismo se lanza a la contienda electoral de la que sale vencedor Adolfo Ruiz Cortines, el cual, desde la presidencia instrumenta todas las medidas a su alcance para acabar con el henriquismo.

Ruiz Cortines inicia sus labores en diciembre de 1952, inmediatamente lleva a la práctica una serie de reformas en la política y la economía con la finalidad de contrarrestar la imagen de corrupción e inmoralidad dejada por los funcionarios de la administración alemanista: otorga a la mujer el derecho al voto; crea la Ley de Responsabilidad del Funcionario Público y reforma los artículos 19, 22 y 23 de la Ley Reglamentaria del Artículo 28 Constitucional en materia de monopolios.

El gobierno ruizcortirista tiene que hacer frente a un enorme déficit y a una elevada inflación consecuencia de la política seguida por Alemán.

La política a seguir es una *política de contraste* en la que se diferencian claramente tres etapas: la primera va de 1952 a 1954, se lucha contra el aumento de precios y la inflación; el resultado es el estancamiento económico; la segunda, de 1954 a 1956, en ella se eleva el gasto público para fomentar el desarrollo industrial; la tercera etapa va de 1956 a 1958, se promueve una política de estabilidad con desarrollo, estableciéndose las bases del *desarrollo estabilizador* que se prolongará por más de quince años.

En el periodo presidencial de Ruiz Cortines se bloquea la posibilidad de un

desarrollo nacionalista al continuarse la política iniciada por Alemán de puertas abiertas a la inversión extranjera.

A lo largo de la década de los cincuenta el Estado mexicano tiene como meta suprema el desarrollo industrial del país, por ello fomenta la creación de infraestructura, subsidia a la burguesía nacional y extranjera mediante el bajo costo de servicios, energéticos, y de una política de mejora de precios y salarios. A esta política económica se suma el control <<corporativo>> sobre las organizaciones obreras configurando un modelo de dominación política que garantizará por varios años la hegemonía del Estado mexicano⁴¹.

El fomento del desarrollo industrial genera un proceso de acelerada urbanización, el México de principios de siglo se pone la máscara del progreso. Con la ejecución de ambiciosos proyectos en los que se materializa la grandeza del nuevo México. Ciudad Universitaria es la expresión de esos proyectos.

El desarrollo industrial del México de los cincuentas requiere de inversión nacional y extranjera, pero también de técnicos y profesionales calificados, por tal motivo el Estado mexicano favorece el crecimiento y expansión del sistema educativo nacional.

La obsesión por el desarrollo industrial margina al campo, al otro México, al rural, al oscuro. El México descubierto durante la Revolución es excluido del desarrollo, la dualidad de México se profundiza.

Los campesinos no tardan en responder a este olvido, en los últimos años del gobierno de Ruiz Cortines, se desatan en el campo movimientos de apropiación de

⁴¹Arnaldo Córdova. *La Revolución y el Estado en México*. México. Era. 1989. p. 259.

tierras, los campesinos piden la reforma agraria integral. Oleadas campesinas invaden el norte del país, el *clima de confianza* promovido por el Estado es cuestionado. Con el fin de poner solución al conflicto rural, el gobierno federal expropia el latifundio de Cananea, explotado por la *Cananea Castle Company*, Ruiz Cortines expropia estas tierras y promueve un nuevo reparto agrario, vistiéndolo de esta forma los ropajes del agrarismo. Estos movimientos culminan con la creación de organizaciones campesinas independientes como la Confederación Campesina Independiente (CCI) y la Unión General de Obreros y Campesinos (UGUCEM) a principios de los sesenta.

Hacia el movimiento de insurgencia sindical.

La política económica de Ruiz Cortines impulsa el desarrollo y crecimiento económico a través del impulso al sector manufacturero, la inversión pública se dirige al sector petrolero y eléctrico así como a la industria de la construcción. El proceso de industrialización repercute en la relación capitaltrabajo, como consecuencia de la introducción de nueva tecnología y de la mecanización del proceso productivo que implica la demanda de mano de obra calificada, y el incremento de la oferta de fuerza de trabajo. Todo ello repercute en forma directa en el movimiento obrero organizado, afectando los mecanismos tradicionales de control.

La inconformidad del movimiento obrero por la política seguida se manifiesta en abril de 1954 con la crítica a la devaluación del peso. Los obreros exigen aumento

salarial, el gobierno otorga sólo un 10% (cabe recordar que el salario real de los trabajadores sufrió un proceso decreciente desde 1940 hasta 1953).⁴²

El gobierno como respuesta trata de mediatizar al movimiento obrero creando el Bloque de Unidad Obrera (BUO) en 1955. Tal tentativa no tiene el éxito esperado.

En los últimos años del periodo presidencial de Ruiz Cortines las instituciones de la revolución avanzan sin grandes problemas en su tarea de legitimar el actuar y el accionar del gobierno, un gran número de organizaciones políticas se afilian al PRI, y las organizaciones oficiales neutralizan con cierta facilidad las demandas obreras. Las instituciones de la revolución logran crear una cohesión entre la *familia revolucionaria*.

Paradójicamente, en estos años se gestan una serie de movimientos independientes que buscan la democratización de los sindicatos con la finalidad de terminar con el control estatal sobre ellos.

La marcha de la economía en esos años favorece el ascenso de estos movimientos. Con la caída de los precios de exportación del algodón en 1956 y con el colapso que sufre la agricultura comercial⁴³, se hace evidente que no se han resuelto los problemas del campo mexicano. La caída del crecimiento agrícola afecta inmediatamente a la producción industrial. Bajo esta situación la inversión nacional y extranjera empiezan a disminuir.

Los obreros son los principales afectados, no obstante la situación, logran articular

⁴²Enrique Semo. *México un pueblo en la historia*. México. Alianza. Tomo 6. p. 63.

⁴³Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna. *Historia de la Revolución Mexicana*. México. COLMEX. Tomo 22. p.108

un conjunto de reivindicaciones importantes para el movimiento obrero organizado, entre las que se encuentran: aumento salarial y la democratización de sus instancias sindicales. A mediados de 1956, la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria y Comunicaciones Eléctricas, independiente de la CTM, convoca a huelga y pocas semanas después el Sindicato de Electricistas Similares y Conexos de la República mexicana liderado por Francisco Pérez Ríos también emplaza a huelga. A fines de 1957 la Coalición de Obreros Textiles se lanza a huelga.

La manera de solucionar los conflictos sociales de estos años evidencian que en México las instituciones políticas tienen la función de controlar la acción de la sociedad con la finalidad de evitar el conflicto directo entre sociedad y Estado. En estos años se institucionaliza una forma de hacer política: compra y corrupción de líderes o la represión violenta.

El Movimiento Magisterial.

El Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) se inscribe en la oleada de insurgencia sindical que vive México a finales de la década de los cincuenta. Este organismo es el heredero del movimiento de maestros iniciado en 1955, y como en aquel entonces, exige aumento salarial y la democratización de las instancias sindicales. El MRM convoca a una manifestación en el Zócalo, se presenta el pliego petitorio de 1956, el cual insiste en un 30% de aumento y en no tratar de ningún asunto con los

comités ejecutivos nacional y seccional del SNTE⁴⁴.

El gobierno reprime la manifestación del 12 de abril de 1958. Tal acción aumenta la combatividad del MRM, y a las peticiones económicas se suman la protesta contra la brutalidad del cuerpo policial. El siguiente paso del movimiento magisterial es la declaración de huelga en las escuelas primarias del Distrito Federal. El conflicto se agudiza debido a la negativa de diálogo de las autoridades de la SEP con los representantes del MRM.

Los maestros ponen un campamento permanente en los patios de la SEP. Los ataques a través de los medios de comunicación masiva, no se hacen esperar. La táctica tiene efecto y a partir del 12 de mayo, las autoridades optan por la conciliación al otorgar el aumento salarial solicitado. Con ello el MRM demuestra que el liderazgo independiente permite el logro de reivindicaciones, pero, el triunfo del MRM es sólo aparente, debido a que sus dirigentes no son aceptados como representantes legales de la sección IX del SNTE, el movimiento no es capaz de arraigar en otras secciones del sindicato, su acción se circunscribe al Distrito Federal.

El Movimiento Ferrocarrilero.

Paralelamente al movimiento magisterial se desarrolla el movimiento de los ferrocarrileros. Durante junio y julio de 1958 la insurgencia sindical se fortalece debido

⁴⁴*Historia de la Revolución ... Ibíd. p. 135.*

a la elección de Demetrio Vallejo, líder izquierdista, como secretario general del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros.

El gobierno necesita frenar la coordinación que se pudiera gestar entre los diversos movimientos de insurgencia sindical. El 8 de septiembre reprime la manifestación del MRM y encarcela a Othón Salazar y a Encarnación Pérez bajo el cargo de *disolución social*.

La insurgencia sindical de finales de los cincuenta se caracteriza por la búsqueda de formas democráticas para superar el control estatal sobre las organizaciones. El movimiento ferrocarrilero es el movimiento más importante de la época, no precisamente porque cuenta con 60,000 miembros, sino porque es el primer movimiento social que pone en crisis al sistema político.

El movimiento ferrocarrilero tiene un matiz democratizador en cuanto que lucha por la independencia y la autonomía de sus organizaciones sindicales, con lo cual cuestiona el control corporativo que ejerce el Estado nacional revolucionario; el movimiento tiene, además, un carácter antimperialista al exigir se ponga fin a las tarifas de privilegios que Ferrocarriles otorga a las compañías norteamericanas.

Desde 1948 el sindicato y la empresa ejercen un control represivo sobre los trabajadores ferrocarrileros. A esto debe agregarse el deterioro salarial de este sector que tiende a disminuir en un promedio anual de -1.3% entre 1952 y 1957⁴⁵.

A partir de 1958 empieza a surgir la resistencia a tal situación. 1958 significa para la sociedad mexicana un periodo de grandes convulsiones, ya que varios sindicatos

⁴⁵*Historia de la Revolución... Ibid.* p. 167.

(ferrocarrileros, telegrafistas, petroleros, electricistas y maestros) exigen aumento salarial y los estudiantes protestan por el aumento de las tarifas de autobuses. En junio, el ejército ocupa el IPN, la situación es caótica y a ratos parece escaparse al control estatal.

En una primera instancia el gobierno tolera la oleada de insurgencia para mantener una situación que permita el tránsito pacífico del poder político, pero al agudizarse la problemática el gobierno decide recurrir a la represión. En México "los partidos o grupos de oposición cuya actividad no ha sido *legitimada* por el gobierno, han encontrado una oposición permanente y en muchas ocasiones violenta, sin importar las garantías que la Constitución en principio les otorga"⁴⁶.

El 12 de julio de 1958 Vallejo es electo presidente de la Gran Comisión -organismo directivo creado por los ferrocarrileros- obteniendo el apoyo de la sección IX del Sindicato de Maestros y el del Sindicato Mexicano de Electricistas. El hecho de que los líderes del movimiento hayan estado vinculados con el Partido Comunista y el Partido Obrero Campesino facilita una política de desprestigio a nivel nacional, la Gran Comisión es tachada de *comunista*.

La existencia de dos comités ejecutivos dentro del sindicato ferrocarrilero agudiza los conflictos. La Gran Comisión pasa a convertirse en comité, pero ni la empresa ni la Secretaría del Trabajo la reconocen. Los vallejistas promueven paros como táctica de lucha. El gobierno, a través del ejército se da a la tarea de someter a los ferrocarrileros. Algunos líderes son encarcelados. A pesar de esto, el movimiento sigue adelante no obstante la condena de los paros hecha por la prensa nacional.

⁴⁶Lorenzo Meyer. *El Estado mexicano*. México. COLMEX. 1977. p. 32.

Debido a la coyuntura de las elecciones no se procede con dureza para con el movimiento, Vallejo sale electo; a partir de este momento el movimiento ferrocarrilero pasa de la reivindicación económica a la política. El nuevo comité, legalmente reconocido, intenta instrumentar una nueva política sindical, se jubila retroactivamente a 300 incapacitados, algunos de los cuales llevaban hasta tres años sin percibir salario alguno, se reinstala a los trabajadores destituidos por las administraciones anteriores; se consigue un aumento de salarios del 32% para los despachadores de trenes y de 15% para los telegrafistas⁴⁷.

Tal política genera el rumor de que el sindicato está en manos de comunistas, por todas partes se habla de la *conjura roja* contra el país. Son los años del macartismo, de la *Guerra Fría* y de los movimientos de liberación nacional de los países de aquello que nebulosamente se ha dado en llamar Tercer Mundo. Este periodo aparece como una tapa llena de tensiones y conflictos políticos mundiales que necesariamente tienden a agravar la situación nacional.

Los últimos meses de 1958 son ricos en conflictos, pues existe una gran agitación entre el estudiantado, algunos trabajadores petroleros y telefonistas son expulsados por prestar apoyo a los ferrocarrileros, el movimiento democratizador de éstos empieza a salirse de los márgenes del control gubernamental. Fidel Velázquez procede a mediatizar las demandas de aumento salarial del movimiento obrero, exige el 25% de aumento para todos los agremiados a la CTM.

El movimiento ferrocarrilero apunta hacia la democratización de la sociedad, en

⁴⁷*Historia de la Revolución... Ibidem.* p. 193.

esto reside su importancia política. Por un tiempo se le tolera, pero a medida que éste se extiende, el gobierno ve como la única salida el uso de la fuerza. El 28 de marzo de 1959 Vallejo, junto con otros miembros del comité ejecutivo, es arrestado, para posteriormente ser consignado bajo los cargos de *disolución social* y de atentar contra la economía nacional, entre otros.

Se desata una persecución policiaca y militar no sólo hacia los ferrocarrileros sino contra los movimientos sindicales de todo el país.

En Guadalajara son arrestados 1500 trabajadores; en Tierra Blanca, Ver., la ciudad es sitiada por el ejército; en Matías Romero sucede lo mismo. Otros centros obreros fuertemente reprimidos son los localizados en Monterrey, San Luis Potosí, Aguascalientes, Guanajuato, Puebla y Tlaxcala.

El ejército toma las instalaciones de Ferrocarriles Mexicanos y del Pacífico (el servicio se reanuda el 24 de marzo). La normalidad regresa con la designación de nuevos dirigentes. Alfredo Fabela como secretario general, decreta la formal expulsión de Vallejo.

Con la derrota del movimiento democratizador de los ferrocarrileros retorna cierta calma y con ella el acatamiento de la *disciplina* de la clase obrera mexicana. Empieza la época del *desarrollo estabilizador*. Sin embargo, se ha roto el espejismo del *Milagro Mexicano* y *el mito de la estabilidad revolucionaria*.

La inusitada actitud del movimiento de insurgencia sindical pone en evidencia el deterioro de las estructuras tradicionales para enfrentar a la disidencia, la cooptación y la compra de líderes no funcionaron. El gobierno ve como única salida el uso de la

fuerza. De esta experiencia algo queda claro: cualquier intento de democracia sindical conduce a un enfrentamiento directo con el gobierno.

Algo más se hace evidente: el sistema político mexicano atraviesa una crisis política que se caracteriza por la rigidez de las estructuras políticas que impide la participación política de las grandes mayorías.

La política del gobierno de Ruiz Cortines respecto a la insurgencia sindical se caracteriza por el uso de la *máxima energía*, lo cual sólo hecha "leña al fuego", pues la inconformidad social sigue creciendo.

Las luchas sociales emprendidas durante 1958 y 1959 no afectan los mecanismos de control sobre el movimiento obrero sino que los consolida. Los dirigentes políticos institucionales adquieren nuevas experiencias que les permiten afinar los mecanismos de control.

López Mateos instrumenta una política de mejoramiento salarial, principalmente dentro de la industria y en las empresas estatales. La recuperación de los salarios, el control sobre los líderes sindicales y la represión sobre el movimiento campesino son los elementos que posibilitan el avance del *desarrollo estabilizador*.

En 1959 López Mateos hace frente a una rápida descapitalización, agravada por una posible devaluación. La solución de la problemática económica del país requiere de estabilidad social y para ello el gobierno recurre a una política de neutralización del movimiento obrero, al mismo tiempo que reanuda un convenio con el Eximbank y la Tesorería de los Estados Unidos de Norteamérica para el otorgamiento de un préstamo

de 612 millones de dólares ⁴⁸.

Con la represión al movimiento democratizador de los ferrocarrileros el Estado mexicano fortalece su dominación sobre la sociedad mexicana, tal parece que el poder carece de interlocutor como consecuencia del desmembramiento del movimiento obrero independiente. El Estado de la Revolución se erige poderoso como un terrible Leviatán.

La Revolución Cubana y la Crítica al Régimen de la Revolución Mexicana.

El triunfo de la revolución popular cubana crea en el continente un ambiente de renacimiento cultural y político, se organizan concursos literarios, seminarios y conferencias en la Habana, en los que participan personalidades de la vida cultural y política latinoamericana, como Lázaro Cárdenas, entre otras ⁴⁹.

En mayo de 1960 una delegación mexicana visita Cuba, ella está integrada por: el general Heriberto Jara, Alonso Aguilar, Fernando Berítez, Enrique Cabrera, Fernando Carmona, Jorge Carrión, Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Pablo González Casanova, Francisco López Cámara, Manuel Marcué Pardiñas y David Alfaro Siqueiros. El motivo del viaje es conocer los rumbos por los que avanza el proceso revolucionario, así como expresar

⁴⁸ Varios autores. *Evolución del Estado Mexicano*. México. Editorial El Caballito. Tomo II. 1985. p. 92.

⁴⁹ El general Cárdenas viaja a Cuba en julio de 1959, pronuncia un discurso ante el pueblo cubano en el cual recalca la importancia de la reforma agraria que impulsa el nuevo gobierno. Véase la entrevista realizada por Elena Poniatowska, en " México en la Cultura", *Novedades*. 2 de agosto de 1959. pp.1 y 11.

la solidaridad de los intelectuales y políticos progresistas de México con el pueblo cubano⁵⁰.

La euforia y los impulsos renovadores contagian a gran parte de la intelectualidad del continente, la cual no tarda en expresar su sentir.

A principios de 1960 se celebra en Concepción, Chile un congreso de escritores latinoamericanos, entre los participantes se encuentran: Ernesto Sábato, Nicanor Parra, Fernando Alegría, Alan Ginsberg, Ferlinghetti y Jaime García Terrés. En el Congreso se emite un voto colectivo de simpatía a la Revolución Cubana⁵¹.

El entusiasmo es tal, que se habla incluso de la nueva novela latinoamericana. En estos años se gesta un movimiento que crea las premisas para el desarrollo del llamado *boom de la literatura latinoamericana*. Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez comparten intereses vitales. El *boom* se perfila desde sus orígenes como una reacción vital de los escritores ante el hecho del descubrimiento de un lenguaje latinoamericano.

Con Cuba revolucionaria se descubre la unidad de América Latina a través de la dependencia y de la explotación imperialista y hace pensar a los intelectuales del continente que América Latina ha entrado en una nueva etapa de modernidad cultural y social. Creen incluso en la posibilidad de la ruptura, a la cual entienden como la incorporación a lo más audaz del siglo.

Ante el optimismo y el desconcierto creado por Cuba revolucionaria, surgen los

⁵⁰Véase, *Política*. 15 de mayo de 1960. p. 3.

⁵¹Entrevista efectuada el 3 de octubre de 1990 con Jaime García Terrés, Cd. de México.

interrogantes ¿qué pasa con México, país protagonista de la primera gran revolución del siglo XX?, ¿qué ha pasado con la revolución mexicana?

El proceso revolucionario popular cubano invita y provoca a los intelectuales nacionales a pensar y a cuestionar al México posrevolucionario, al México convulsionado por una serie de movimientos sociales de carácter democratizador que cuestionan a las instituciones del régimen de la revolución mexicana y pone en evidencia su carácter profundamente autoritario. A finales de la década de 1950, algunos políticos progresistas como Cárdenas, Heriberto Jara, Narciso Bassols, entre otros, así como la mayor parte de los intelectuales jóvenes coinciden en pensar que México se encuentra sumido en un proceso *contrarrevolucionario*⁵². La radicalización de la revolución popular cubana, el amplio movimiento de insurgencia sindical de fines de los cincuenta y de principios de la década de 1960, el auge de los movimientos de liberación en el *Tercer Mundo* y el renacimiento del marxismo como tendencia de vanguardia intelectual, impulsan a algunos intelectuales a participar de una manera activa en la construcción de una nueva etapa histórica para México y Latinoamérica.

Expresión de este impulso renovador es la actitud de vanguardia intelectual y política del grupo *El Espectador*, conformado por seis brillantes jóvenes mexicanos, que representan al sector más lúcido e informado de la joven generación.

⁵²Las impresiones de Cárdenas, Jara, y otros sobre el anquilosamiento de la revolución mexicana, la cerrazón del régimen a las aspiraciones democráticas de amplios sectores de la sociedad mexicana, la falta de una política de beneficio social y de la creciente tendencia de los gobiernos posrevolucionarios a estrechar los vínculos de dependencia con el capital norteamericano, pueden leerse en, Lázaro Cárdenas. *Obras (I. Apuntes 1957-1966)*. México. UNAM. 1986.

Animados por un impulso común, deciden manifestar públicamente su inconformidad y disidencia. El medio que escogen es la publicación de una revista de crítica política de vanguardia al estilo de las revistas europeas.

B) El Espectador, un proyecto de disidencia intelectual.

En mayo de 1959 aparece el primer número de *El Espectador*. Los editores son: Víctor Flores Olea, Jaime García Terrés, Enrique González Pedrero, Francisco López Cámara y Luis Villoro; ellos representan al intelectual de nuevo cuño, tanto por su preparación teórica, como por su actitud hacia la problemática del México del siglo XX. Pertenecen a la generación que nace bajo el signo de la *era atómica*, son los primeros frutos del México urbano. Miembros de las clases medias producto de la revolución, son los primeros en recibir los beneficios del desarrollo. Su formación es ampliamente cosmopolita, pues gracias a las becas de intercambio cultural promovidas con la UNAM y el Colegio de México han podido estudiar en universidades europeas, ampliando y enriqueciendo su perspectiva de México.

La actitud del grupo de *El Espectador* es un tanto inusitada para el México de los cincuenta, debido principalmente a la censura estatal a cualquier manifestación en el marco de las ideas o en el de la acción política que cuestione el orden existente en el que se fundamenta la política de *Unidad Nacional*, sustento político de la estabilidad del

régimen de la revolución.

Los intelectuales de la época no acostumbran criticar al régimen de la Revolución a excepción de que pertenezcan a la izquierda radical, como es el caso del escritor José Revueltas⁵³, y ello significa el aislamiento en un país como México de "estructura democrática tan deficiente, de limitadas posibilidades de expresión democrática, de enormes problemas irresueltos y aplazados, y de temibles vecindades".⁵⁴

La revolución cubana aunada a ciertas circunstancias nacionales, la represión del movimiento ferrocarrilero; la lucha del sindicato de electricistas por practicar la democracia sindical y el silencio, la tácita censura guardada por la prensa ante los acontecimientos, hacen pensar a los seis intelectuales la necesidad de romper con el silencio guardado por la prensa y demás medios de comunicación y en la urgencia de expresar su inconformidad respecto a la realidad nacional.

Tempranamente sienten la necesidad de expresar públicamente sus inconformidades, dedican a la revolución cubana un número de la *Revista de la Universidad*, acción que despierta la ira de los sectores más conservadores, por la violencia de la reacción, deciden que necesitan un órgano informativo independiente, no quieren comprometer a la Universidad como sostén de sus opiniones que son rigurosamente personales, por esto deciden crear *El Espectador*.

Este grupo de amigos tiene posiciones no necesariamente iguales, algunos están más inclinados hacia el marxismo. Pero todos comparten una común posición de cierto

⁵³De la entrevista con Jaime García Terrés.

⁵⁴Carlos Fuentes. *Tiempo Mexicano*. México. Cuadernos Joaquín Mortíz. 1971. p. 64.

tipo de izquierda, de inconformidad y de disidencia que los anima e impulsa a emprender un proyecto colectivo ⁵⁵. Pronto se dan a la tarea de crear un órgano independiente para expresar libremente sus opiniones, es así como surge *El Espectador*.

La revista, desde un principio, se constituye como espacio crítico y autónomo para la reflexión en torno a los grandes problemas nacionales. Releva de cierta forma a la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México* (1946-1958) ⁵⁶, en cuyas páginas se escribieron sólidos análisis sobre la problemática del modelo de desarrollo nacional seguido por México. Cabe aclarar que *El Espectador* no tiene el rigor científico de su antecesora, pues reúne, ante todo, un conjunto de ensayos políticos, pero tiene un gran mérito: es una revista independiente y no recibe subsidio por parte del Estado ⁵⁷.

La represión del movimiento democratizador liderado por Demetrio Vallejo y el triunfo de la revolución cubana son algunos de los elementos que componen el escenario en el que surge la revista de crítica política *El Espectador*, que rompe con el silencio guardado por la prensa nacional ⁵⁸ y con la postura tradicional del intelectual mexicano.

La importancia de la revista reside en el hecho de ser la única publicación disidente del momento, ello es significativo dado el ambiente represivo de finales de los

⁵⁵De la entrevista con Jaime García Terrés.

⁵⁶La Junta de Gobierno de la revista estaba integrada por: Miguel Alemán, Jorge Carrión, Enrique y Manuel Marcué Pardiñas, Gonzalo Robles y Josué Suárez.

⁵⁷De la entrevista con Jaime García Terrés.

⁵⁸Para los editores de *El Espectador*, "Todos los medios de comunicación están dominados por la mentira y el servilismo", en "Las dos caras del gobierno", en *El Espectador*. México. Vol. 1. No. 8. Abril, 1960. p. 3.

cincuenta, en el que a medio mundo se le acusaba del *delito de disolución social* y de *atentar contra la Patria* por el sólo hecho de disentir del rumbo que tomaban los asuntos públicos.

La revista tiene escasa difusión. No llega a toda la sociedad a pesar de que ésta es su intención. *El Espectador* es leída mayoritariamente por intelectuales y estudiantes, no obstante, los editores reciben filiaciones de ciertos sectores del sindicalismo independiente y la solidaridad de políticos progresistas como Heriberto Jara, Lázaro Cárdenas, Narciso Bassols. Asimismo su labor es objeto de la crítica por parte del sindicalismo oficial y de ciertos sectores del gobierno ⁵⁹.

La propuesta editorial de *El Espectador* es innovadora para la época, tanto por su forma como por su contenido. La impresión se hace a dos tintas, negra y roja. En la mayoría de los números se incluyen fotografías de gran significado político, tal es el caso de la portada del cuarto número, en la que aparece el general Lázaro Cárdenas al lado de Fidel Castro, rodeados de una gran multitud. En el pie de la foto aparece: *Cárdenas y la Revolución Latinoamericana* ⁶⁰. Es también de gran importancia, la publicación de las entrevistas realizadas a Vallejo y a Othón Salazar, en ellas los líderes exponen los avances del movimiento sindical independiente y los efectos de éste sobre el sistema político mexicano y sus mecanismos tradicionales de control ⁶¹.

⁵⁹En la entrevista realizada a Jaime García Terrés, éste señaló, "realmente no hubo censura gubernamental lo único que se nos pidió es que moderáramos nuestras opiniones".

⁶⁰Véase, *El Espectador*. Vol. 1. No. 4. Agosto, 1959.

⁶¹Véase, *El Espectador*. Vol. 1. No. 8. Abril, 1960. pp. 4-5.

La ironía de los editores se expresa magníficamente con la inclusión de caricaturas políticas, en el primer número aparece una caricatura de Fidel Velázquez, vestido al estilo Luis XVI, con sus típicas gafas negras y con un cetro que le sirve de bastón en la mano izquierda, en el saco lleva escrita la frase: *L'Etat c'est moi*; otra caricatura polémica, es una que está precedida por el lema: *La Constitución se depurará*, en la caricatura aparece López Mateos vestido de soldado norteamericano, en la mano izquierda lleva un rifle y en la derecha la Constitución⁶².

En algunos números se incluye un diccionario político, este último forma parte de una sección en el que se ejerce la ironía con base en la elaboración de definiciones de términos políticos de uso cotidiano, por ejemplo, *cacique*; *dícese de las personas destinadas a ser embajadores*; *democracia*, *arcaísmo en desuso*; *comunista*, *anglicismo*; *Constitución*, *dícese de un documento cuya interpretación variable corresponde exclusivamente al C. Procurador de la República*; *disolución social*, *dícese de todo acto que entorpece el tránsito en las grandes urbes como México*; *No reelección*; *cambio de corbata*; *Revolución Mexicana*, *vocablo gongorino*, *sumamente recomendable para fiestas, kermesses y conmemoraciones*; *dedocracia*, *régimen social y político privativo de México*⁶³.

El Espectador es también una propuesta cultural y un intento por insertar a México dentro del proceso de los cambios generados en las sociedades contemporáneas. Los temas comúnmente tratados son: el socialismo europeo y los grandes debates entre los intelectuales más representativos de la época; Sartre, Negri, Mills, Malraux; los avances

⁶²Véase, *El Espectador*. Vol. 1. No. 1. Mayo, 1959. p. 7.

⁶³Véase, *El Espectador*. Vol. 1. No. 2. Junio, 1959. p. 20

y retrocesos de los movimientos de liberación del *Tercer Mundo*; los conflictos entre la URSS y Estados Unidos; los avances de la revolución cubana; las acciones del gobierno de López Mateos respecto al sindicalismo independiente y a los derechos individuales (principalmente el derecho de libre expresión y el de libertad de imprenta); la necesidad de una nueva izquierda y de la democracia.

El propósito de los editores es que la revista sea una publicación mensual, sin embargo, tal propósito por diversas circunstancias se ve frustrado. Por ejemplo, el 3 de julio de 1959, los Talleres Gráficos de México, propiedad del ingeniero Manuel Marcué Pardiñas, donde se imprime *El Espectador*, es "visitada" intempestivamente por unos "agentes federales de imprenta"⁶⁴, los cuales pretenden secuestrar los ejemplares de la revista, así como los folletos editados por el Círculo de Estudios Mexicanos, Asociación Civil.

Otra intención de los editores es que *El Espectador* no sea una publicación pasajera, no obstante, sólo logran salir a la luz pública, diez números. En el último número no se informa a los lectores que la revista se dejará de publicar y sin más, *El Espectador* deja de existir.

Las causas de la corta vida de la revista son múltiples: el hecho de que los editores redactan, editan y subsidian la revista (las captaciones por las suscripciones eran mínimas, si bien el costo de la revista era relativamente alto, cada número costaba 2 pesos en territorio nacional y 0.20 dólares en el extranjero) los fue cansando y fastidiando. Poco a poco el proyecto inicial se diluye, a la par que el entusiasmo se transforma en simple frustración.

⁶⁴En el No. 4 de *El Espectador* los editores informan de los pormenores del acontecimiento.

El Espectador y sus fundadores.

En las páginas siguientes se busca establecer las premisas objetivas y subjetivas que llevan a Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Jaime García Terrés, Enrique González Pedrero, Francisco López Cámara y Luis Villoro a coincidir en un momento de sus historias particulares, conformando un momento político-intelectual colectivo que se sintetiza y expresa en la revista de crítica política *El Espectador*.

La comprensión clara de las diferencias y las coincidencias existentes entre los pensamientos de los seis intelectuales permitirá entender los por qué y para qué de su actuar y de su reflexionar en los años siguientes.

Debe quedar claro que los miembros del grupo *El Espectador* tienen cada uno su propia historia, la tarea por tanto consiste en ver quiénes son como intelectuales.

Víctor Flores Olea.

Nace en la ciudad de Toluca el 24 de agosto de 1932. Todos sus estudios los realiza en la ciudad de México. En 1950 ingresa a la Escuela de Derecho y la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, para cursar respectivamente, Jurisprudencia e Historia. Sus inquietudes intelectuales lo llevan a integrarse a un grupo de creativos y entusiastas estudiantes con los cuales funda la revista *Medio Siglo*, primer foro público

en el que se expresan los jóvenes talentos de Sergio Pitol, Luis Prieto Reyes, Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Arturo González Cosío, Enrique González Pedrero, Genaro Vázquez Colmenares y Porfirio Muñoz Ledo.

En 1956 Flores Olea presenta como tesis profesional un ensayo, titulado *La Soberanía del Estado*. El acercamiento a la problemática del Estado lo realiza desde una perspectiva jurídica donde trata de integrar algunos aspectos del marxismo.

Al terminar la licenciatura el joven ensayista viaja a Italia con el objetivo de fortalecer su formación. Ingres a la Facultad de Ciencias Políticas de Roma, donde conoce a Gramsci y "con él una elaboración distinta del marxismo, una versión occidental, una versión más hegeliana y vinculada al *Marx joven*, una interpretación menos dogmática, determinista, economicista" ⁶⁵. El encuentro de Víctor Flores con el pensamiento gramsciano será fundamental en los años siguientes, pues éste se perfila como uno de los instrumentos para su reflexión teórica sobre el diario acontecer y su práctica política cotidiana.

Posteriormente se traslada a Francia, en donde se inscribe en la Facultad de Derecho de la Universidad de París y en el Institut d'Etudes Politiques de París. El escritor tiene la oportunidad de conocer a Mauriac, Sartre, Merleau-Ponty, Camus, Malraux, y sus discusiones en torno al marxismo, a la lucha del pueblo argelino por su independencia, de Gaulle y a la Quinta República.

Para 1959, el ensayista retorna a México y se integra a la academia, imparte cátedra en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, forma parte del equipo de

⁶⁵De la entrevista de Roberto Vallarino con Flores Olea. 4 de octubre de 1990. Mimeo

intelectuales que tratan de dar impulso a la reflexión crítica y rigurosa de los problemas del México contemporáneo. Sin embargo, no está dispuesto a ser un académico, un *intelectual puro* que se siente a salvo en su cubículo, desde el cual puede reflexionar. Flores Olea quiere participar, de manera activa, en la construcción de la historia nacional, la realidad en la que vive así se lo exige. El México de finales de los cincuenta es desconcertante y es tan diferente al México que dejó, que se da a la tarea de redefinir su papel político ante la sociedad. El aislamiento es irresponsabilidad histórica. El México de 1959 exige que el intelectual se vincule a las luchas populares con la finalidad de "expresar con claridad, con pasión, las necesidades de nuestro pueblo. Aprendizaje y servicio que tal vez, en un día no tan lejano, se convierta en hecho, en fuerza histórica"⁶⁶. En términos gramscianos la propuesta de Flores Olea se traduce a la cuestión del *intelectual orgánico* del proletariado; por tanto, la propuesta es crear una nueva dirección político cultural que sea capaz de constituirse en partido político del proletariado. Piensa que el intelectual mexicano puede contribuir a la emancipación de la clase obrera, la cual al aceptar subordinarse al Estado perdió toda autonomía. La historia de la clase obrera se define a partir de la Revolución y de su incorporación al Estado, constituyéndose desde un principio en uno de sus pilares. El Estado fue revolucionario, mientras el movimiento obrero fue Estado, pero éste se subordinó y perdió toda autonomía, a tal grado que abandonó su papel.

El control estatal obstaculiza el desarrollo de los obreros como clase revolucionaria, el Estado nulifica su fuerza política al reducirla a un papel de simple

⁶⁶Víctor Flores Olea. "Tiempos nuevos" en *El Espectador*. México. Vol. 1. No. 3. Julio, 1959. p. 3.

servidora.

La ideología de la *Unidad Nacional* ha encubierto la realidad de las clases sociales en México. La clase obrera no existe, opina Flores Olea, ya que, carece de objetivos propios, generando cierto tipo de paternalismo y de adhesión a las personas más que a las ideas; tal actitud -piensa- facilitó el oportunismo y permitió la traición de los líderes a sus organizaciones. Se configura una imagen falsa y conformista donde se piensa al Estado como el impulsor de los cambios paulatinos de la sociedad mexicana y sus instituciones.

La alianza entre Estado y movimiento obrero al correr de los años devino perjudicial. La única excepción fue el *cardenismo*, en esta etapa a consideración del ensayista se buscó cumplir con el programa de la Revolución de 1910.

El catedrático opina que el problema del movimiento obrero mexicano consiste en no haber podido desembocar en un movimiento obrero revolucionario, sino que ha sido un *simple artefacto* -aún en el *cardenismo*-, pues aceptó pasivamente someterse al corporativismo y a los avatares de una cultura de corrupción-negociación. Tal afirmación puede parecer extrema, pero dentro de su perspectiva no lo es, si se considera que desde un principio, Estado y movimiento obrero nacieron fundidos, es decir, son producto del mismo proceso revolucionario.

El ensayista piensa en la revolución mexicana como proceso vivo que requiere que "la clase obrera organizada se desprenda del Estado, que deje de *vivir* de él, para convertirse en verdad en una clase con conciencia, con claro sentimiento de sus

posibilidades y de su misión histórica"⁶⁷.

Carlos Fuentes

Nace el 11 de noviembre de 1928. Gracias a la actividad diplomática de su padre, Fuentes recorre desde temprana edad varios países del continente americano; de 1932 a 1941 radica en Washington, donde realiza sus estudios primarios. Los pasos de su padre lo llevan posteriormente a Chile, donde publica sus primeros escritos, estudia en el Grange School (entre sus compañeros se encuentran los futuros escritores chilenos: José Donoso y Luis Alberto Heiremans). Después de una breve estancia en Argentina regresa a México cuando tiene 17 años. "México fue mi espejismo infantil", dice, "se convirtió en mi realidad contradictoria por encima y por debajo de mi imaginación cuando regresé a vivir aquí en 1945"⁶⁸.

Tres años más tarde ingresa a la Escuela de Derecho, pero debido a su personalidad inquieta y activa se une al servicio diplomático cuando tenía apenas 22 años. En 1950 viaja a Ginebra como agregado cultural y secretario de la delegación mexicana en la Organización Internacional del Trabajo. Durante su estancia en Ginebra realiza estudios en el Institut de Hautes Études Internationales de Ginebra.

⁶⁷Víctor Flores Olea. "La crisis de la Revolución Mexicana. La clase trabajadora y la Revolución", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 6-7. Octubre-noviembre de 1959. p. 13.

⁶⁸Carlos Fuentes. *Tiempo Mexicano*. México. Joaquín Mortiz. 1971.

Regresa a México en 1951 y comienza a estudiar la carrera de Derecho e ingresa a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. No tarda en hacer amistad con algunos jóvenes inquietos, con quienes al transcurrir del tiempo emprenderá algunos proyectos, desde la creación de una revista cultural o política hasta la formación de una organización política.

Durante su estancia en la Universidad, Fuentes realiza sus primeras lecturas de las obras marxistas, enriquecidas y combinadas con las lecturas de los textos de Balzac, Rousseau, Kafka y Eliot⁶⁹.

En 1958 publica, *La región más transparente*, novela que desata una gran polémica en el mundo cultural del momento⁷⁰. A través de los ojos de Ixca Cienfuegos, Fuentes narra el tránsito del México rural al México urbano, proceso caracterizado por el crecimiento de las clases medias, por la corrupción de los revolucionarios al frente de

⁶⁹A este respecto escribirá Fuentes, "nunca entendimos al marxismo como un dogma absoluto o reductor sino como un método de interpretación de determinados fenómenos de la vida histórica y un llamado a la libertad y a la integración de las posibilidades humanas (...) sabíamos que el marxismo no es, ni puede ser, la vida, sino una interpretación, rica y parcial, de la existencia, que se niega al negar su relativismo dialéctico", en *Tiempo Mexicano*. *Ibidem*. p. 57.

⁷⁰El impacto originado por la novela de Fuentes se sintetiza en las líneas escritas por Gustavo Sáinz, "Inconforme, enfebrecida y tremenda, *La región más transparente* hizo olvidar por muchos días gran parte de la literatura del pasado. Los juicios del escritor joven, Carlos Fuentes, eran equiparados al del escritor en la madurez. Alfonso Reyes. Al mismo tiempo, falsos ataques hicieron progresar rápidamente la popularidad de la novela que, con innegables valores en sí misma, irritaba o despertaba enormes entusiasmos. No tardó en agotarse una primera edición de 5 mil ejemplares...", en "Diez años de la Literatura Mexicana", en *Espejo* (Letras, Artes e Ideas de México). México. Vol. 1. No. 1. Primer trimestre, 1967. p. 166.

las instituciones de la revolución y por la constante marginación en la que viven los obreros del valle de México, -antiguos habitantes del campo.

El novelista al igual que Ixca es sólo espectador de la historia pasada y del presente que no acaba por integrarse para constituir las premisas de una historia futura.

Ixca, el duende del Anahuac, es la conciencia de la ciudad, es el personaje del origen y el mito fundador, al que se recurre para rastrear la querellas desdibujadas de un pueblo y para conocer el rostro oculto de una colectividad. Con *La región más transparente* culmina la preocupación por *lo mexicano*, y se abre el camino para el éxito de la novela urbana. El ejercicio literario de Fuentes se dirige a continuar con la tendencia iniciada por los *Contemporáneos* y Alfonso Reyes. Al igual que ellos se niega a sujetarse a los cánones y límites de la cultura oficial, representado por el *nacionalismo cultural*. Esta actitud es una búsqueda por alcanzar la autonomía intelectual.

En su primera novela el joven escritor plasma una visión crítica del México posrevolucionario, pero esto no le parece suficiente. Es necesario complementar su vocación literaria, hacerla más efectiva: así incursiona en el periodismo político.

El novelista piensa que se acercan grandes transformaciones en México (1958), en las que los intelectuales deben participar activamente y vincularse con los obreros, ya que: "La comunidad, entre la clase obrera y los intelectuales, no es sólo probable: es un hecho que se ira acentuando con el tiempo"⁷¹. Los puntos de esta transformación social son a su consideración:

"La defensa límite de la soberanía mexicana; el desarrollo industrial sin mengua ni para el pueblo mexicano ni para la independencia

⁷¹Carlos Fuentes. "Encuesta", en *Novedades* (suplemento, "México en la Cultura"). 26 de julio de 1959. p. 3.

del país; la creación de una burguesía nacional mexicana; la adecuación de nuestros sistemas políticos a reglas de consenso y de participación populares, el cumplimiento tal de la reforma agraria; la renovación nacional de la educación mexicana; un socialismo democrático que supla la necesidad de inversiones extranjeras (...) la equiparación y superación de los niveles de vida agrícola y urbana; el mantenimiento y extensión de los derechos obreros."⁷²

Los acontecimientos generados después de 1958 le llevan a reflexionar sobre la situación real del país y la responsabilidad que él tiene como escritor y como ciudadano: "La historia futura de México, apunto, no la van a escribir las personalidades individuales, sino el pueblo mexicano. Nuestra decisión es prestar una colaboración modesta pero decidida, a los movimientos democráticos del pueblo mexicano"⁷³. La tarea ha cumplir se perfila en ese momento como intelectual y política. ¿Qué mejor medio para expresarse, que una revista independiente que rompa con el silencio guardado por la prensa? Con gran entusiasmo se da a la tarea de dar vida y forma al proyecto colectivo de *El Espectador*. Ahí plasma su visión política de México.

Para él, las victorias de la Revolución son parciales, sólo han sido concesiones de una revolución *desde arriba*, máxima expresión del *paternalismo presidencial*. ¡Sí, se crean carreteras, presas, impulsa a la reforma agraria y a la educación popular!, pero ¿qué hay del progreso político?. Se ha frustrado, entonces cabe preguntar ¿Cómo puede existir democracia en un país en donde el Estado enajenó a la sociedad?.

Además, considera que la Revolución creó nuevas clases sociales: la clase obrera y la burguesía, pero al crecer y desarrollarse bajo la tutela y protección del Estado de la Revolución, quedaron enajenadas.

⁷²Véase, Carlos Fuentes. "Un tropel de caballos desbocados", en "México en la cultura" (suplemento cultural de *Novedades*). 4 de abril de 1958. p. 2.

⁷³Encuesta realizada por "México en la Cultura", en *Siempre*, 26 de julio de 1959. p. 3.

El autor de *La región más transparente* piensa que el gran problema de México es, no contar con una burguesía nacional capaz de dirigir el desarrollo capitalista en beneficio del país; ya que la burguesía mexicana es dependiente, y como tal, tiene una filiación natural con los intereses externos, y con base en esta alianza busca dominar al Estado mexicano.

Para Fuentes, el Estado dejó de ser el Estado de la *Unidad Revolucionaria*; entonces, ¿para qué buscar justificaciones? ¿para qué ocultar la realidad? ¿para qué discursos revolucionarios? Desde hace décadas se habla de la *revolución* como "guía, norma, vocablo supremo. ¿A qué alarmarse cuando el pueblo mexicano no habla sino actúa revolucionariamente?"⁷⁴

Pese a los discursos cotidianos sobre la *revolución mexicana*, "el gobierno, de 1940 a 1950, ha ido abandonando el programa de la revolución"⁷⁵, en beneficio de la burguesía mexicana y norteamericana.

Ante esta crisis Fuentes se pregunta ¿estamos todavía a tiempo de salvar a la revolución mexicana? La respuesta es afirmativa, pero el proceso regenerativo y renovador para dar vitalidad a la revolución requiere de la participación política e independiente de las clases populares aliadas con el Estado, debido a que "sólo un Estado fuerte popularmente orientado, y apoyado sin reservas en el pueblo puede

⁷⁴Carlos Fuentes. "Un triunfo", en *El Espectador*. México. Vol. 1. No. 1. Mayo, 1959. p. 23.

⁷⁵Carlos Fuentes. "La visita de López Mateos a los Estados Unidos", en *El Espectador*. México. Vol. 1. No. 6-7. Octubre-noviembre de 1959. pp. 7-9.

acelerar la marcha de México" ⁷⁶.

Entonces ¿por qué tanta ceguera?. El novelista piensa en las exigencias mayoritarias de México en 1959 como modestas, por tal motivo no existen justificaciones para que se ejerza presión sobre el país.

Para entender el pensamiento de Carlos Fuentes es importante tener presente lo que para él significa la revolución cubana. Cuba revolucionaria representa el reencuentro para América Latina de un camino, el cual no es ni el capitalismo, ni el *comunismo totalitario*.

Del éxito de la Revolución Cubana depende, desde su perspectiva, el destino de Hispanoamérica; en Cuba se debate la posibilidad de que Latinoamérica salga, al fin, de la situación de dependencia económica y del anacronismo político mantenido desde la época colonial. Cuba representa un gran peligro para Estados Unidos, pues el triunfo de su revolución puede activar una secuela de movimientos democráticos en todo el continente.

"encaminados a terminar, no sólo con las dictaduras singulares, sino con la organización pretoriana, los sistemas del feudalismo económico y colonaje político en que se sustenta; no sólo a instaurar regímenes formalmente democráticos, sino a asegurar que se cumplan las medidas, tanto tiempo aplazadas para que la democracia latinoamericana sea una realidad orgánica"⁷⁷.

Para Fuentes Cuba, dio una gran lección a América Latina, demostró que sólo el "gobierno que se apoya en el pueblo puede crear las verdaderas condiciones de la democracia y del desarrollo social" ⁷⁸, desde su punto de vista, en Cuba, pueblo y

⁷⁶ Fuentes. *Ibidem*. p. 9.

⁷⁷ Carlos Fuentes. "Más allá de la guerra fría", en *El Espectador*. México. Vol. 1. No. 4. Agosto, 1959. p. 32.

⁷⁸ Carlos Fuentes. "La lección de Cuba", *El Espectador*. Vol. 1. No. 9-10. Mayo-junio, 1960. p. 31. y en "las horas de Cuba", en "México en la Cultura" en *Novedades*. 9 de agosto de 1959. p.3.

gobierno trabajan juntos, en Cuba la revolución es el pueblo y esta experiencia debe ser recuperada por el resto del continente.

La actitud combatiente del pueblo cubano, le hace suponer que la situación de México, no es responsabilidad tan sólo de los gobiernos ni de la burguesía, sino de la toda la sociedad mexicana: el mexicano es incapaz de ejercer su derecho a la ciudadanía. Desde su perspectiva, la sociedad mexicana tiene grandes problemas para organizarse, para dar respuesta, para hacer crítica, para proponer y manifestarse a través de partidos y de organizaciones políticas independientes. Ni siquiera es capaz de ejercer sus derecho a la libertad de expresión, no sabe defender sus mínimos derechos. Por tal motivo, para el escritor, es imperativo, que en México el ejercicio de la ciudadanía no sea tan sólo una práctica ocasional, sino un ejercicio cotidiano de cada mexicano.

A su consideración, México requiere de un programa democrático que contemple los siguientes puntos: la existencia de un sindicalismo independiente; una prensa crítica, libertad municipal, elecciones honradas, Congreso autónomo y la existencia de partidos políticos plurales⁷⁹.

Jaime García Terrés.

⁷⁹Carlos Fuentes. "Dos terribles fantasmas y un programa modesto", en *El Espectador*. México. Vol. 1. No. 2. Junio, 1969. p. 32.

Nace en la ciudad de México, el 15 de mayo de 1924. Desde temprana edad manifiesta gran interés por las actividades literarias. A los diecisiete años elabora su primer trabajo literario (el cual tiene como motivo a Alfonso Reyes)⁸⁰, a partir de ese momento la amistad con Reyes es una constante y clara influencia.

García Terrés es uno de los jóvenes intelectuales que en 1945 participan en el Congreso de Crítica de Revolución Mexicana. Desde entonces la respuesta a la pregunta ¿ha muerto la Revolución Mexicana? es afirmativa.

Estudia en la Facultad de Derecho. En 1945 presenta su examen profesional con el ensayo titulado, *Sobre la responsabilidad del escritor*. Este trabajo busca responder las siguientes cuestiones: ¿a quién corresponde establecer los límites de la actividad literaria, al escritor o al Estado? ¿Debe existir una censura política a la literatura?

Para García Terrés, el escritor es el único responsable de su quehacer literario, por lo cual estima que "la literatura debe mantenerse libre de toda represión, que, con pretextos de índole político, pretenda marcarle un camino determinado o vedar, en cualquier forma su ejercicio"⁸¹. Juzga, por lo tanto, que el artículo 145 del Código Penal⁸² no tiene fundamentos jurídicos para existir; la Constitución de 1917 establece el derecho a la libre expresión y el derecho de imprenta.

En 1948 traba amistad con Luis Villoro y demás miembros del grupo Hiperión,

⁸⁰Nos referimos a *Panorama de la crítica literaria*. 1941.

⁸¹Jaime García Terrés. *Sobre la responsabilidad del escritor*. México. Panamericana. 1949. p. 67.

⁸²Recuérdese que en el artículo 145 del Código Penal se hacía referencia al tristemente célebre delito de *disolución social*.

asiste a las reuniones y a las conferencias del grupo que se llevan a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras.

Posteriormente, realiza estudios de Estética en la Universidad de París, con los profesores Bayer y Soriau (1950), y de Filosofía Medieval, en el Colegio de Francia, con el profesor Etienne Gilson.

La cultura y la poesía son sus grandes pasiones, razón por la cual, no se siente inclinado a ejercer la abogacía, prefiere canalizar sus inquietudes a la realización de tareas encaminadas a reactivar y fortalecer el mundo de la cultura. En 1947 es nombrado consejero del Instituto Nacional de Bellas Artes, de 1948 a 1949 es subdirector general del Instituto Nacional de Bellas Artes, cargo al que renuncia por haberle otorgado el gobierno de Francia una beca para realizar estudios e investigaciones en París. A su retorno es nombrado director general de Bellas Artes; puesto que ocupa hasta 1953, año en el que acepta la responsabilidad de tener a su cargo la Dirección General de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México. Asimismo es nombrado Presidente de la comisión editorial y director de la *Revista de la Universidad de México*, en cuyas páginas escribe por varios años, en la sección titulada *La feria de los días*, la que expresa sus puntos de vista sobre el diario acontecer.

El ensayista y poeta viaja en 1958 a Nueva York, París, Londres y Dublín, en comisión de intercambio cultural universitario. Visita Oxford, Cambridge, Bristol y Stanford. En el British Council se encuentra con Víctor Flores Olea y Francisco López Cámara. En este año se establece el grupo de amigos con los que se fundará *El Espectador*

En febrero de 1959 García Terrés tiene la oportunidad de viajar a Cuba y observar directamente el proceso revolucionario. Queda profundamente impresionado, pues piensa que es saludable la caída de una dictadura y esos primeros intentos por crear una *democracia socialista* ⁸⁴.

Expuesto lo anterior es imprescindible abordar algunos de los planteamientos de Jaime García Terrés respecto a la problemática nacional de finales de la década de los cincuenta.

Para el poeta, la Revolución Mexicana es un movimiento inconcluso que no ha cumplido su programa ⁸⁵; considera que el gran problema de México consiste en que la revolución se convirtió en una burocracia con la institucionalización del partido oficial, el cual al ejercer el monopolio electoral subordinó a las masas obreras y campesinas, al convertir cada sindicato y organización política en un simple "apéndice orgánico del régimen" ⁸⁶. El monopolio político que ejerce el Partido Revolucionario Institucional (PRI), configuró una cultura de la apatía respecto a los asuntos públicos. El Estado

⁸³De la entrevista con Jaime García Terrés.

⁸⁴De la entrevista con Jaime García Terrés, véase del mismo, "Diario de un escritor en Cuba", febrero de 1959.

⁸⁵Para García Terrés la revolución mexicana "es un ciclo histórico que se inició en 1910 y fue prolongado y completado en sucesivas fechas y por diversos hombres, pero que ya debe juzgarse concluido. Entendamos: no quiero decir que sus programas hayan sido cumplidos, ni tampoco insinúo el agotamiento de las posibilidades de la reforma social", en "Notas para un programa de renovación política", en *La feria de los días*. México. UNAM. 1961. p. 165.

⁸⁶*La feria de los días*. *Ibidem*. p. 190.

mexicano fomenta cotidianamente el escepticismo y el oportunismo colectivo, estas son las fuentes de las que emana las facultades omnímodas del Estado.

La sociedad mexicana no se ha desarrollado cívicamente, porque el Estado tomó y expropió para sí los derechos políticos, el Estado decide y ejecuta de manera unilateral. Para él, en 1959 el pueblo mexicano se encuentra "tan incapacitado para la democracia, como lo estaba antes de 1910"⁸⁷. Ciertamente, empiezan a darse los primeros intentos de independización obrera, aunque para construir una nueva política hace falta algo más sólido y de mayores perspectivas, en tal sentido es urgente constituir una auténtica *izquierda* nacional, plural y capaz de ser el elemento clave en la construcción de una perspectiva democrática. Por décadas el gran error de la izquierda mexicana consiste en no apoyarse en los obreros.

La izquierda mexicana es una izquierda vacía, sin contenido real, en tal sentido cabe preguntarse ¿el Partido Comunista y el Partido Popular son partidos de izquierda? Para el ensayista ninguno de éstos es un verdadero partido político, debido a que, ambos carecen de bases obreras y de proyecto político. Esto le hace pensar "¡curioso movimiento de izquierda éste que puede prescindir de los únicos elementos que deparan validez efectiva a un movimiento de izquierda!"⁸⁸.

Dentro de la perspectiva de Jaime García Terrés, ¿cuál es la alternativa a la situación existente?, considera que la meta más importante para una nueva izquierda consiste en luchar por alcanzar la *democracia sindical*, y en construir un nuevo

⁸⁷ *Ibidem.* p. 197.

⁸⁸ *Ibidem.* p. 219.

sindicalismo, pues "son los propios obreros los destinados a gobernarse, a exigir el respeto que merecen sus necesidades, y, a señalar el rumbo de sus respectivas agrupaciones!"⁸⁹.

Enrique González Pedrero.

Originario de Villahermosa, Tabasco. Al igual que Flores Olea, Fuentes y García Terrés estudia Derecho en la Universidad Nacional, discípulo de don Manuel Pedroso, maestro español, que forma una generación de brillantes jóvenes, que al paso de los años se convertirán en elementos claves de la cultura y de la política del México contemporáneo.

Al término de la carrera González Pedrero parte a Francia a estudiar algunos cursos en la Sorbona y a su regreso se integra a la revista *Medio Siglo*. En 1957 elabora un ensayo filosófico-político en torno a los manuscritos de 1844 de Karl Marx⁹⁰.

⁸⁹Jaime García Terrés. "Epígrafes", en *El Espectador* México. Vol. 1. No. 1. Mayo de 1959. p. 20. y en *Feria de los días* . p. 219.

⁹⁰Véase de Enrique González Pedrero. *Filosofía política y humanismo. Ensayo sobre los manuscritos económico-filosóficos de 1844 de Karl Marx*. México. Tesis. UNAM. Facultad de Derecho. 1957.

Este trabajo es un intento por rescatar el humanismo como eje central del pensamiento marxista en contrapartida de aquella tendencia que ubica a los manuscritos como elemento de ruptura entre el joven y el viejo Marx. El problema de la enajenación preocupa a González Pedrero, en cuanto posible explicación de la *enajenación social*, expresada en el no ejercicio de la ciudadanía.

Desde 1955 imparte cátedra en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales.

Es uno de los primeros intelectuales que se dan a la tarea de estudiar y de defender a la revolución cubana ⁹¹. En febrero de 1959 escribe el libro, *La Revolución Cubana*. En el primer capítulo, hace un estudio económico-político de Cuba antes de la revolución, en el cual postula la necesidad de esta revolución dada las condiciones de miseria y de opresión en las que vivía el pueblo cubano durante el régimen de Batista;

⁹¹De la entrevista realizada por Rosa Castro a Enrique González Pedrero en "México en la Cultura" en *Novedades*. 25 de enero de 1959. p. 5.

cabe mencionar que las opiniones vertidas por el intelectual son producto de las observaciones del proceso revolucionario durante su estancia en la isla caribeña ⁹².

Para el ensayista, la situación de México a finales de los cincuenta es consecuencia de la crisis de la izquierda comenzada en 1940; ésta, opina, perjudica el desarrollo mismo de la revolución mexicana, debido a que su crisis es la de la izquierda, y esto, ¿por qué?

Piensa que en México la izquierda y la revolución son resultado de un mismo proceso, comparten necesariamente una misma ideología: por tal motivo, "la crisis de la Revolución no se entiende sin la crisis de la izquierda y la crisis de la izquierda no se entiende sin la crisis de la Revolución" ⁹³.

En su concepto, la revolución es un proceso inconcluso, que perdió dinamismo al *institucionalizarse* ⁹⁴, al convertirse en una *revolución desde arriba*. La relación paternalista entre Estado y movimiento obrero propició la subordinación de la *izquierda* al poder público, es decir "el Estado se hizo obrerista y el sindicalismo se hizo oficial" ⁹⁵.

Para él, la revolución de 1910 tuvo un carácter nacionalista y democrático, en

⁹²Enrique González Pedrero visita Cuba durante diciembre de 1958 y enero de 1959. Lo cual le permite observar los últimos días de la dictadura de Fulgencio Batista, el triunfo del Movimiento 26 de julio y el principio de la nueva era para Cuba. En su estancia realizó una entrevista al Dr. Ernesto Guevara. Hablan de la Revolución Mexicana y de la relación que está tiene con la cubana. Véase, *El Espectador*. Vol. 1. No. 8. Abril, 1960. p. 21.

⁹³Enrique González Pedrero. "Crisis de la izquierda", en *El Espectador*. México. Vol. 1. No. 1. Mayo, 1959. p. 14.

⁹⁴*Ibidem*. pp. 14-15.

⁹⁵*Ibidem*. p. 15.

cuantó que, fue una lucha popular por la democracia económica, política y social. La revolución reconoció el viejo derecho del campesino a la tierra. Pero, ¿qué sucede en México en 1959? ¡El gobierno recurre a la inversión extranjera! ¡los campesinos emigran para poder sobrevivir! ¡los obreros son reprimidos por defender sus mínimos derechos! ¿Qué sucede con la revolución que trató de repartir la tierra y crear una nueva industria nacional?: "La revolución de 1910 fue justa y nacional, generosa e inteligente (...). La revolución fue, ya no es más" ⁹⁶

Desde su perspectiva, la revolución mexicana se puede dividir en tres etapas: la tesis, comprende los gobiernos de Madero y Carranza; la antítesis, los gobiernos de Obregón, Calles y Cárdenas; y la síntesis, comprende los gobiernos de Avila Camacho, Alemán y Ruiz Cortines.

Justo en la segunda etapa, se propiciaron las condiciones para que las clases trabajadoras dieran el gran tirón configurando, "la etapa más auténtica, la de más pujanza, la más revolucionaria" ⁹⁷. Desafortunadamente, el *cardenismo* no fue eterno, y con el tiempo, el movimiento popular entró en un proceso de corrupción facilitando el ascenso al poder de una nueva clase. A partir del gobierno de Avila Camacho, irrumpe en forma brutal el capitalismo y el imperialismo, dando al traste con los derechos obreros, la reforma agraria, las nacionalizaciones y la educación popular. Se da marcha

⁹⁶Enrique González Pedrero. "El tiempo presente y el tiempo pasado", en *El Espectador*. México. Vol. 1. No. 2. Junio, 1959. p. 31.

⁹⁷Enrique González Pedrero. "La Burguesía y la Revolución", en *El Espectador*. México. Vol. 1. No. 6-7. Octubre-noviembre de 1959. p. 15.

atrás al proyecto nacional popular, herencia directa de la lucha armada y de la Constitución de 1917.

Estima que la revolución se institucionalizó en el momento mismo en el que la burguesía se consolidó como clase y como poder político, al cristalizar tal proceso, "la Revolución como gobierno y como política estatal llegan a su fin"⁹⁸, sin haber realizado cabalmente el programa ofrecido en la Constitución de 1917. Tal proceso ocasionó la crisis de la revolución y la de México.

Además, piensa que la solución a los problemas de México consiste en llevar hasta sus últimas consecuencias el programa de la Revolución de 1910, pues sólo así se podrán crear las bases para el establecimiento de una *democracia popular*⁹⁹. Por lo cual, el primer paso para salir de la crisis, estima, lo están dando los obreros al luchar por su independencia, con ello el núcleo central de la izquierda mexicana empieza en la búsqueda por la democracia. Para el ensayista el movimiento de insurgencia sindical de finales de los cincuenta, es un movimiento espontáneo sin dirección político cultural¹⁰⁰, por esto considera urgente crear una nueva izquierda que sea capaz de aglutinar a obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales progresistas en torno a un programa común.

La creación de una nueva izquierda y de un *partido desde abajo*, constituyen puntos claves en su reflexionar. Se siente comprometido con su presente, quiere participar

⁹⁸*Ibidem.* p. 16.

⁹⁹*Ibidem.* p. 16.

¹⁰⁰Enrique González Pedrero. "Dos caminos", en *El Espectador*. México. Vol. 1. No. 6-7. Noviembre-diciembre, 1959. p. 40.

activamente en la construcción de la historia, pero ¿cómo actuar?, ¿por qué y para qué?, ¿cuál es el papel del intelectual en un país como México? Estas cuestiones le causan conflicto al editor de *El Espectador*, pues tradicionalmente, el intelectual evita incursionar en los asuntos públicos.

En una reflexión en torno a Vasconcelos, aborda lo que juzga es la problemática del intelectual. Dice de Vasconcelos:

"su pecado -piensan algunos- fue querer convertirse no sólo en un político, sino en un reformador, dejar los libros por la lucha callejera fue su tremendo error. Tesis inadmisibles. ¿Qué intelectual que lo es de veras no deja los libros -hasta donde es posible dejarlos para intervenir en las tareas colectivas, cuando efectivamente lo son sobre todo en nuestro ambiente donde las fuerzas populares, por mil razones, apenas comienzan a tomar conciencia de su papel histórico"¹⁰¹

Complicado dilema es éste de ¿cómo superar la tensión entre la cultura y la política, entre la ética y la política? ¿qué hacer frente al drama de la *conciencia desgarrada*?

El ensayista percibe intensamente el dilema al que se enfrentó Vasconcelos a lo largo de su vida, porque es el dilema al que él se está empezando a enfrentar. Él como intelectual reconoce que tiene un compromiso con su momento histórico y se da a la tarea de elaborar un programa que se resume en los siguientes puntos: impulsar la organización del movimiento obrero independiente; revisar la teoría democrática mexicana y la teoría de la revolución democrática perpetua, valoración crítica del Estado mexicano pues cree que éste no es, "el mediador o la suprema instancia que resuelve paternalmente las controversias entre nuestras clases sociales"¹⁰².

Ante las noticias cotidianas de las invasiones de tierras que los campesinos

¹⁰¹ Enrique González Pedrero, "Vasconcelos: Imagen de México", en *El Espectador*. México. Vol. 1. No. 1. Julio, 1959. p. 30. Subrayado nuestro.

¹⁰² Enrique González Pedrero. "Una nueva política", en *El Espectador*. México. Vol. 1. No. 3. Julio, 1959. p. 32.

realizan para satisfacer directamente sus demandas agrarias, así como de la lucha que los municipios emprendían contra los caciques y autoridades, escribe: "nadie desconoce la pésima, irracional e injusta distribución de la riqueza nacional, que cada vez vuelve más miserable a la mayoría del país; mayoría que justamente, lucha contra los líderes *charros*, invade tierras, pelea a favor de la libertad y derechos cívicos y, en ocasiones, ejerce la justicia por su propia mano"¹⁰³.

Tales hechos, piensa el escritor, han servido de centro aglutinador de la *nueva izquierda*, que se caracteriza por seguir de cerca los acontecimientos internacionales, no para justificar los movimientos sociales mexicanos sino para presionarlos y empujarlos hacia adelante. Es una nueva izquierda, porque aprende enseñando *desde abajo*, trabajando con los obreros, los campesinos, los colonos, los estudiantes y todos aquellos sectores sociales con amplio potencial revolucionario tratando de orientar las luchas democráticas y sociales a fin de construir una nueva política, una política más humana.

Desde su perspectiva los problemas nacionales pueden resumirse en la inexistencia de la *democracia agraria*, piensa que en México existe un desequilibrio entre el desarrollo económico y el político, este se presenta, también, entre desarrollo industrial y el desarrollo agrícola, en consecuencia, no existe interrelación entre ambos, lo cual se traduce en el poco avance de la industria nacional y en el anquilosamiento y empobrecimiento del campo. De ahí, la necesidad de instrumentar una <<*reforma de la reforma*>>. Urge la democracia política, la cual tiene el objetivo de que el Estado adquiera la representación nacional necesaria para impulsar la batalla en pro del desarrollo

¹⁰³ Enrique González Pedrero. *El Gran Viraje*. México. Era. 1961. p. 154.

económico nacional. Considera esencial la unión de la *democracia sindical* y la *democracia económica*, con el fin de que "los beneficios del desarrollo industrial se repartan entre los grupos mayoritarios de mexicanos" ¹⁰⁴

El ensayista piensa que con la revolución mexicana de 1910 inicia un proceso de lucha por la democracia. La Revolución fue el primer movimiento popular del siglo XX que trató de alcanzar por la fuerza lo que por años se le había negado al pueblo mexicano ¿cómo dejar de depender?: "La revolución mexicana no es más que un retoño de una revolución más vasta, la revolución mexicana representa a Bolívar" ¹⁰⁵.

El acontecimiento de la revolución cubana, le hace creer que también la Revolución Mexicana lleva a la construcción de un proyecto democrático para las sociedades latinoamericanas, pues juzga que el modelo democrático es el camino propio de los pueblos latinoamericanos, ya que los aleja tanto del capitalismo a ultranza como del socialismo autoritario.

Para González Pedrero, la Revolución Cubana no es comunista, sino democrático-nacionalista, antifeudal y antimperialista, además, a medida que avanza, señala el inicio de una nueva etapa histórica para América Latina ya que:

"La Revolución Cubana no es sólo la Revolución de Cuba. Es la Revolución de México, de toda Latinoamérica. Es la Revolución de Bolívar, la que soñó Martí, por la que murió Zapata. Es nuestra Revolución. Hay que respetarla, hay que hacerla vivir" ¹⁰⁶

Latinoamérica clama por la democracia, pero no por el modelo norteamericano, sino la que propone Cuba:

¹⁰⁴ *Ibidem.* p. 153.

¹⁰⁵ *Ibidem.* p. 43

¹⁰⁶ *Ibidem.* p. 83.

"Democracia es aquella en que las mayorías gobiernan. Democracia es aquella en que la mayoría cuenta. Democracia es aquella en que los intereses de la minoría se defienden. Democracia es aquella que garantiza al hombre no ya el derecho de pensar libremente, sino a escribir lo que piensa, a saber lo que piensa, el derecho al pan, el derecho al trabajo, el derecho a la cultura y el derecho a contar dentro de la sociedad; democracia, por eso, es esta democracia de la Revolución Cubana"¹⁰⁷.

Desde su punto de vista, la revolución cubana replantea los paradigmas clásicos de la teoría política y al mismo tiempo da al concepto de democracia un nuevo sentido que lleva a cuestionar el hecho histórico-político del subdesarrollo.

Otro de los problemas que le preocupa es la cuestión de la existencia del subdesarrollo. Sabe que,

"Sin desarrollo pleno no hay vida económica, política, cultural; plena; no hay amplitud teórica ni práctica; no hay existencia total, no hay libertad. Lo que hay, lo que existe en este ancho ámbito, es a medias, *fifty and fifty*, sub: sub-economía, subpolítica, subcultura. Los países subdesarrollados son casi países, naciones en un cincuenta por ciento y el hombre que en ellos habita es un ser dependiente, un subhombre. Hambre y mundo subdesarrollados depende, pero no de sí mismos sino de otros hombres y otros mundos, extraños que ordenan, planean, reciben y reparten"¹⁰⁸.

Para realizar su expansión, los países industrializados necesitan someter políticamente a aquellos países con los que establecen relaciones comerciales:

"Al quedar sujetos políticamente estos países se paralizó la posibilidad de su desarrollo económico independiente y se facilitó la subordinación absoluta de subeconomías a las economías extranjeras que extraían las riquezas naturales de las regiones subdesarrolladas sin reinvertir las utilidades en la promoción del subdesarrollo económico"¹⁰⁹.

El proceso de dependencia produce al interior de las regiones subdesarrolladas "una dislocación de la estructura económica anterior y además de las culturas autóctonas que entran en contacto con la cultura occidental"¹¹⁰, ocasionando la coexistencia de diferentes etapas históricas.

El subdesarrollo se caracteriza por el desequilibrio entre el crecimiento

¹⁰⁷ *Ibidem.* p. 13.

¹⁰⁸ *Ibidem.* p. 97.

¹⁰⁹ *Ibidem.* pp. 105-106.

¹¹⁰ *Ibidem.* p. 107.

demográfico y el desarrollo insuficiente. La estructura socioeconómica de un país subdesarrollado es desequilibrada, pues no sólo existen las diferencias de clase sino que se produce un desnivel entre una parte de la población que vive dentro de las relaciones capitalistas y otro -extremo- que vive al margen, su participación en la riqueza nacional es precaria. América Latina necesita romper con los vínculos de subdesarrollo y ésto sólo se logrará como resultado de una revolución popular. Cree que el impulso revolucionario que vive América Latina es consecuencia del proceso de desequilibrio entre el mayor crecimiento de la población y la menor productividad,

"Y esta Revolución que se produce "naturalmente", tarde o temprano, es la que realiza la repartición agraria y la que puede orientar al estado en la organización del complejo proceso de desarrollo nacional que sólo al Estado toca realizar".¹¹¹

Señala además, la necesidad de elegir caminos para la acción ya que los países subdesarrollados están luchando por democratizar sus instituciones y por mejorar los niveles de vida, es decir, buscan *humanizarse* y ante tal realidad los intelectuales deben elegir entre la teoría o la practica revolucionaria.¹¹²

Desde su perspectiva son dos las posibilidades que se perfilan para el desarrollo de las sociedades coloniales, la occidental y la revolucionaria. No obstante, el problema para el cambio se encuentra en la práctica histórica de los pueblos, ya que éstos sólo en la teoría pueden escoger proyectos. El imperialismo reacciona agresivamente a todo intento independentista de los países del Tercer Mundo. Bajo tales circunstancias escribe:

"Para mí no hay dilema; el único camino de los pueblos que efectivamente quieren obtener su desarrollo integral es el de la alianza, el del compromiso, con los países que han sabido racionalizar sus procesos históricos-sociales : los países socialistas".¹¹³

¹¹¹ *Ibidem.* pp. 112-113.

¹¹² *Ibidem.* p. 142.

¹¹³ *Ibidem.* p. 194

Piensa que toda revolución implica necesariamente la transformación de las instituciones, la principal es el Estado. En Cuba se pasa de un *Estado dictatorial* al servicio de los grandes intereses y del extranjero a un *Estado revolucionario* representativo de los intereses populares nacionales.

No trata de esbozar una teoría del Estado cubano, simplemente trata de describir la situación del estado revolucionario en transición, el cual sufrirá las transformaciones que la realidad le vaya dictando, proceso que ayudará a la transformación de la sociedad, sólo hasta que la revolución realice sus objetivos principales, la revolución habrá generado sus forma política adecuada, sólo entonces será factible la teorización.

Francisco Lopéz Cámara.

Al igual que García Terrés es originario del Distrito Federal. Estudia en la Escuela de Derecho, se gradúa como maestro en Filosofía en la facultad de Filosofía y Letras. Posteriormente obtiene el doctorado en Historia económica y social (1958) por la Universidad de París. Realiza estudios de posgrado en el Instituto de Estudios Sociales de la Haya, Holanda, y en las universidades de Beirut, Estambul, El Cairo, Londres y Jerusalén. Enseña materias de su especialidad en la Escuela Nacional Preparatoria y de Economía, y en las Facultades de Filosofía y Letras, Derecho y en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales. En 1957, dicta cursos en la Casa de México en París. En 1958 es nombrado director general de la Comisión de Estudios de Planeación Universitaria.

Es autor del libro *La génesis de la conciencia liberal en México*, en donde se aboca al estudio de la ideología política y religiosa de los criollos impulsores y dirigentes del movimiento de independencia. El objetivo central de la investigación, consiste en establecer los orígenes de la concepciones liberales mexicanas posteriores. En 1957, escribe *El Liberalismo y la Reforma*. En ambos libros se trasluce el afán de López Cámara por rastrear y conocer todo aquello gestado en el pasado que brinde claves para entender la sociedad y el tiempo en el que habita.

La pasión por el pasado se traduce en el sociólogo en profundo y real compromiso con su presente, dada la situación prevaleciente en el México de finales de los cincuenta, decide participar en la creación de *El Espectador*. En la revista expone su visión de la historia contemporánea de México; para él, la lucha por el sindicalismo independiente y autónomo es el factor que crea el desequilibrio en el seno de la izquierda, la cual se encuentra, desde 1940, en un proceso de descomposición, lo cual es, en cierto punto, lógico, si se considera que, "la izquierda no puede progresar allí donde no hay o ha dejado de existir el movimiento obrero"¹¹⁴.

El movimiento de insurgencia sindical, dirigido por Demetrio Vallejo es la manifestación más clara del despertar del nuevo sindicalismo mexicano, él crea, desde el punto de vista de López Cámara, las premisas de un programa mínimo para la unificación de la *izquierda mexicana*.

La represión del movimiento obrero por parte del Estado mexicano, crea un sentimiento de derrota y siembra una gran confusión, en los sectores progresistas. Este

¹¹⁴Francisco López Cámara. "Al pie del muro", en *El Espectador*. México. Vol. 1. No. 1. Mayo, 1956. p. 24.

tiene que superarse y dar lugar a la reflexión y al diálogo desechando las diferencias ideológicas y doctrinales.

La situación del país requiere de la participación colectiva de los sectores *nacionalistas y revolucionarios* aglutinados en torno a un programa común para detener la conspiración desatada contra la normatividad constitucional ¹¹⁵.

La visión de Francisco López Cámara de la realidad nacional en 1959, es profundamente pesimista pues considera que: "Corremos el riesgo de ver a nuestro país convertido pronto en reserva colonial de una nación agresiva, cuya vocación natural puede arrastrarnos a la catástrofe" ¹¹⁶. Por tal motivo, la lucha contra el imperialismo y el colonialismo es un factor clave en la unificación de la izquierda mexicana.

Los objetivos a alcanzar por la izquierda y el movimiento obrero son: la libertad de expresión y de imprenta; la democratización de la vida nacional y la realización de las aspiraciones populares de la revolución de 1910. ¹¹⁷.

Luis Villoro.

Nace en Barcelona, España. Se naturaliza mexicano. De 1941 a 1944 estudia la

¹¹⁵Francisco López Cámara. "El común denominador", en *El Espectador*. México. Vol. 1. No. 3. Julio, 1959. p. 31.

¹¹⁶*Ibidem*. p. 31.

¹¹⁷Francisco López Cámara. "Bases democráticas de un auténtico gobierno", en *El Espectador*. México. Vol. 1. No. 4. Agosto, 1959. p. 8.

carrera de médico cirujano, pero no tarda en darse cuenta que ha errado el camino y decide dedicarse con empeño al estudio de la Filosofía. En 1945 se inscribe en el curso de maestría de la Facultad de Filosofía y Letras, desde ese momento la Filosofía se convierte en la vocación irrenunciable.

Durante su estancia en Filosofía y Letras, Villoro forma con Emilio Uranga, Jorge Portilla, Ricardo Guerra, Joaquín Macgregor, Fausto Vega y Alejandro Rossi, el grupo *Hiperión*, que junto al hacer filosófico del maestro José Gaos y de Leopoldo Zea, no tardará en convertirse en una importante tendencia filosófica, expresión del desacuerdo y la inconformidad con los patrones culturales existentes ¹¹⁸. Este conjunto de pensadores se dan a la difícil tarea de reflexionar sobre la realidad nacional, sobre el mexicano y su situación vital. Las influencias son Dilthey y Ortega y Gasset ¹¹⁹.

La tarea principal de los miembros de *Hiperión* se centra en la tarea de definir *lo mexicano*; parten del supuesto de que la realidad y las problemáticas de México son desconocidas para la Filosofía, por tal motivo, la meditación filosófica del grupo se dirige a buscar la definición de la *circunstancia* mexicana, tomando en cuenta las particularidades de la cultura y de la existencia del mexicano ¹²⁰.

¹¹⁸Carlos Monsiváis. "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en *Historia General de México*. México. COLMEX. 1977. Tomo III. p. 407.

¹¹⁹La tendencia filosófica creada por el grupo *Hiperión* es conocida como *filosofía de lo mexicano*, tiene como antecedente el trabajo realizado por el filósofo Samuel Ramos.

¹²⁰Para mayor información sobre el tema consúltese el siguiente material: Leopoldo Zea. *La filosofía como compromiso y otros ensayos*. UNAM. 1950; José Gaos. *En torno a la filosofía mexicana*. México. Alianza Editorial. 1980; Abelardo Villegas. *La filosofía de lo mexicano*. México. UNAM. 1979.

Como fruto de su participación en el grupo Hiperión, Villoro escribe: *Los grandes momentos del indigenismo*, en el cual estudia las concepciones sobre el mundo indígena en varios autores representativos de diferentes momentos históricos, con la intención de trazar las líneas directoras de la concepción indigenista a lo largo de la historia de México ¹²¹.

Posteriormente realiza estudios de Filosofía para posgraduados en la Universidad de la Sorbone, París, y en la Ludwiguniversität, Munich. A su regreso se integra a las actividades docentes en la Universidad Nacional y en otras universidades de provincia.

La Universidad en la década de los cincuenta se constituye en un espacio libre y plural en el que se conjugan didácticamente diversas tendencias intelectuales. En estos años la Universidad se perfila como única alternativa para todos aquellos intelectuales independientes que buscan conservar un pensamiento autónomo y libre ¹²². Pero en ningún momento, Villoro concibe a la Universidad como esa torre de marfil que aísla al intelectual de su realidad, sino como aquel espacio, quizá el único, en el que se puede discutir libremente sobre la realidad nacional.

Los asuntos públicos van mal en el país, la realidad se complejiza, México cambia, esto lo percibe con claridad pero ¿qué hacer en el país de los mitos y en el que las verdades se dicen a medias y a escondidas, debido a la censura estatal que terminó por convertirse en una autocensura de los mexicanos?

Lo primero que debe hacerse es decir las grandes verdades, es por tal razón que

¹²¹Luis Villoro. *Los grandes momentos del indigenismo*. México. COLMEX. 1950.

¹²²De la entrevista con Jaime García Terrés.

Villoro decide participar en la revista *El Espectador*.

Dentro de la perspectiva del filósofo, la revolución mexicana fue burguesa, porque llevó al poder a la burguesía, pero también abrigó en su seno, desde un principio, ciertos *elementos socialistas*¹²³, el matiz burgués de la revolución es el que prevaleció, al impulsar el desarrollo del capitalismo para lo cual se requiere de un Estado fuerte, que le de impulso. El Estado mexicano sacrifica la *democracia política* y la *justicia social* al tener como máximo objetivo el progreso económico¹²⁴. Ante un Estado que utiliza el viejo discurso revolucionario para legitimar un actuar contradictorio, lo único que queda, es reflexionar críticamente, evitando los excesos, con ello se podrá contribuir al fortalecimiento de las fuerzas democráticas, pues sólo ellas, con su participación orgánica y cotidiana pueden frenar el proceso autocrático del Estado mexicano, la realidad nacional requiere de una izquierda independiente del Estado capaz de "obligar a la revolución industrial a mantenerse dentro de los principios de la revolución democrática que le diera origen"¹²⁵.

Para Villoro, la Revolución Mexicana significó, en un primer momento, el encuentro del pueblo mexicano con su verdadero rostro. En 1910 el pueblo descubre su libertad, en un gran acto autónomo se da a la tarea de construir un proyecto histórico colectivo, pero con el transcurso del tiempo el Estado creado por la Revolución ya no

¹²³Luis Villoro. "Socialismo democrático", en *El Espectador*. México. Vol. 1. No. 6-7. Octubre-noviembre de 1959. p. 39.

¹²⁴Luis Villoro. "Semana de reflexión", en *El Espectador*. México. Vol. 1. No. 1. Mayo, 1959. p. 23.

¹²⁵*Ibidem*. p. 23.

responde a las fuerzas sociales que le dieron origen.

En el México de los cincuenta se habla de crisis. No se explica el por qué de ella, sólo se crea alarma. México -cree- vive "una crisis de desarrollo", en la cual el pueblo "intenta reformar su sistema político, dentro del marco de ese Estado" ¹²⁶.

Además, piensa que el desarrollo de México ha hecho madurar nuevas fuerzas sociales: la clase obrera y la clase media, esta última se convirtió en un pivote de la vida nacional, al participar activamente en el desarrollo económico. Aquí la gran paradoja. El unipartidismo, el paternalismo, el control burocrático, la inexistencia de organizaciones y partidos políticos independientes, son la expresión más clara de la etapa semifeudal en la que viven los mexicanos.

Ante tal situación, los movimientos sindicales de 1958 y de 1959, tienen gran importancia histórica, son la manifestación más contundente de una *crisis de desarrollo*, pero ésta no tiene una solución radical al estilo de la revolución cubana, como lo plantean algunos sectores de la izquierda existente en esos años. Villoro, piensa que la crisis de México "no se resuelve con la subversión del Estado" ¹²⁷, sino con la readaptación de las formas políticas a la situación real del cuerpo social. La solución se encuentra en el establecimiento de la democracia, plantear una alternativa radical significaría carecer de perspectiva histórica.

El mito y paradigma de la revolución mexicana es cuestionado por el filósofo, a

¹²⁶Luis Villoro. "Crisis de desarrollo", en *El Espectador*. México. Vol. 1. No. 3. Julio, 1959. p. 32.

¹²⁷Luis Villoro. "La máscara del nacionalismo", en *El Espectador*. México. Vol. 1. No. 4. Agosto, 1959. p. 31.

la luz de la revolución cubana. Piensa que en 1959 se recupera el sentido hispanoamericano de la Revolución Mexicana, la cual, al hacerse programa, dio fundamento a un nacionalismo cerrado y provinciano, que constriñe y limita, en cuanto se empeña en hacer pensar que el mexicano es peculiar y diferente, encubriendo una realidad que a la luz de la revolución cubana se hace visible: el sentido americano y universal de la revolución mexicana ¹²⁸.

Por años se olvidó que la lucha del campesino mexicano era la lucha del hispanoamericano, por tanto, el ansia por descubrir el verdadero rostro mexicano es el anhelo de toda Hispanoamérica. En tal sentido: "La Revolución Mexicana fue sólo la primera voz de un lenguaje común (...) el primer rasgo de una estructura histórica que la comprendía, el primer momento, en suma, de un proceso que sacudiría a una comunidad más amplia" ¹²⁹. La revolución cubana es la continuación del proceso latinoamericano inconcluso, que tiene como punto de arranque a la revolución mexicana.

Tal parece que América Latina tiene un proyecto histórico, pero al decir de Villoro, éste no es ni el capitalismo ni el *socialismo autoritario*; entonces cabe preguntarse ¿cuál es?

México y el resto de los países latinoamericano, -juzga- están sujetos a la coerción del capitalismo norteamericano que deja sólo un camino para la transformación del

¹²⁸ *Ibidem.* p. 31.

¹²⁹ *Ibidem.* p. 32.

continente. Ese camino es la *democracia*¹³⁰, la vía más segura para el *socialismo latinoamericano*, pues, a su consideración, "nadie ha demostrado la imposibilidad de acceder a una auténtica democracia económica (tal es el socialismo), por medios a su vez democráticos" ¹³¹.

Para el antiguo miembro de *Hiperión*, en México y en el resto de Latinoamérica se debe luchar por la instauración de una democracia política, debido a que, "sólo en una auténtica democracia, las clases populares pueden organizarse en forma autónoma y luchar por un programa, que conduzca en forma paulatina, a un régimen de creciente justicia social" ¹³².

El programa político para México y América Latina, debe contemplar, según Villoro, los siguientes puntos: la reforma agraria integral, la nacionalización progresiva de los recursos naturales y la planificación de la economía orientada a beneficiar a las grandes mayorías. El cumplimiento de los puntos anteriores no constituyen un fin en sí mismo, son sólo medios para sentar las bases de un régimen más justo, pero ello poco vale para Villoro si no va acompañado de una auténtica democracia política, pilar básica de un "socialismo-humanista y democrática, capaz de garantizar la libertad de la persona en todos sus aspectos" ¹³³.

¹³⁰Luis Villoro. "Las condiciones de la democracia", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 6-7. Octubre-noviembre, 1960. pp.2-3.

¹³¹Luis Villoro. "Un socialismo democrático", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 6-7. Octubre-noviembre, 1959. p. 39.

¹³²*Ibidem*. p. 39.

¹³³*Ibidem*. p. 39.

El Espectador, un proyecto de disidencia intelectual.

La revista aparece como respuesta de los intelectuales en un momento de crisis de la vida política nacional; los editores de *El Espectador* creen incluso en la posibilidad del cambio, se adhieren con pasión a los vientos transformadores de la revolución cubana.

El grupo de *El Espectador* piensa que los intelectuales pueden participar en el proceso de cambio histórico mediante el ejercicio de la crítica y aún más, consideran que pueden orientar la formación de una conciencia ciudadana.

En el primer número de la revista, aparece el programa político del grupo de intelectuales el cual en algunos puntos se adelanta a las reivindicaciones de los movimientos sociales de las décadas por venir. El programa parte del análisis hecho sobre la realidad nacional, el triunfo de la Revolución ha sido relativo, debido a que la *modernidad* prometida se traduce sólo en industrialización, pero para los editores la modernidad consiste esencialmente, en *el pleno ejercicio de la ciudadanía*, por eso la exigencia del cumplimiento cabal del programa de la Revolución plasmado en la Constitución de 1917 se convierte en *exigencia y lucha por la existencia de la democracia*. El ideario político de *El Espectador* consta de seis puntos:

- 1) Cumplimiento estricto de la Constitución de 1917.
- 2) Respeto incondicional al voto.
- 3) Independencia del sindicalismo.
- 4) Definición independiente de actividades políticas en México, como primer paso hacia la creación de auténticos partidos políticos.
- 5) Integración de un congreso independiente del Ejecutivo, representativo de las tendencias políticas plurales del país.
- 6) Manifestación efectiva del pensamiento público y liquidación de la tática

censura ¹³⁴.

Estos seis puntos no son objetivos en sí mismos, sino ante todo supuestos básicos, mediante los cuales se puede acceder a la *democracia política* y a la *justicia social*, pilares del proyecto de nación que se empieza a constituir desde el *Movimiento de Independencia* del siglo XIX.

Los miembros del consejo editorial piensan que la solución de los problemas nacionales, corresponden a la *izquierda*, a pesar de ser *inoperante*, juzgan que la "izquierda mexicana debe cobrar nueva unidad, a la altura de las exigencias históricas de la democracia mexicana" ¹³⁵.

La crítica a la izquierda va más lejos, al señalar que es utilizada como un simple *adorno progresista* del Estado mexicano, lo cual no es suficiente, debido a que el país requiere de una nueva izquierda abierta y plural, no dogmática capaz de aliarse con la finalidad de alcanzar la *democracia política* y la *justicia social*.

Los *espectadores* hacen una dura crítica a la *izquierda*, pero ¿qué entienden por *izquierda*? Asignan este nombre a todas aquellas fuerzas políticas conformadas por obreros, campesinos, intelectuales y estudiantes nacionalistas que comparten los postulados populares y democráticos de la revolución de 1910, la defensa de la Constitución y del proyecto nacional-popular que tiene como eje la existencia de un Estado comprometido con el desarrollo económico y político del país, con la defensa de la *justicia* y de la *democracia como motor de la vida nacional*. En tal sentido, la *nueva izquierda*

¹³⁴Véase, la Editorial de *El Espectador*. México. Vol. 1. No. 1. Mayo, 1959. pp.2-3.

¹³⁵*Ibidem*. p. 3.

es fruto de la unión entre intelectuales comprometidos con ideales revolucionarios con los sectores populares de la sociedad mexicana y tienen como objeto frenar el proceso *contrarrevolucionario* que vive el país.

El programa de *El Espectador* es en rigor un programa político y como tal, permite entender la relación existente entre la historia y la acción política.¹³⁶ Los editores de *El Espectador* comparten, durante el tiempo que existe la revista, un actuar político-intelectual común, un proyecto colectivo, el cual subsiste mientras ella se publica.

Los espectadores frente a la ideología de la revolución mexicana.

Para el presente trabajo se recupera la versión *oficial* de *ideología de la Revolución Mexicana*, la cual concibe al Estado mexicano como el agente principal del desarrollo, y a la Revolución Mexicana como un proceso inconcluso, que puede ser realizado únicamente por el Estado.

Dentro de la ideología de la revolución mexicana se ubica a las masas populares como el sostén principal del Estado y de sus políticas de desarrollo y de reformas.

También se deriva de ésta una idea de orden y de vida institucional pacífica y permanente, un modelo de conciliación de grupos y de clases sociales bajo el arbitraje

¹³⁶Para actuar los hombres requieren de un proyecto de cómo actuar, este actuar es necesariamente un actuar político -quehacer histórico o el hacer la historia, ya sea individual o colectiva-. Todo proyecto político responde al por qué y al para qué del actuar histórico.

del gobierno. El marco de la conciliación esta dotado de un marco constitucional.

Se cree que los estallidos sociales con tendencias revolucionarias se conjuran con la aplicación de un programa de reformas sociales, mediante las cuales se suele desprestigiar a los movimientos sociales opositores al orden social e institucional existente, aludiendo a la imagen de un Estado que se debe al pueblo y que lucha contra la reacción que amenaza en dañar las conquistas de la revolución.

El escaso desarrollo de las organizaciones sociales independientes y de los partidos políticos además de su dependencia respecto al Estado, ocasiona que la ideología dominante sea producida y difundida por distintos grupos detentores del poder de Estado ¹³⁷, dando pie a soluciones pragmáticas. Además, los intelectuales que trabajan al servicio del grupo gobernante no han sido verdaderos productores de ideologías, sino simplemente se han dedicado a dar forma a la ideología dominante o a sugerir ciertas estrategias para hacer funcionar las políticas del Estado, sin embargo en los últimos lustros esto a variado con el arribo de los tecnócratas, quienes no se han limitado a ser simples asesores o consejeros sino que participan directamente en el poder como creadores efectivos de ideología o como ejecutores directos de las políticas.

La concepción que guarda cada uno de ellos respecto al Estado mexicano, la Revolución Mexicana, la democracia y el papel de la izquierda mexicana, constituyen elementos claves para entender y explicar la relación que guardan cada uno ellos con respecto a lo que se da en llamar, *ideología de la revolución mexicana* ¹³⁸.

¹³⁷Arnaldo Cordóva. *La Ideología de la Revolución Mexicana*. México. Era. 1985. p. 32.

¹³⁸Arnaldo Cordóva. *Ibidem*. pp. 35-37.

Los intelectuales comparten una visión respecto al país y el sistema político mexicano: en primer lugar hay un cierto acuerdo en asumir a la revolución mexicana como paradigma. Para los radicales, entre estos se encuentra Villoro, esta es una *revolución burguesa* inconclusa que lleva a cabo transformaciones importantes detenidas en 1940. Para otros -Fuentes, García Terrés, González Pedrero y López Cámara-, es una *revolución democrática* que tiene que agotarse hasta sus últimas consecuencias.

Los editores de la revista de crítica política, *El Espectador* se dan a la tarea de cuestionar el proceso que la Revolución ha seguido, son críticos de las instituciones creadas por la Revolución (el Estado nacional revolucionario, el presidencialismo, el PRI), pero estiman que sólo ellas son capaces de llevar hasta sus últimas consecuencias el proyecto nacional popular plasmado en la Constitución de 1917; allí se encuentra un elemento para entender, por qué la crítica no deviene en ruptura, ni en crítica de Estado.

Los editores de *El Espectador* comparten la idea de la necesidad de reactivar y reestructurar a la izquierda y de impulsar la lucha por la autonomía del movimiento obrero, pues sólo así se puede inyectar vitalidad a la revolución.

Los seis jóvenes conocen la problemática de su país y las implicaciones que sobre de ella ejerce la presión de la política imperialista de los Estados Unidos, por lo cual consideran, que la democracia es el camino más seguro. Pero, debe quedar claro, que para González Pedrero, García Terrés y López Cámara, la democracia es un medio y un fin, es decir, pugnan por la instauración de la democracia como eje del sistema político mexicano. En tanto, Flores Olea y Villoro, plantean a la democracia como simple medio que facilite la creación de una sociedad que tenga como sustento un socialismo humanista. Dentro de

la perspectiva de Fuentes, el socialismo es el proyecto de sociedad a alcanzar. Cabe anotar que la diferencia esencial entre los seis escritores se encuentra en la concepción que cada uno de ellos tienen respecto al papel que el Estado nacional revolucionario debe jugar.

García Terrés, González Pedrero, López Cámara y Fuentes comparten la opinión de que el Estado Mexicano es el encargado de llevar hasta sus últimas consecuencias el proyecto de sociedad plasmado en la Constitución de 1917. Estos cuatro intelectuales parecen tener una cierta concepción de lo que suele llamarse Estado ético, el cual hace referencia a un modelo utópico de Estado, más que a una realidad:

"pero precisamente esa su naturaleza de espejismo es lo que le da vigor y hace de él una fuerza conservadora. La esperanza de que acabe por realizarse en su cumplida perfección es, lo que da a muchos la fuerza necesaria para no renegar de él y no intentar, por tanto, sustituirlo"¹³⁹.

Para Villoro, el Estado en tanto liberal y burgués, solo posibilita la instauración de la democracia. Dentro de su perspectiva el Estado de la Revolución es un Estado necesario.

Además, Fuentes, González Pedrero, Flores Olea y López Cámara comparten una concepción del Estado comprometido con las clases populares y de la política como populismo. Ellos ven a la política mexicana como resultado de la confrontación entre la élite gobernante y la burguesía, las cuales requieren históricamente del apoyo de las masas. Dentro de esta perspectiva, el sector público ha encontrado apoyo en los obreros, campesinos y demás sectores populares, cuando lo solicita, en tanto que la burguesía lo encuentra en los centros de poder extranjeros. Por lo tanto, piensan que el compromiso de las élites se desarrolla de acuerdo a sus respectivas líneas de apoyo. Tal perspectiva

¹³⁹Antonio Gramsci. *Antología*. p. 19.

es una de las versiones oficiales en los círculos gobernantes, y como tal, no implica un serio cuestionamiento en el discurso ni en la práctica política, en esta concepción se considera que el meollo del problema se encuentra en la ruptura de la alianza básica entre el Estado mexicano y las clases populares.

En tanto, Villoro encuentra una relación contradictoria entre el Estado y la sociedad. El filósofo considera que el Estado emergente del proceso revolucionario desde el principio se embarcó en un compromiso que con el devenir de la historia nacional se tornó necesariamente *contradictorio*, por una parte, no puede romper con su origen popular y por otro lado, no puede renunciar a su compromiso con el desarrollo capitalista; de allí, el control *corporativo* al que se hayan sujetas las clases populares y la confrontación con la burguesía, ambas actitudes son expresiones del carácter *contradictorio* del Estado mexicano.

Al igual que Villoro, Jaime García Terrés cree que el mismo carácter contradictorio del Estado nacional revolucionario facilitó la consolidación de una burocracia-militar y de la *cultura de la corrupción* con lo cual se reafirma la naturaleza opresiva del Estado.

El Marxismo como credo científico.

La cultura de vanguardia en el viejo continente a finales de los cincuenta está vinculada a un resurgimiento del pensamiento socialista y marxista. En estos años no ocurría lo mismo en México. En sus estudios en Italia y Francia, los editores de *El*

Espectador descubren un filón importante del pensamiento moderno al tener contacto con las lecturas de las obras del *Marx, Brecht, Gramsci* (apenas editado en 1954), *Luckacs* y *Sartre*, entre otros.

Estos encuentros les lleva a realizar una lectura actual y viva de Marx de la que tratan de recuperar sus orígenes hegelianos y filosóficos, con la finalidad de construir una perspectiva teórica que les permita comprender y analizar los procesos sociales de una manera no causalista ni determinista.

Intentan recuperar una versión viva del marxismo, no dogmática en donde haya lugar para la imaginación y la libertad. La pretensión está dirigida a construir un marxismo latinoamericano que sea capaz de responder a los retos de la nueva historia; de dar respuesta a las necesidades particulares de cada sociedad¹⁴⁰.

Todo esto los lleva a hacer una dura crítica al proceso de burocratización en el que cayó el socialismo soviético, plagado de tradiciones y prácticas antidemocráticas, rígidas y dictatoriales que fomentan una sociedad jerarquizada en donde no hay espacios para la práctica de la imaginación y de la libertad. Pero ¿tiene Stalin la culpa de todo aquello?, ¿se debió a él, acaso, que la futura revolución europea pasara antes por Asia?, ¿por qué no hablar de las contradicciones del socialismo?.

¹⁴⁰Las concepciones sobre el socialismo y el marxismo de los espectadores puede consultarse en los siguientes textos: *Política y Dialéctica*. México. ENCPyS-UNAM. 1964, *Marxismo y Democracia Socialista*. México. FCPyS-UNAM. 1969, *Socialismo y Política en América Latina*. Buenos Aires. Jorge Alvarez. 1966, los tres de Víctor Flores Olea. *Los Infiernos del Pensamiento* de Jaime García Terrés. *Filosofía política y humanismo, Ensayo sobre los manuscritos económico-filosóficos de 1844 de Karl Marx* y en *El Gran Viraje* de Enrique González Pedrero, en el ensayo de Carlos Fuentes "Socialismo y Cultura", en *Casa con Dos Puertas*, entre otros.

Una de las mejores formas de contribuir en la construcción de un verdadero socialismo es la crítica rigurosa y descarnada del socialismo soviético, el cual no puede seguir siendo objeto de la adoración mística; González Pedrero escribe al respecto:

"Protesto por principio, porque soy socialista, porque quiero un socialismo en el que los hombres sean los que manden, no las cosas, las abstracciones o los fetiches. Porque quiero la libertad para todos, no para unos cuantos. Porque intento participar en la construcción de una política racional, nacional, popular, y verdaderamente democrática"¹⁴¹.

Rechazan la simplificación y la oficialización del marxismo congelado, empobrecido y cotidianamente falsificado por la burocracia soviética,

"es imposible comprender el marxismo en su verdadero significado y alcance, ni en tanto teoría ni en tanto práctica, ni como doctrina científica, ni como doctrina revolucionaria, si perdemos de vista que la preocupación central de Marx, a lo largo de sus escritos es el hombre; es decir, si tenemos presente que la profunda unidad y coherencia del pensamiento de Marx se debe a una particular concepción del hombre, de lo que el hombre ha sido y de lo que el hombre quiere y debe ser, me propongo mostrar a ustedes, en suma, que toda auténtica comprensión del marxismo ha de partir del hecho de que el marxismo es ante todo, un humanismo. Y que la revolución radical que propone Marx no cobra sus verdadero significado si no lo entendemos como un movimiento emancipador hecho por el hombre y para el hombre, con el objeto de romper definitivamente las cadenas que el mismo se ha impuesto a lo largo de la historia"¹⁴².

Esta postura de los *espectadores* es innovadora para el México de los sesenta.

¿El socialismo como proyecto alternativo?

Durante estos años existe una polémica entre los diversos sectores ilustrados latinoamericanos. Esta se centra en la pregunta ¿cuál es el camino que deben seguir los países *subdesarrollados*. La polémica se centra en torno a dos tesis: la lucha revolucionaria como medida efectiva y rápida para la instauración del socialismo; la otra, la transición pacífica hacia el socialismo debido al acoso de la política imperialista y las posibilidades

¹⁴¹Enrique González Pedrero. "Zapatero a tus zapatos", en *Revista de la Universidad*. Mayo de 1962. p. 27.

¹⁴²Víctor Flores Olea. "El marxismo es un humanismo", en *Revista de la Universidad*. Junio, 1960. p. 1.

de una guerra entre el bloque socialista y el capitalista. Ante tal polémica, los miembros de *El Espectador* consideran más acertado tomar una decisión de acuerdo a la realidad particular de cada país, porque América Latina dista mucho de ser un todo homogéneo, es la unidad en la diversidad y hay diversos caminos para construir el socialismo.

De esta reflexión deviene la pregunta ¿cuál es el camino para México?

Hacen una defensa de la democracia, la entienden como un paso hacia la construcción del socialismo, consideran que mientras ésta no exista en México, aun en su matiz de *democracia formal* no se puede aspirar a un tipo de organización superior como es el socialismo democrático.

La democracia es entendida por los *espectadores* como un régimen que permite la participación de los individuos en las decisiones sociales y sobre todo la conciben como un espacio de posibilidades para asumir diferentes formas de organización y para construir diversas opciones para la vida colectiva.

Se comprometen con el proyecto del *socialismo democrático*, al cual estiman - pasados algunos años de la euforia- como un *proyecto instalado en el reino de las utopías y de las posibilidades abiertas*:

"nosotros (...) queremos un socialismo nuestro, una organización económica y social que pueda resolver los problemas del hombre, la enfermedad y la ignorancia de doscientos millones de latinoamericanos. Socialismo, para nosotros, quiere decir una reforma agraria que no sólo devuelva la tierra a sus legítimos dueños- los que la trabajan- sino que tecnifique el campo, eduque al campesino y promueva una mayor productividad agrícola. Socialismo quiere decir crear un mercado interno de consumidores con oportunidades eficientes de trabajo, educación y bienestar material. Socialismo quiere decir una industrialización fundada en el aprovechamiento máximo, racional y planificado de nuestros propios recursos. Socialismo quiere decir independencia política y económica frente al capitalismo extranjero. Socialismo quiere decir paz y cooperación entre las naciones. Sí. Pero socialismo también quiere decir superación de las enajenaciones típicas de la sociedad burguesa. Quiere decir libertad crítica para construir el socialismo e impedir que sea deformado"¹⁴².

Reflexionan en torno a Latinoamérica, creen reconocer una situación con amplias

¹⁴²Carlos Fuentes. "Socialismo y Cultura", en *Casa con dos puertas*. México. Joaquín Mortíz. 1970. pp. 129-130.

perspectivas revolucionarias, pero buscan ser mesurados en sus reflexiones y en sus acciones, pues saben que la realidad es cambiante. No es oportuno dejarse arrastrar por algo que sólo podría ser una oleada de falsos entusiasmos.

América Latina necesita de prácticas políticas creativas y de una orientación teórica con un amplio sentido práctico y realista capaz de dar alternativas y respuestas a las particularidades de cada país.

Las izquierdas latinoamericanas tienen que renovarse, desechar los viejos esquemas del marxismo stalinista para poder crear un marxismo latinoamericano vivo y en constante movimiento, capaz de construir un socialismo latinoamericano a la altura de los nuevos tiempos.

CAPITULO IV.

DEL ESPECTADOR AL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL

(¿DE UN MOVIMIENTO CULTURAL A UN MOVIMIENTO POLITICO?)

La política es algo que de antaño ha atraído a los hombres. Ha servido para unirlos. Ése es uno de sus sentidos, pero ha servido también para dispensarlos. A veces las pasiones que provoca sirven para el bien, otras para el mal. Nacemos, vivimos y morimos envueltos por la política. Es necesario ser mal hombre o más que hombre <para poder alejarse de ella, pero entonces estaríamos dejando de ser lo que somos, estaríamos ante el cierre del juego, de su final; seríamos de acuerdo con el bello giro de Aristóteles, como una pieza aislada en los juegos>. Hay, pues dos maneras de hacer política: a plenitud, con total conciencia de que la hacemos por lo que somos, o precisamente, sin saberlo o sin quererlo, porque sí, sin más, como las abejas que son gregarias pero que no saben que lo son. Esto es: o reconocemos nuestra naturaleza social o llegamos a la sociedad naturalmente, no hay más caminos.

Enrique González Pedrero *Un enfoque de la teoría política.*

El que Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Jaime García Terrés, Enrique González Pedrero, Francisco López Cámara y Luis Villoro dejen de publicar *El Espectador* no significa su abandono de la reflexión y de la crítica política y social.

Al suspenderse la publicación de la revista, deja de existir el grupo de *El Espectador* y con esto se cierra una etapa de profunda relevancia en la formación político y cultural de cada uno de los fundadores, pero, al mismo tiempo, da inicio una nueva etapa político-intelectual. Para este entonces *cada uno tiene su manera, su instrumental para*

hacerse oír y para tener algún tipo de consecuencia, de influencia en el acontecer nacional.

Cada uno elige y toma su respectivo camino, el cual, es definido por las inquietudes, las necesidades intelectuales y los proyectos personales. No obstante, seguirán compartiendo algunos intereses vitales.

Villoro y García Terrés no están dispuestos a dejarse arrastrar por algo que consideran una *falsa oleada de entusiasmos*, no creen en la capacidad *transformadora y revolucionaria* de los intelectuales, por ello deciden no participar en las nuevas aventuras políticas de eso que se llama *nueva izquierda*. Estos dos hombres prefieren mantener su *independencia*, no se hacían muchas ilusiones, pues *también la vida, incluso biológicamente, tiene diferentes épocas y, por lo tanto, cambios.*

En tanto, Carlos Fuentes, Enrique González Pedrero, Víctor Flores Olea y Francisco López Cámara deciden unirse al grupo de intelectuales que tratan de impulsar una nueva revista de crítica llamada *Política*¹⁴⁴, revista a la que renunciarán conjuntamente al enterarse que es subsidiada por algunas facciones del gobierno. Deciden continuar escribiendo en *Siempre!*, pues comparten el entusiasmo despertado por los nuevos tiempos.

Estos cuatro hombres, aún creen que pueden influir en el devenir de la historia nacional. Consideran que los intelectuales no deben seguir el juego del *silencio*; ellos

¹⁴⁴El primer número de *Política* aparece el primero de mayo de 1960. Es una revista publicada por *Problemas Agrícolas e Industriales*. El director general es Manuel Marcué Pardiñas. Entre los redactores y colaboradores iniciales se encuentran: Alonso Aguilar, Pita Amor, Fernando Benítez, Enrique Cabrera, Fernando Carmona, Fausto Castillo, Germán Lizt Arzubide, Vicente Lombardo Toledano, Salvador Novo, Fernando Revueltas, Víctor Rico Galán, Emilio Uranga y por supuesto, Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero y Francisco López Cámara.

quieren continuar haciendo públicas sus reflexiones, sus críticas y sus opiniones sobre los problemas sociales y políticos de esos años: la sociedad mexicana se encuentra envuelta en un profundo proceso de transformaciones que hará crisis en 1968 por primera vez.

Se necesita avanzar en la construcción de la democracia, un *nuevo paso revolucionario*, el cual se puede obtener mediante la formación de:

"unidades políticas capaces de hacerse oír y defender los intereses de los jóvenes, los campesinos, los obreros y todos los que sufren nuevas formas de explotación; mediante la organización de todas las fuerzas populares, no con fines puramente electorales sino para apoyar un programa económico y social coherente, que responda a las aspiraciones de la juventud y que señale soluciones prácticas para resolver los problemas. Insisto en la gran responsabilidad de los elementos intelectuales y profesionistas del país. Deben interiorizar las necesidades del pueblo y ofrecer soluciones. No debe repetirse el caso de los intelectuales y dirigentes políticos de nuestra época, que engañaron al pueblo dividiendo a la clase trabajadora. No basta estar en desacuerdo con el PRI; hay que ofrecer algo más"¹⁴⁵.

Sin embargo, pronto ven la necesidad de pasar a otra etapa de lucha, más activa y comprometida; por eso deciden unirse a otros intelectuales y políticos progresistas para dar vida a un gran proyecto político colectivo: la creación de una nueva organización promotora de la unificación de las fuerzas políticas democráticas y nacionalistas que será conocido como Movimiento de Liberación Nacional (MLN), cuenta desde su origen con el apoyo de Lázaro Cárdenas, Narciso Bassols y Heriberto Jara, entre otros.

El Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y los intelectuales.

Ante la situación existente los intelectuales mexicanos tratan de dar respuesta a la crisis mediante la creación de dos revistas: *El Espectador y Política* y la creación de una

¹⁴⁵Carlos Fuentes. "Cárdenas: diez instantáneas", en *Siempre!*. 11 de noviembre de 1970. p. V.

organización aglutinadora de las fuerzas democráticas. Más pronto que tarde la propuesta trata de llevarse a la práctica.

A principios de 1960 un grupo de intelectuales se había acercado a Cárdenas, quien consideran puede tener un papel importante en el intento coordinado por el cambio. Los editores de *El Espectador* entusiasmados aún por la revolución cubana ¹⁴⁶, conversan sobre sus inquietudes con el general; otros grupos de izquierda también dialogan con Cárdenas. Las conversaciones giran sobre diversos temas: la libertad de los presos políticos, el arcaísmo del sindicalismo, la corrupción de las instituciones de la revolución, y sobre todo se hace énfasis en la cuestión de la creciente penetración del capitalismo norteamericano.

En un ambiente de gran inquietud política e intelectual se realiza la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz ¹⁴⁷, celebrada en marzo de 1961 en la Ciudad de México, en la que participan numerosos intelectuales y los tres presidentes del Movimiento Mundial de la Paz: Alberto Vellano, de Brasil; Alberto T. Casella, de Argentina y el general Cárdenas. Paralelamente a la Conferencia Latinoamericana se celebra en Punta del Este, Uruguay, una reunión de la OEA en donde la ALPRO apoyada por el gobierno de los Estados Unidos promete ayudar a América Latina para que ésta obtenga un pleno desarrollo en un periodo no

¹⁴⁶Véase, "El MLN visto y juzgado por su líder, Alonso Aguilar, entrevista de Elena Poniatowska a Alonso Aguilar", en *Siempre*, 6 de mayo de 1964. p. 44.

¹⁴⁷Por iniciativa de Lázaro Cárdenas, en julio de 1959 se organizó el Comité Impulsor de la Paz, participaron: el PPS, el PC, intelectuales independientes y el mismo general.

mayor a una década, siempre y cuando los gobiernos latinoamericanos lleven a la práctica las estrategias elaboradas por este organismo.

A la Conferencia asisten destacadas personalidades latinoamericanas, el evento tiene un carácter antiimperialista, y como tal, los participantes hacen una defensa de la independencia económica y política de los pueblos hispanoamericanos, se hace un llamado en pro de la defensa de Cuba. Y se plantea la necesidad de crear una nueva organización política de izquierda para hacer frente a los retos del México posrevolucionario.

El evento es exitoso, pero la prensa nacional guarda el más absoluto silencio, Lázaro Cárdenas emprende un recorrido por el interior del país con la finalidad de difundir los acuerdos.

La Conferencia despierta gran entusiasmo en los intelectuales progresistas, facilitando e impulsando el acercamiento entre diversos círculos de izquierda, como el Círculo de Estudios Mexicanos ¹⁴⁸, integrado por más de 400 intelectuales y profesionistas de todo el país, militantes de diversos partidos, como Marcué Pardiñas, del Partido Popular Socialista, antiguos y nuevos *cardenistas* y una diversidad de representantes populares.

¹⁴⁸El Círculo de Estudios Mexicanos se funda en 1954, tiene como objetivo el estudio de los problemas del México posrevolucionario, a través de mesas redondas, discusiones, y actos públicos. Durante su existencia asistieron: Alonso Aguilar, Enrique Cabrera, Manuel Quijano, Pablo y Enrique González Casanova, Cuahutémoc Cárdenas, Jorge Carrión, entre otros.

La creación del MLN ¹⁴⁹, es la tentativa por llevar a la práctica las resoluciones de la Conferencia. Desde un principio se presenta no como partido político sino como un frente amplio, capaz de aglutinar tanto a partidos de izquierda, como el PPS y el PC, sacerdotes, campesinos afiliados a la Confederación Nacional Campesina (CNC), sindicatos de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), miembros del Partido Revolucionario Institucional (PRI) e intelectuales independientes.

El Comité Nacional del MLN se integra por reconocidos intelectuales, entre los que se encuentran: Alfonso Aguilar, Ignacio Aguirre, Clementina B. de Bassols, Angel Bassols Batalla, Cuauhtémoc Cárdenas, José Carrión, Fernando Carmona, Heberto Castillo, Carlos Fuentes, Enrique González Pedrero, Eli de Gortari y Francisco López Cámara.

El Comité pronto se da a la tarea de elaborar un programa de acción, el cual aparece en agosto de 1961, bajo el título, *Programa y llamamiento del Movimiento de Liberación Nacional*. El MLN se crea el 4 de agosto de este mismo año ¹⁵⁰; su vida será corta, empero, por un buen tiempo, aglutinará a una amplia gama de sujetos políticos en torno a un programa común de lucha.

El planteamiento programático del MLN se sintetiza en los siguientes puntos:

¹⁴⁹El MLN es concebido como un "instrumento de acción unidad de las fuerzas democráticas de México". Programa y llamamiento del Movimiento de Liberación Nacional.

¹⁵⁰El discurso de apertura corre a cargo del viejo general revolucionario, Heriberto Jara. Lázaro Cárdenas, subraya que la nueva organización es lícita, debido a que "no lesiona los principios establecidos en la Constitución", en *Programa y llamamiento del Movimiento de Liberación Nacional*, en *Política*. 15 de agosto de 1961. pp. 5-7.

antiimperialismo, lucha por la independencia política y económica, y la defensa de Cuba.

En el nivel nacional las demandas son: la participación activa del Estado respecto a la instrumentación del desarrollo nacional, la independencia y autonomía de las organizaciones sindicales, la libertad de los presos políticos y la derogación del artículo 145 del Código Penal, la expedición de Leyes que garanticen el libre juego de partidos políticos y la lucha por la soberanía nacional. En síntesis, el MLN lucha por la democratización de la vida nacional, para lo cual la dirección político-cultural del movimiento considera que no es necesario ir más allá de lo que la Constitución de 1917 estipula: el cumplimiento de la Constitución se convierte junto con el antiimperialismo, en una consigna importante para la organización.

La propuesta democratizadora del MLN.

La democracia (la existencia real de juego de partidos, una legislación que garantice el libre juego electoral, vida sindical democrática) se perfila para el MLN como la única salida a la crisis del país, por lo cual, pugna: por la existencia de un real juego de partidos, una vida sindical democrática. Demandas modestas las del movimiento, pero en un país como México, en el que el corporativismo y la existencia de un partido dominante son los pilares en los que se sustenta la dominación, estas propuestas se tornan subversivas, pues plantean la necesidad de una reestructuración del sistema.

El MLN no rebasa los lineamientos de los principios de la llamada *ideología de la revolución mexicana*: nacionalismo, intervención del Estado en la economía, reforma agraria, mayor participación política de la sociedad. Además, ideológicamente se circunscribe a los lineamientos básicos de los movimientos populistas.

Las demandas del MLN son concisas, pero lo que no logra es establecer la táctica a seguir para la consecución de sus fines. Tal hecho dificulta el fortalecimiento del Movimiento, pues le resta operatividad y solidez.

El gobierno de López Mateos y el MLN.

En 1960 aún no puede decirse que se haya puesto punto final a los conflictos sociales que azotaron al país a finales de la década anterior. Los movimientos sociales y políticos continúan a lo largo y ancho del país, dos son los elementos que los caracterizan: el *espontaneísmo* y el aislamiento.

Durante marzo de 1960 el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) y el Sindicato de telefonistas de la República Mexicana (STRM), exigen la nacionalización de las industrias telefónicas y eléctricas, pero la respuesta inmediata del gobierno es la represión; no obstante, algún tiempo después López Mateos proclamará la nacionalización de la industria eléctrica.

Por otra parte, el Movimiento del Magisterio continúa y el gobierno busca aniquilarlo a cualquier costo. El ejército ocupa la Escuela Nacional de Maestros, se

clausura el internado y el comedor. La actitud agresiva del gobierno ocasiona manifestaciones en defensa de los derechos democráticos ¹⁵¹. El 5 de marzo, mil estudiantes desfilan en protesta por la represión. La Comisión de Honor y de Justicia de la Sección IX expulsa a Othón Salazar y a Encarnación Pérez.

Cabe aclarar que la política instrumentada por López Mateos también ocasiona la protesta del sector empresarial en diciembre cuando la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (CONCANACO), la Confederación Patronal de México (COPARMEX) y la Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN) publican, conjuntamente, un desplegado en el que critican la política económica seguida por el régimen.

Al finalizar el año de 1960, ocurre algo que genera la indignación pública: la matanza de campesinos y estudiantes en Chilpancingo, Gro. que exigían una reforma agraria integral y el respeto a las libertades políticas.

Día con día la situación nacional se agrava, crecen las protestas sociales y se hace más visible la incapacidad del régimen para dar una respuesta a los reclamos democráticos.

El ambiente político parece llegar a un punto crítico con un acontecimiento que desafa la indignación de los intelectuales y los políticos progresistas: la invasión de mercenarios apoyados por el gobierno de los Estados Unidos a Bahía de Cochinos, Cuba, como respuesta al hostigamiento, se proclama socialista. De aquí en adelante, el

¹⁵¹Véase. "Las dos caras del gobierno", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 8. Abril, 1960. p. 2

continente vivirá una etapa de recrudescimiento de la *Guerra fría* la cual para 1962 entrará en uno de sus puntos más álgidos con el inicio de un conflicto que se conocerá como *la Crisis de los Cohetes*.

Tal situación alienta el surgimiento de un profundo sentimiento antiimperialista, algunos sectores progresistas creen oportuno conformar organizaciones de masas, capaces de promover la defensa de la soberanía nacional y contribuir a la defensa de la revolución cubana.

Ante el autoritarismo del sistema político mexicano, no queda otra solución que la organización de la sociedad para defender sus intereses y exigir solución a sus demandas. Pero, la sociedad mexicana ha estado siempre tan desarticulada y desorganizada que no ha sido capaz de generar organizaciones de masas de carácter permanente e independiente, resultado histórico de una política que por décadas ha tratado a los mexicanos como menores de edad.

La situación política nacional resulta paradójica, por un lado el gobierno de López Mateos impulsa una política exterior progresista e independiente, basada en el respeto a los principios de autodeterminación (la política del gobierno mexicano hacia Cuba es de respeto y de solidaridad), lo cual resulta alentador para los grupos progresistas. Pero, tal actitud es objeto de crítica, en cuanto que la política interna del gobierno se presenta como autoritaria y represiva. Ejemplos de tal actitud son: el encarcelamiento del pintor David Alfaro Siqueiros y del periodista Filomeno Mata (hijo), y la permanencia en la cárcel de los líderes del movimiento ferrocarrilero, a los que no se les ha realizado proceso penal, ni se les ha concedido el derecho de amparo.

Las relaciones con Cuba provocan una reacción violenta en el sector empresarial y en algunos sectores conservadores de la sociedad y el gobierno, lo que genera un clima de *desconfianza* hacia el gobierno de López Mateos que se acentúa con la nacionalización de la industria eléctrica y con la promulgación de una ley en la que se establece que por lo menos el 51% de las empresas mineras debe ser mexicana.

La creación del Movimiento despierta desconcierto y temor en ciertos sectores del gobierno y de la sociedad; no tarda en generalizarse una campaña anticomunista. El centro del ataque es Cárdenas a quien se le acusa del delito de *traición a la patria*, posteriormente la censura y la crítica se desplaza a los intelectuales partidarios del MLN y a la misma Universidad Nacional.

El clima de represión y de violencia va en ascenso y alcanza su punto más álgido el 23 de mayo de 1962, con el asesinato del líder campesino Rubén Jaramillo, su esposa y tres de sus hijos. Este acontecimiento agrava la situación y endurece la crítica al gobierno de López Mateos. La prensa, guarda silencio. Sólo *Política* y *Siempre* escriben sobre el crimen, los encargados de tal tarea son Carlos Fuentes, Fernando Benítez, Víctor Flores Olea y Enrique González Pedrero ¹⁵².

En este periodo aumentan también los ataques de la derecha al MLN. En un principio se desata una campaña en la prensa contra una supuesta *conjura roja*. No obstante el Movimiento sigue avanzando y se da a la tarea de crear una nueva

¹⁵²Para mayor información, véanse los artículos publicados el 11 de junio de 1962 en *Siempre*; por Fernando Benítez, "El Hogar aniquilado". pp. II-III, Víctor Flores Olea, "La mano en la herida", pp. V-VI; Carlos Fuentes, "Xochicalco el altar de la muerte". pp. VI-VII y "Otra vez Zapata" de Enrique González Pedrero, en *Política*. Vol. II. No. 51. 1 de junio de 1964. p. 6.

organización campesina, con el objeto de apoyar la tarea de coordinación de las masas campesinas en su lucha por la transformación del agro mexicano.

En enero de 1963 se efectúa la asamblea constitutiva de la Central Campesina Independiente (CCI), al evento asiste el general Cárdenas y pronuncia un discurso que conmociona la vida política nacional, entre otros factores, porque, el expresidente en 1935 promovió la creación de la Central Nacional Campesina (CNC) y porque reconoce públicamente la necesidad de una reforma agraria integral.

El programa y los objetivos de lucha de la CCI coinciden con los del Movimiento, lo cual implica el fortalecimiento de la izquierda; también crecen las presiones de los sectores conservadores, la impugnación al control oficial sobre las organizaciones de la sociedad civil y la exigencia de una reforma agraria efectiva, estas demandas cuestionan el funcionamiento del sistema político mexicano.

El general Cárdenas impugna de manera indirecta el autoritarismo del sistema al apoyar la creación de organizaciones populares independientes, con lo cual promueve la democratización de las estructuras políticas que recrearán por décadas la dominación de la llamada *familia revolucionaria*.

Ante la perspectiva de cambios promovidos por las fuerzas progresistas, el gobierno reacciona violentamente y desata una campaña contra este movimiento, principalmente contra Cárdenas: desde el punto de vista del *establishment*, el General esta violando las *reglas del juego político*.

Durante un tiempo los secretarios de Estado, diputados, senadores, expresidentes, diversas asociaciones cívicas y algunos intelectuales se dedican a realizar diversas

declaraciones en contra de Cárdenas y de la Confederación Campesina Independiente (CCI). El 10 de enero de 1963 se publica en *Excelsior* una carta de Emilio Portes Gil al General Cárdenas donde lo acusa de *comunista y de ser enemigo de López Mateos*. Anteriormente, Portes Gil había acusado públicamente al Movimiento de Liberación Nacional (MLN) de ser un organismo *dependiente de Moscú*¹⁵³. La crítica se radicaliza y en la prensa de la época se lanzan furibundos ataques a Cárdenas, se dice incluso que es el *jefe* del MLN.

En enero de 1963, Cárdenas se da a la tarea de hacer algunas declaraciones en defensa del MLN y la nueva organización campesina, además manifiesta su interés e inquietud en torno a la necesidad de que se rompa con el monopolio político del PRI.

El MLN y la reacción conservadora.

La crítica y la censura de los sectores conservadores de la sociedad mexicana y del Estado no tardan en extender su crítica y censura a la Universidad, por que algunos de los intelectuales miembros del MLN imparten clases en algunas de sus Facultades y Escuelas; Flores Olea, González Pedrero y López Cámara son catedráticos de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, Carmona y Aguilar lo son de la Escuela de Economía.

El 17 de enero de 1963, el Rector Ignacio Chávez en una reunión del Consejo

¹⁵³Véase. *El Universal*. 14 de septiembre de 1962. p. 2.

Universitario se pronuncia por la enseñanza del marxismo y sostiene que la Universidad no puede ni debe cerrarse a ninguna doctrina, tales declaraciones crean polémica dentro y fuera de la UNAM. En el transcurso del mismo año, el rector establece un intercambio cultural de maestros y estudiantes entre la UNAM y la Universidad de la Habana por lo que se acusa públicamente al Rector Chávez de gastar el presupuesto universitario en publicidad, "encaminada hacia el adoctrinamiento comunista de la juventud" ¹⁵⁴, tal acusación se desprende del impulso dado por la publicación de *autores marxistas*, dentro de las ediciones universitarias, pero sobre todo por

"las facilidades otorgadas a la partida de pseudointelectuales de Liberación Nacional, para que sustenten conferencias (?) en contra de los sistemas democráticos provenientes de la revolución mexicana, normativos de la vida institucional del país, justificando la necesidad de un régimen de gobierno dictatorial en el que el Estado se erija en la gran empresa, que, con exclusión de los particulares, sea dueño de todos los negocios, aunque ello implique la abolición de la libertad y de la dignidad del hombre"¹⁵⁵.

En abril de 1963 Raúl Carrancá y Trujillo, exdirector de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, escribe sobre el proceso que vive tal institución y sobre la labor realizada por el Director, Pablo González Casanova: "la Escuela es hoy por hoy el núcleo más importante de subversión y agitación comunista de toda la UNAM. Henrique González Casanova, colaborador inteligente del General Lázaro Cárdenas, con el director de la Escuela, su hermano, prestan todo su apoyo al programa (del MLN) ¹⁵⁶.

¹⁵⁴Carlos Lomelín C. "¿El Dr. Chávez, agente comunista?", en *Espejo*. (Proyecciones del Pensamiento Económico). Año 4. No. 44. 15 de octubre de 1963. p. 61.

¹⁵⁵Carlos Lomelín. *Ibidem*. p. 61.

¹⁵⁶Raúl Carranca y Trujillo. "El Comunismo en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales", en *Espejo* (Proyección del Pensamiento Económico). Año 4. No. 38. 15 de abril de 1963. p. 13.

El MLN ante la coyuntura de la sucesión presidencial.

La sucesión presidencial de 1964 se configura como una coyuntura desfavorable para el Movimiento, en su interior se empieza a generar un enfrentamiento entre dos posiciones: unos pretenden convertir a la organización en partido político; los otros, pugnan porque el movimiento se quede al margen de la contienda electoral¹⁵⁷, para lo cual se argumenta: la inoperatividad del sistema electoral¹⁵⁸, y el control que ejerce a favor del PRI. Se arguye que la participación electoral viene a darle un brochazo democrático al triunfo del partido único. En febrero de 1963 el Movimiento resuelve no convertirse en partido político y desata una aguda polémica entre algunos intelectuales.

Algunos miembros del Partido Comunista y del Partido Popular se pronuncian a favor de que el MLN se transforme en partido político, en tanto que otros, entre los que se encuentran Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Enrique González Pedrero, Francisco López Cámara y el propio Cárdenas sostienen que el MLN no puede convertirse en partido político, debido a que no fue creado como un instrumento de lucha electoral sino como una *organización cívica* de carácter permanente, como un gran

¹⁵⁷Francisco López Cámara. "La izquierda maromera" en *Política*. 1 de febrero de 1962. p. 43.

¹⁵⁸González Pedrero escribe al respecto : "No se trata de formar un partido al vacío, porque sí, porque a la izquierda le da la gana, sino para colaborar en el cumplimiento de una tarea nacional, lo que en las actuales circunstancias y dada la situación creada por la ley vigente, resulta imposible", en "Personas, no! Ideas, Sí!", en *Siempre!* 22 de mayo de 1963. p. 12.

frente aglutinador de diversas tendencias políticas e ideológicas, ya que:

"La política no se realiza exclusivamente cuando elegimos al diputado o al presidente municipal, sino cobrando conciencia de los graves problemas nacionales e internacionales que pesan sobre nosotros, buscando sus soluciones, sabiendo que no es un candidato o un amigo, lo que une, sino nuestra amplia conciencia de que sí sabemos y sí podemos resolver las cuestiones que afligen a la mayoría de nuestra población"¹⁵⁹.

Desde su creación el MLN ha luchado porque se entienda que la actividad electoral tiene sólo sentido dentro de una real vida democrática que garantice una auténtica representación. No puede convertirse en partido político, ni puede existir verdadera lucha partidaria debido a la existencia de "un ordenamiento electoral que deja totalmente en manos oficiales -la Secretaría de Gobernación, las Cámaras y el PRI- el control electoral absoluto"¹⁶⁰, lo único que lograría un nuevo organismo político sería entrar en el juego y esto implicaría desilusionar una vez más a los miles de mexicanos que aún tienen esperanza en la democracia, lo cual dificultaría, aún más, los intentos emprendidos por los editores del Espectador y la dirigencia de la organización por construir un sistema político que tenga como eje a la democracia¹⁶¹.

Un nuevo partido formado no por el MLN, sino por miembros ajenos a alguna organización partidaria también caería bajo la *tutela gubernamental*, anulando cualquier posibilidad de independencia. La lucha de la izquierda y demás fuerzas progresistas debe dirigirse a:

¹⁵⁹Jaime García Terrés, en "La Feria de los Días", en *Revista de la Universidad de México*. México. Abril de 1964. p. 2.

¹⁶⁰Enrique González Pedrero. "Prensa del Pueblo", en *Siempre!*. 1 de mayo de 1963. p. 11.

¹⁶¹Enrique González Pedrero. "Personas, no! Ideas, Sí!", en *Siempre!* 22 de mayo de 1963. p. 12.

"Lograr un limpio juego democrático, las cartas están sobre la mesa: para que exista una democracia mexicana y no a la mexicana que es la que hasta ahora ha imperado, hace falta una ley electoral amplia que garantice a las diversas corrientes sociales una representación política adecuada, que a gritos está pidiendo y requiere el país para librar la batalla de nuestro desarrollo económico independiente. Y la representación política más justa en la actualidad es la que otorga la representación proporcional"¹⁶².

La dirigencia intelectual del MLN descarta la lucha de la vía electoral como un camino de lucha y avance político. También ha descartado la vía de la lucha armada, no obstante el discurso pronunciado por Fidel Castro el 16 de enero de 1963, en el que llama a la revolución a todos los países de Latinoamérica. Una pregunta subyace ¿cómo se pretende contribuir al cambio?, ¿con discursos, seminarios, conferencias, artículos de protesta?. Aquí aparece el gran problema, la organización no plantea tácticas para su avance y consolidación, no es capaz de crear un proyecto político en el que se indique el cómo conseguir los objetivos planteados.

Esta falta de claridad y de voluntad para un actuar político de amplias repercusiones, acelera el resquebrajamiento del MLN. La crisis del organismo se acentúa con el surgimiento del Frente Electoral del Pueblo (FEP), grupo político impulsado por el Partido Comunista que busca convertirse en partido político para participar en la contienda electoral, recibe apoyo de diversos organismos: Consejo Nacional Ferrocarriero, el Movimiento Revolucionario del Magisterio y la Confederación Campesina Independiente, entre otros. No obstante la dirigencia del MLN se mantiene renuente y se abstiene de brindarle su apoyo.

El surgimiento del Frente Electoral del Pueblo (FEP) es el inicio de la decadencia del Movimiento, pues algunos de sus miembros creen que es importante su participación en las elecciones. Pronto, se genera un fuerte enfrentamiento entre los intelectuales,

¹⁶² *Ibidem.* p. 11

algunas organizaciones integrantes del MLN pasan por alto la postura oficial del Movimiento y brindan su apoyo incondicional al FEP.

El Movimiento se encuentra en retroceso, y en contrapartida a tal proceso, la CCI se fortalece al convertirse en la receptora y transmisora del descontento campesino de 1963 a 1964, representando un peligro para el sistema político, el cual tiene como columna vertebral ciertas *formas de organización institucional* para cada sector de la sociedad mexicana. No obstante, ante la proximidad de las elecciones el frente de izquierda se debilita.

El golpe de gracia al Movimiento se lo da el general Lázaro Cárdenas, al apoyar al candidato del PRI. El 9 de junio el expresidente hace un recorrido con Díaz Ordaz, por la Cuenca del Río Balsas. El general pronuncia un discurso en el que expresa su confianza en el candidato del partido: "los hombres de la Revolución, señor licenciado, deseamos que logre usted realizar el programa social que el pueblo ha conocido por usted mismo y que tenga cabal interpretación de sus colaboradores, para que las juventudes vean en su administración un ejemplo a seguir, que los estimule a servir al país" ¹⁶³.

Con tal posición de Cárdenas, el elemento aglutinador y catalizador del Movimiento se fractura. Se inicia su desintegración definitiva.

En noviembre de 1963, Gustavo Díaz Ordaz es declarado candidato oficial del PRI. En este momento se hace evidente que todos los esfuerzos de la izquierda por democratizar la vida nacional no han dado frutos, el autritarismo del régimen se impuso

¹⁶³Véase. *Excélsior*. 9 de junio de 1963. p. 6.

a la voluntad de cambio. Sin embargo, se crean las premisas para la construcción de una nueva izquierda que con el tiempo se irá configurando como una alternativa real y concreta.

Díaz Ordaz rinde su protesta el 17 de noviembre como candidato oficial del PRI a la Presidencia de la República. En su discurso se perciben algunos elementos de tinte reformista, se pronuncia a favor del texto gratuito como un *derecho del pueblo* y de una política exterior basada en la no intervención y en el derecho de autodeterminación de los pueblos, para estas fechas, el MLN es sólo un grupo marginal, sin voz ni voto en la vida política nacional.

El 26 de julio de 1964, en el Teatro Lírico, se celebra el último acto de la izquierda que tiene como finalidad rendir homenaje a Cuba y a su revolución. En el acto se condena la política de la Organización de Estados Americanos (OEA), se pide la libertad de los presos políticos, se critica la existencia del artículo sobre la <<disolución social>>. El presidium aprueba el envío de dos mensajes: uno a López Mateos, celebrando su actitud ante la OEA, y otro, a Fidel Castro, homenajeando a la revolución cubana. Este es el último acto en el que participa la izquierda en forma unida, poco después de este evento diversas agrupaciones y organizaciones incluidas la CCI y el MLN empiezan a ser cooptadas ¹⁶⁴.

¹⁶⁴De acuerdo a Sergio Colmenero el desmoronamiento del MLN y de la CCI son consecuencia de la instrumentación de una política de la corrupción y compra de los líderes independientes. Para más detalles sobre la cuestión consultese "El Movimiento de Liberación Nacional, la Central Campesina Independiente y Cárdenas", en *Estudios Políticos*. México. Vol. II. Núm. 2. Julio-septiembre de 1975.

¿Por qué el fracaso del MLN?

El primer argumento al que se puede acudir es aquel que se refiere a la composición de la organización, la cual acoge las más diversas tendencias: socialistas, comunistas, liberales y fracciones cardenistas de la burocracia, recuperando la vieja idea del *frente común* esgrimida en décadas anteriores. La coalición de elementos tan distintos genera, desde un principio, una serie de contradicciones en el seno del movimiento.

Otro aspecto importante se desprende del carácter contradictorio del compromiso político del MLN: por un lado, su compromiso de prestar apoyo al naciente movimiento social democrático del país y, por el otro, su adhesión a las instituciones y gobiernos revolucionarios.

Esta contradicción está representada en la persona de Lázaro Cárdenas. El general funciona como el eje articulador de la diversidad, sin embargo, en ningún momento se compromete con un proyecto político alternativo. El viejo dirigente no busca generar una ruptura como la producida 30 años antes. México ha cambiado, el desorden revolucionario quedó atrás dejando su lugar al *orden* creado por las instituciones revolucionarias.

Debe tomarse en cuenta que Cárdenas es ante todo un hombre de la Revolución, sus lazos con el orden revolucionario son estrechos, además ni él, ni la dirigencia del MLN insinúan la creación de una organización partidaria alternativa al PRI. Además, el MLN funciona como grupo de presión, su principal tarea consiste en tratar de modificar

la política de López Mateos a través de la crítica pública. La dirigencia de la organización no encuentra estrategias que le permitan el tránsito de la crítica a la acción política real, las actividades del MLN desde un principio se orientan hacia la organización de mesas redondas, conferencias, elaboración de estudios sobre los problemas nacionales, exposiciones político culturales y a la convocatoria de actos públicos de solidaridad con Cuba.

Otro de los elementos desarticuladores del MLN se encuentra en la práctica de gobierno de López Mateos: instrumenta una política exterior progresista, reforma a la Ley Electoral mediante la cual se instituyen los *diputados de partido* y se abre el camino que permite a las *minorías* políticas obtener curules en el Congreso. Además, el otorgamiento de un préstamo de la Organización para el Desarrollo de América Latina (ALPRO) le permite conceder créditos a los campesinos de Jalisco, Guanajuato y Sonora; distribuye 16 millones de hectáreas y aumenta el gasto público dedicado a la educación, vivienda y servicios. Con esta estrategia reformista contribuye a frenar los avances del MLN y de la CCI al llevar a la práctica de gobierno algunos de los puntos del programa de éstas.

El MLN en sus mejores momentos abre nuevas esperanzas, para aquellos que buscan un camino diferente al PRI o a la izquierda, en algunos momentos de su existencia brinda la alternativa de un *tercer camino*. Para otros, el MLN tiene la posibilidad de convertirse en un valioso instrumento democratizador del PRI y de las demás instituciones de la Revolución.

A pesar del fracaso político de la organización, no se puede decir que su

existencia sea intrascendente, por algún tiempo logra influir en la política de López Mateos frente a Cuba y los Estados Unidos, además propicia la generación de un movimiento campesino con nuevo brío bajo la dirección de la CCI.

Los espectadores y el desencanto intelectual.

Ante el desmoronamiento del MLN, el pesimismo y desencanto por creer imposible la existencia de organizaciones políticas y sociales fuertes y autónomas, capaces de luchar por la democratización del país, ¿qué les queda a los intelectuales, principales impulsores del proyecto fracasado?, ¿el aislamiento?, ¿la radicalización?, ¿la visión del fracaso de la teoría?, ¿una perspectiva trágica de la historia nacional?, ¿la idea del fracaso de la participación política del intelectual?

Para los ex-miembros de *El Espectador* que participan en la construcción del primer proyecto democratizador de la *intelligentzia* mexicana, la experiencia es enriquecedora y frustrante.

Tanto para Jaime García Terrés como para Villoro, el fracaso del MLN era de esperarse, pues, desde sus perspectivas el cambio sólo puede gestarse a partir de la sociedad y no porque así lo quieran un puñado de intelectuales.

Por su parte, Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero y Francisco López Cámara se vuelcan apasionadamente hacia la academia en un afán por revitalizarla; creen que desde la academia se puede influir en la formación de generaciones de

ciudadanos preparados y críticos capaces de construir un nuevo México con base en un proyecto ilustrado.

El desencanto y frustración también están presentes en Fuentes, empero, estima que la crítica política rigurosa debe ser ejercida y decide no dejar la tarea que él mismo se ha impuesto, la crítica de la sociedad mexicana a través de dos vías: el ensayo político y la novela.

La llegada de Gustavo Díaz Ordaz a la presidencia de la República aumenta las divisiones y las diferencias entre los intelectuales de izquierda partidarios del MLN. Algunos escritores de *Política* como Víctor Rico Galán y Manuel Marcué Pardiñas, acusan a Cárdenas y a algunos intelectuales como Fernando Benítez, Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Enrique González Pedrero y Francisco López Cámara de haber traicionado los acuerdos del MLN.

La situación nacional se complica con la agudización de los conflictos entre Estados Unidos y Cuba. En el escenario nacional se complica con las crecientes disputas entre las diferentes fracciones del grupo gobernante; las organizaciones y los partidos de izquierda se encuentran inmersos en el dogmatismo y en un amplio proceso de fragmentación lo cual les impide formar un frente común capaz de contender con el partido en el poder por la Presidencia de la República¹⁶⁵. El MLN esperaba de un gran número de sectores no escapa al proceso, tal situación hace pensar a los espectadores (militantes de esta organización) que la izquierda mexicana no ha aprendido de la historia. Al mismo tiempo ven la necesidad de hacer una dura crítica

¹⁶⁵Véase. Víctor Flores Olea. "Exorcizando demonios", en *Siempre!*. 17 de 1963. p. 12.

a las practicas cotidianas de ésta, con el objetivo construir una izquierda joven, plural, con amplias perspectivas para incidir en la vida nacional.

Sus reflexiones y críticas parten de dos premisas: a) la democracia es la única salida a la crisis política y social que vive México: las dificultades para construir la democracia derivan de: la existencia del PRI como órgano burocrático electoral que tiene la función de controlar desde el poder a todos los sectores de la sociedad; la corrupción y el control del movimiento obrero y campesino por parte del Estado, a través de las grandes centrales obreras y del PRI ¹⁶⁶; b) la inexistencia histórica de la izquierda mexicana: el carácter obligatorio de filiación al PRI de todos los trabajadores, una legislación que no garantiza el libre juego electoral, la debilidad de la burguesía industrial mexicana frente al desarrollo de una burguesía financiera vinculada al capitalismo extranjero; sin embargo, esto no es suficiente para señalar el fin de la revolución, ya que ésta:

"sigue siendo vigente por lo menos en teoría. Sólo que existe una diferencia fundamental: el Estado mexicano, en las condiciones de debilidad y sometimiento a los elementos negativos en que ha quedado desde hace 20 años, no responde hoy al proceso de la Revolución Mexicana, no opera ya como su realizador exclusivo"¹⁶⁶.

Para que el gobierno regrese a las prácticas revolucionarias necesita ser presionado por la organización y la participación popular, dado que,

"las condiciones para que prosiga el proceso revolucionario de México, en su nueva etapa, son las condiciones mismas de la democracia. La revolución armada se hizo entre otras cosas, para alcanzar una verdadera vida democrática en nuestro país; hoy la vida democrática tiene que lograrse para llevar a su término a la Revolución"¹⁶⁶.

La única salida a la crisis de México se encuentra en la democracia; el primer paso

¹⁶⁶Víctor Flores Olea. "Exorcizando demonios", en *Siempre!*. 17 de abril de 1963. p. 70.

¹⁶⁷Francisco López Cámara. "¿Está muerta la Revolución Mexicana?", en *Política*. 15 de noviembre de 1960. p. 31.

¹⁶⁸López Cámara. *Ibidem*. p. 31.

para alcanzarla consiste en luchar por un efectivo ejercicio de la ciudadanía, ya que este derecho no se ejerce en México y además la lucha a favor de la ciudadanía no se mide en su justo valor.

Con frecuencia se olvida que toda fuerza popular con amplia capacidad para transformar se forma *desde abajo*. El poder de la ciudadanía se manifiesta a través de la organización y de la acción política cotidiana y no en organizaciones *electoreras* ya que: "Los jalones históricos del país han nacido de uniones desde abajo, de *frentes populares*, de movimientos gestados hasta ahora por desgracia sólo al calor mismo de la lucha"

169

La salida a la crisis que ahoga a México se puede construir sólo a través de:

"la unidad nacional revolucionaria, es decir, sobre la base democrática de una auténtica participación popular, una política favorable sin titubeos a favor de las clases desheredadas. Y es obvio que esto no hace claramente el PRI ni el estado; es verdad, la unidad nacional que practican sólo ha servido para asegurar el status, la inamovilidad de los intereses, aún cuando muchas veces haya sido en contra de las necesidades mayoritarias"¹⁶⁹.

La democracia para ser real requiere de la independencia del aparato estatal de las clases asalariadas. Mientras éstas no sean capaces de alcanzar la autonomía que les permita hacer su propia política seguirán atrapadas en el *conformismo* y en las redes de un sistema político autoritario, incapacitadas para crear su historia ¹⁷¹.

Sin embargo, a medida que avanza la historia nacional, se percibe que la sociedad mexicana cambia y poco a poco asume sus facultades ciudadanas, esta nueva actitud se expresa en el creciente rechazo a las imposiciones y trampas por parte del orden

¹⁶⁹ Enrique González Pedrero. "El poder de la ciudadanía", en *Política*. 1 de diciembre de 1960. p. 23.

¹⁷⁰ Víctor Flores Olea. "Exorcizando demonios". *Ibidem*. p. 70.

¹⁷¹ Víctor Flores Olea. "Del dicho al hecho", en *Siempre!*. 10 de abril de 1963. p. 7.

revolucionario:

"el curso de la historia determina una renovación continua en los individuos, así como en la sociedad y en las instituciones por ella establecidas; y cuando tal evolución se estorba de modo artificial, los efectos, a la corta y a la larga, suelen ser catastróficos"¹⁷².

La sociedad mexicana necesita construir organizaciones y partidos que sean capaces de representar sus verdaderos intereses y de ganar un espacio articulador en la lucha diaria por la democracia ya que: "Lo que corresponde a los ciudadanos es, sostener la organización popular donde ésta ya exista, creándola donde los ámbitos de México lo permitan y exijan. Haciendo efectivo ese poder que está al alcance de todos, el poder de la ciudadanía"¹⁷³.

En el periodo comprendido entre 1940 a 1960 la izquierda mexicana no ha existido como fuerza real sino como un complejo de *grupúsculos*. Esto facilitó el ascenso de la derecha al poder y la apropiación del Estado por la burguesía¹⁷⁴.

Sin embargo, opinan que la situación de la izquierda empieza a cambiar a partir de la Conferencia Latinoamericana de la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz. Con este acontecimiento -suponen- se inicia la reintegración de las izquierdas a la lucha política real. El proceso cristaliza con la creación del MLN, organización política con busca superar las viejas divisiones, las rencillas ideológicas, la dispersión a fin de "superar las viejas tendencias fraccionarias que tanto contribuyen a paralizar la

¹⁷²Jaime García Terrés. "La Feria de los Días", en la *Revista de la Universidad de México*. México. Agosto de 1963. p. 1.

¹⁷³*Ibidem*. p. 23.

¹⁷⁴Francisco López Cámara. "Variaciones sindicalistas", en *Política*. 1 de julio de 1963. p. 13.

acción de la izquierda mexicana"¹⁷⁵.

En México -juzgan- no hay izquierda real, operativa y revolucionaria. Una verdadera izquierda se da a la tarea de demostrar que el socialismo es algo *constructivo*, pero en México ¿qué ha hecho la izquierda? ¿se ha planteado estrategias innovadoras? ¿ha hecho algo por impulsar un movimiento obrero fuerte e independiente?. Nada, es la respuesta a estas interrogantes. Este es el gran problema ¹⁷⁶, ya que las *clases asalariadas* para lograr su autonomía e independencia requieren de una nueva dirección político-intelectual de izquierda, el Partido Comunista y el Partido Socialista- son incapaces de afrontar el reto, al encontrarse sumergida en el dogmatismo y en las querellas cotidianas de la retórica. Esta actitud hace olvidar algo fundamental, *sin una clase obrera independiente no hay partidos ni organizaciones de izquierda*. Con frecuencia se olvida que:

"la existencia de la izquierda como fuerza política depende de su organización autónoma e independiente; la izquierda, por sus objetivos históricos, no puede coincidir con la burguesía en el poder; la izquierda -las fuerzas populares del pueblo mexicano- es la única capaz de ser consecuente en la lucha imperialista, y de preparar la transformación futura de nuestra estructura social, política y económica"¹⁷⁷.

El problema principal de la izquierda mexicana -piensan- es exclusivamente *práctico*, en tanto que todo se queda en discusión intelectual, esta:

"sigue siendo una caja de Pandora que da para todos sin que ella misma exista, sin que llegue a cuajar en una gran organización de carácter nacional. Y esto es su tragedia. La izquierda propone soluciones, señala rumbos, tiene la razón histórica, y sin embargo es incapaz de formar una unidad colectiva que realice en la práctica sus postulados"¹⁷⁸.

¹⁷⁵Francisco López Cámara. "Los fantasmas de la izquierda "grupuscular" en *Política*. 1 de junio de 1962. p. 17.

¹⁷⁶Víctor Flores Olea. "La Revolución en Occidente", en *Política*. 15 de junio de 1963. p. 9.

¹⁷⁷Víctor Flores Olea. "Realismo, no Ilusiones", en *Política*. 15 de junio de 1962. p. 11.

¹⁷⁸Víctor Flores Olea. "La izquierda de moda", en *Siempre!* 8 de mayo de 1963. p. 15.

La actitud asumida por la izquierda les hace suponer que ésta, "sólo posee biombos, membretes y mucha moral, pero que no tiene dirigentes, ni organizaciones, ni masas"¹⁷⁹. Les parece lamentable que la izquierda mexicana agonice entre el sectarismo y la irresponsabilidad. La censura no es suficiente, la realidad nacional hace imperativo un uso real de las armas de la militancia intelectual pues sólo con el análisis profundo, la investigación seria, con la búsqueda de soluciones, con la realización eficaz de estas tareas el intelectual contribuye al avance democrático del país, ya es tiempo de hacer lo que no se ha hecho en México, "estudiar sobre el terreno y con datos como funciona efectivamente el PRI, ¿cómo obtiene apoyo en los distintos sectores del país?, ¿por qué lo obtiene?, ¿cuál es su pragmática, en suma?"¹⁸⁰. Es decir, lo que se requiere es la profesionalización del trabajo intelectual y de la secularización de la política ya que la crítica sin acción "es como permanecer a la mitad del camino. Sobre todo porque la exclusiva crítica es un callejón sin salida, sólo puede llegar hasta un determinado límite: el que impone el lenguaje mismo"¹⁸¹. A la izquierda le hace falta la *crítica activa*, "una crítica que no se quede en el papel, sino que organice, fortalezca, impulse, mueva"¹⁸². Hace falta -reflexionar- poner el acento en la parte política del quehacer intelectual, ya que la teoría por sí sola no cambia ni transforma nada, a su vez la acción política sin

¹⁷⁹Fuentes. "Bajo el signo del comercio y del alarido". *Ibidem*. p. 13.

¹⁸⁰Carlos Fuentes. "Bajo el Signo del Comercio y el Alarido", en *Siempre!*. 19 de agosto de 1964. p. 12.

¹⁸¹Enrique González Pedrero "La política y la crítica activa" en *Política*. 1 de mayo de 1962. p. 12.

¹⁸²*Ibidem*. p. 12.

teoría crítica es ineficaz.

Otro de los problemas de la izquierda -por notar- es que jamás "se ha planteado el problema de cómo tomar el poder o participar en el poder para desde ahí decidir o influir en la aplicación de una política progresista y democrática"¹⁸³, que le permita convertirse en una fuerza política de carácter nacional capaz de asumir las riendas del país.

Desde su perspectiva: "La izquierda mexicana está en proceso de nacimiento y no la van a formar ni los intelectuales, ni los bohemios de la vieja guardia, sino los obreros, los campesinos y la juventud que ha comenzado a darse cuenta de sus responsabilidades. Los intelectuales pueden ayudar, orientar, pero eso de creer que en Sanborn's se resuelven los problemas del mundo"¹⁸⁴, es tan sólo una pretensión.

Las críticas vertidas los conduce al enfrentamiento con algunos miembros de la izquierda radical -tal es el caso de Víctor Rico Galán y Manuel Marcué Pardiñas- esto los obliga a retirarse del MLN, a no participar en revistas como *Política*, los conmina olvidarse temporalmente de la militancia político-intelectual y de los afanes por construirse como intelectuales orgánicos del proletariado.

¹⁸³Enrique González Pedrero. "Periodismo? No! Eso es Boncismo", en *Siempre!*. 26 de agosto de 1964. p. 14.

¹⁸⁴En "Los días de Jaime García Terrés", en *Novedades* ("México en la Cultura"). 4 de junio de 1961. p. 3.

CAPITULO V

LA ENCRUCIJADA MEXICANA.

Juliette, sin abrir la boca, miró a los tres con profundo desprecio. ¡Abajo la comunidad! gritó, trepándose a un sofá, Delquinto. ¡Si alguien quisiera escribir sobre nosotros, tendría que calcarnos de una parte, somos la calca de una calca, el fracaso de la mecanografía: la vigésima copia a carbón en blanco! ¡Este es el mexicano creador, original, suntuoso! Naaa, todos pegados como lapas a sus chambas y a los pequeños tics que no llegan a vicios, hablando de la mexicanidad, la paraguayidad, la hondureñez. ¡artistas del columpio cerebral! ¡Artistas de todo el mundo, uníos... Carlos Fuentes. La región más transparente.

Durante los años sesenta se inicia un proceso estructural mediante el cual comienza la descomposición de las estructuras socioeconómicas del México rural y semifeudal. Los campesinos empiezan a emigrar de forma masiva a las ciudades; las universidades de provincia se desarrollan rapidamente; las clases medias sufren un proceso acelerado de fractura. Por su parte las burguesías locales adoptan patrones de vida de corte consumista *norteamericano* que tienden a separarlas del antiguo modelo de dominación y a distanciarlas del sometimiento del poder central. La sociedad mexicana se moderniza desde entonces.

En estos años se generan una serie de movimientos sociales, principalmente urbanos. Los actores fundamentales de los conflictos más trascendentes de la época son las clases medias, las cuales parecen caminar hacia una confrontación directa con el Estado.

Los sesentas son los años de solidaridad con la lucha del pueblo vietnamita y el cubano. Son los tiempos en que se impulsan cambios en las prácticas e instituciones tradicionales.

A) Hacia la gran crisis.

A principios de la década de los sesenta se incuba la rebelión de la clase media como resultado de circunstancias económicas y políticas que afectan sus aspiraciones, a pesar de que las clases medias han sido los sectores más beneficiados del proceso de desarrollo adoptado desde los años cuarenta.

Los primeros desafíos se plantean a través de demandas económicas y exigencias de autonomía gremial, entrando en conflicto directo con el gobierno al exigir demandas políticas, tal es el caso del movimiento magisterial y el movimiento médico. Después la insatisfacción de los sectores medios se traslada a los centros educativos. La protesta se canaliza dentro de la estructura política, a través del voto a favor de la oposición o mediante la abstención.

Entre los factores que causan el descontento de las clases medias se encuentran: la política de desarrollo económico que se ha seguido desde la década de los cuarenta.

Durante el periodo presidencial de López Mateos la inversión pública correspondiente a bienestar social sube a un 18.7% y llega en 1961 a 24.2%, tal política da como resultado la disminución de los movimientos laborales.

El desarrollo industrial provocó la expansión de las clases medias y una nueva tendencia de equilibrio lleva al gobierno a modificar la política impositiva, orientando una mayor carga hacia los sectores de clase media con ingresos regulares, tal como empleados, maestros y profesionistas.

El resultado del desequilibrio entre campo y ciudad agrava la situación. La oferta de trabajo de las clases medias no puede ser absorbida, las aspiraciones de las clases medias corresponden cada vez menos a la estructura ocupacional y de ingreso, el pequeño comercio pierde terreno frente al despliegue repentino de las grandes empresas, la pequeña industria tiene que enfrentarse a la competencia del exterior y a la producción monopólica.

A la situación descrita hay que agregar dos factores que actúan en el creciente malestar de las clases medias: el anquilozamiento del sistema educativo y los métodos de ocupación de personal con base en el *padrinazgo político*.

En las últimas décadas, México ha experimentado un gran desarrollo, paradójicamente este encierra nuevas contradicciones: las opciones que ofrece no son capaces de satisfacer a las clases medias emergentes, las cuales por vocación natural buscan una apertura hacia arriba. Dentro de esta perspectiva la clases medias tienen, dos caminos para superar sus limitaciones estructurales: la educación y la política.

Tradicionalmente las clases medias son el campo de reclutamiento de los cuadros políticos y técnicos. Pero ambos espacios se han estrechado. A partir de la década de 1960, la educación deja de ser un mecanismo para garantizar el ascenso social. En la

política, se plantea un enfrentamiento generacional, lo mismo sucede en el ámbito de la cultura.

El Movimiento Médico.

En noviembre de 1964 el escenario político nacional se encuentra convulsionado por un acontecimiento jamás visto, el inicio de un movimiento huelguístico promovido por los médicos. Uno de los acontecimientos de la época expresión del desencanto e inconformidad de las clases medias urbanas ante la falta de expectativas.

El movimiento médico tiene como punto de partida la situación de los médicos residentes e internos del Instituto de Seguridad Social para los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), estos forman la Asociación Mexicana de Médicos Residentes e Internos. Como primera acción conjunta convocan a un paro, que se suspende cuando el titular de la Secretaría de Salud y Asistencia (SSA) promete resolver los problemas de los médicos, sin embargo, no cumple sus promesas.

La situación para el joven movimiento no es promisoria pues Gustavo Díaz Ordaz en su discurso de posesión amenaza con la represión de cualquier movimiento que se desvíe del *cauce de la Revolución*.

No obstante, los médicos deciden recurrir al Presidente, éste, desde el principio rechaza toda negociación, los médicos persisten en su lucha y deciden convocar un segundo paro en enero de 1965.

El paro tiene un éxito inusitado, se extiende a los hospitales y centros de asistencia del Distrito federal y a gran parte de los estados de la República. Se desata una gran campaña de prensa en contra del movimiento.

Las demandas de los médicos no son meramente salariales exigen la transformación de las condiciones de la contratación y la democratización de sus diferentes instancias sindicales.

El segundo paro es declarado ilegal. Se levantan actas de abandono de empleo y de cese contra los paristas. Gracias al apoyo con que cuenta el movimiento, las medidas anunciadas no se llevan a cabo. El paro se levanta nuevamente debido a que el presidente promete resolver los problemas de los médicos.

El movimiento se radicaliza, es presa de ataques verbales y de agresiones físicas. Ante el incumplimiento de las promesas de Díaz Ordaz, los médicos deciden irse nuevamente a paro. El 26 de octubre de 1965, los granaderos desalojan a los huelguistas de los hospitales Colonia, 20 de Noviembre y Rubén Leñero. A tal acción siguen los ceses, las expulsiones y las órdenes de aprehensión. Varias Facultades de la UNAM inician una huelga en solidaridad. Pocos días después el movimiento se disuelve, no obstante la protesta social continúa. En los años venideros, el afán por crear organizaciones democráticas y autónomas se mantendrá vigente; estos intentos tenderán a confluir con los intentos por transformar el sistema político mexicano.

La Protesta Estudiantil y la Reforma Universitaria.

La década se caracteriza por la existencia de diversos movimientos estudiantiles a lo largo y ancho del país. En 1963 se genera un movimiento que busca derogar los *exámenes de admisión* en la UNAM, en ese mismo año, el rector de la Universidad Nicolaita, Eli de Gortari, intenta transformar en forma global la estructura y los programas de enseñanza de la misma.

En 1964, en Puebla el movimiento de reforma universitaria se transforma en un movimiento popular que busca mayores libertades políticas. El movimiento termina con el derrocamiento del gobernador del estado.

En 1966, después de una huelga, los universitarios sinaloenses conquistan la autonomía universitaria.

En octubre del mismo año, el asesinato de un estudiante da pie a una protesta universitaria en Morelia: se exige la renuncia del gobernador y la libertad de los líderes políticos, ante la creciente protesta social aumenta la represión.

El ejército ocupa la universidad nicolaita, decenas de estudiantes son detenidos. Se inicia en la UNAM una huelga estudiantil.

En mayo de 1966 estalla la huelga comandada por los líderes de la Federación Universitaria y Sociedad de Alumnos (FUSA), organización estudiantil de la Facultad de Derecho. El movimiento comienza en esa Facultad, pero pronto se extiende. Las protestas de los estudiantes se transforman en un programa de demandas académicas, sociales y políticas. Los universitarios exigen la revisión de la Ley Orgánica y del Estatuto Académico, la transformación de la enseñanza media, la derogación de los exámenes de admisión para ingresar a las facultades, la desaparición de la policía universitaria; la

derogación de los artículos 82 y 84 de la Ley Orgánica (referentes a la participación paritaria de los estudiantes y profesores en los órganos de gobierno); la democratización de la Junta de Gobierno; el establecimiento de comedores; y el otorgamiento de becas y otras demandas.

El conflicto se agrava debido a que el rector Ignacio Chávez no acepta negociar el carácter académico de la Reforma Universitaria. Las presiones ejercidas por la FEU (Federación Estudiantil Universitaria) obligan al Dr. Chávez a renunciar el 26 de abril de 1966. El ingeniero Javier Barros Sierra es nombrado Rector. Desde un principio trata de llevar a la práctica algunas de las demandas del movimiento.

En enero de 1967 Javier Barros Sierra impulsa un amplio proceso de reforma universitaria, apoya la formación de la Comisión de Trabajo Docente de la UNAM, integrada por Ricardo Guerra, Manuel Madrazo y Víctor Flores Olea.

En la tercera semana de enero la Comisión de Trabajo da a conocer un documento en donde se exponen las razones de la reforma; además, señala que se busca la modificación de los programas de estudios universitarios con la finalidad de actualizarlos para responder con mayor eficacia y realismo a las necesidades de una sociedad inmersa en un vertiginoso proceso de cambios.

El 10 de febrero de 1967 se inauguran en la UNAM los nuevos cursos a la luz de la *reforma universitaria*. A la ceremonia de apertura de cursos asiste el Presidente Díaz Ordaz, hace comentarios a los discursos pronunciados por el rector Javier Barros Sierra y por el director de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas, Enrique González Pedrero.

En febrero de ese mismo año, se realiza el Congreso constituyente de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, en junio es dinamitada por segunda vez la estatua del expresidente Miguel Alemán en Ciudad Universitaria; al siguiente mes, se efectúan manifestaciones estudiantiles en apoyo a Vietnam y a Cuba.

Como una cadena, los conflictos en las universidades públicas continúan. En marzo de 1967, el ejército se apodera de la universidad sonoreense y reprime a los estudiantes que luchan por modificar la Ley Orgánica y por cambios en los programas de estudio. Durante ese año, en Chihuahua se verifica un importante movimiento que tiene como reivindicación fundamental la incorporación de una escuela privada de agricultura al sistema de educación pública. El movimiento cuenta con la solidaridad del estudiantado del país.

A lo largo de la década de los sesenta, la ocupación militar de las universidades de provincia es un hecho cotidiano. Las tensiones entre los gobiernos posrevolucionarios y las universidades públicas en estos años se intensifican y el conflicto se expresa en la reducción del presupuesto destinado a la educación superior, lo cual ocasiona el deterioro de las condiciones de estudio e investigación.

Las solicitudes de ingreso a la universidad se incrementan, sin embargo, ésta no tiene capacidad de respuesta.

En febrero de 1968, en Dolores Hidalgo tiene lugar la *Marcha por la Libertad*, prolegómeno del movimiento social que empezará en julio y desembocará en el mayor desafío enfrentado por el Estado mexicano de ese periodo.

La *Marcha por la Libertad* tiene como fin exigir la libertad de los presos políticos y una reforma universitaria de carácter nacional. Apenas iniciada, la marcha es reprimida y disuelta por el ejército.

La Reforma Universitaria y los fundadores del Espectador.

Después de las amargas experiencias y de los fracasos de la militancia política deciden trabajar de una manera más intensa en la formación intelectual y política de las nuevas generaciones universitarias.

Ha quedado atrás la ingenuidad de los primeros años de participación política. El conocimiento sobre el México contemporáneo es más profundo y ya no hay espacio ni tiempo para las perspectivas idealistas y románticas. México no cambiará sólo porque así lo quieran unos cuantos ilustrados, ahora lo que existe es el pesimismo fértil que obliga a un compromiso más profundo y vivo. La reflexión política y social tiene que ser más rigurosa y crítica.

El optimismo por contribuir a la transformación democrática del país es una constante en el ánimo de la mayoría de los fundadores *del Espectador*. Jaime García Terrés es el más pesimista, el conocimiento que tiene sobre la política mexicana y los recursos camaleónicos del régimen de la revolución le hace dudar de las posibilidades para construir una nueva opción política. Además no comparte las grandes pretensiones transformadoras de los intelectuales mexicanos.

Otro que no comparte el entusiasmo inicial es Villoro, no obstante sigue convencido de la necesidad de contribuir a la reflexión sobre la realidad nacional y el fortalecimiento del pensamiento crítico. En tanto, Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero y Francisco López Cámara siguen siendo los más entusiastas respecto a las capacidades transformadoras del quehacer intelectual.

Como maestros universitarios Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero, Francisco López Cámara y Luis Villoro se ven envueltos en los problemas derivados de la crisis que la Universidad comienza a vivir a partir de los sesenta. No pueden ni quieren evadir sus compromisos. Consideran necesario reflexionar sobre las causas que convulsionan a la Universidad ¹⁸⁵.

Se comprometen en la tarea de llevar a la práctica una verdadera reforma universitaria, la juzgan difícil pues -desde su perspectiva- los problemas universitarios son expresión de la crisis del modelo económico y político implementado hasta entonces por los gobiernos posrevolucionarios. El problema de la Universidad -suponen- se resolverá al poner en práctica una estrategia global de cambios democráticos en las estructuras económicas y políticas.

¹⁸⁵Para mayor información sobre sus reflexiones en torno a la problemática de la Reforma Universitaria consúltense: Víctor Flores Olea, "Imágenes de la Universidad", en *Espejo* (Letras, Artes e Ideas de México). Número tres. Tercer trimestre. 1967. Enrique González Pedrero. "Objetivos y Espíritu de la Reforma Universitaria, en *Espejo* (Letras, Artes e Ideas de México). Número cinco /segundo y tercer trimestre. 1967. "Universidad y legitimidad de la vida de México", en *Universidad, política y administración*. México. FCPYS-UNAM. 1970. Francisco López Cámara. "La reforma educativa y el desarrollo del país", en *Problemas Nacionales*. UNAM. (Serie Estudios. No. 23.). 1971.

Asimismo, juegan un papel importante en la defensa de la autonomía universitaria como fortaleza de la cultura y el conocimiento crítico.

B) El gran cisma.

En los últimos años de la década de los sesenta las sociedades contemporáneas se ven convulsionadas por un proceso de grandes cambios. Los gobiernos en Oriente y Occidente se tornan reaccionarios, por un lado, España continúa con la dictadura franquista, en Grecia se instaura el gobierno militar de *Pátrakos*. En los Estados Unidos las protestas contra la guerra de Vietnam se intensifican, el movimiento negro y el chicano se radicalizan mostrando una cara desconocida del <<Gigante del Norte>>. Una gran crisis empieza a sacudir desde sus raíces a los sistemas políticos de Europa Oriental.

En agosto de 1968 tropas del Pacto de Varsovia invaden violentamente Praga -en 1956 éstas masacraron a decenas de disidentes en Budapest-, tal hecho desconcierta a todos aquellos defensores del socialismo, y una pregunta surge, ¿por qué si allí todos creen en el socialismo y en la alianza con la Unión Soviética? La invasión de Checoslovaquia significa la otra cara de la moneda del imperialismo. La URSS invade en nombre del *socialismo*, Estados Unidos lo hace en nombre de la *democracia*. Violentos movimientos estudiantiles convulsionan a diversos países del mundo. Se habla del *poder joven*. Las protestas juveniles en algunas sociedades toman tintes revolucionarios, tal es el caso del movimiento francés y en menor grado, el que se desenvuelve en Alemania,

pero sin lugar a dudas, el más dramático y moderno en su ambigüedad, es el movimiento mexicano.

El movimiento francés causa gran impacto en la opinión pública mexicana, intelectuales del *establishment* como Vicente Lombardo Toledano y Salvador Novo critican a los estudiantes franceses. El ambiente político y cultural se contagia de los vientos transformadores e innovadores de la *modernidad*.

Para el México contemporáneo 1968, es un año de reencuentro postergado y de ruptura aplazada en el que se hace patente una encrucijada que dibuja el rostro desconcertante de un México nuevo. Este es un año axial que ocupa un lugar de privilegio en el calendario de los grandes mitos nacionales. 1968 es una fecha clave en la que se expresa el derrumbe de un viejo orden de dominación y desarrollo derivado de la *revolución institucionalizada* y el inicio de una nueva etapa histórica para la sociedad mexicana, hoy (1993) todavía inconclusa.

El Movimiento Estudiantil de 1968.

A partir de un hecho intrascendente se desarrolla un gran acontecimiento que tenderá a cuestionar el orden vigente. Todo inicia el 26 de julio de 1968 con una riña callejera entre estudiantes de preparatoria y de la vocacional, violentamente reprimida por <<las fuerzas del orden>> público. La intervención de los granaderos genera el

descontento estudiantil, los días siguientes al altercado son de enfrentamiento entre las fuerzas del orden y los estudiantes.

La protesta estudiantil crece a medida que aumenta la represión; el 26 de julio, dos manifestaciones, una organizada por la Federación Nacional de Estudiantes (FNET) y la otra por el Comité Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), son violentamente reprimidas a pesar de que cuentan con la autorización del Departamento del Distrito Federal. Como respuesta a la represión, los estudiantes del IPN y de la UNAM suspenden clases y se empiezan a organizar. Se inicia así un movimiento social de consecuencias no previstas que desconcertará a propios y extraños: Se responsabiliza de lo ocurrido a los *agentes internacionales del comunismo*.

Para el 30 de julio la intervención del ejército es un hecho formal; el conflicto crece y se expande a otros centros educativos del país. El ejército patrulla la ciudad en lo que parece un estado de sitio no declarado. A partir del 3 de agosto puede hablarse de una huelga general de la educación media y superior en el país. Todo acto de solidaridad con los estudiantes se reprime con violencia inicitada por las fuerzas del orden pública.

En Guadalajara, Jalapa y Puebla se hacen paros y manifestaciones en apoyo a los estudiantes defeños; en Mérida y Monterrey se forman brigadas políticas; en Saltillo los estudiantes intentan realizar una huelga; el movimiento universitario adquiere en cuestión de días alcances nacionales.

La represión ejercida sobre los estudiantes y la ocupación de los centros educativos por el ejército no es vista con simpatía por una buena parte de la burocracia política.

El 30 de julio, un grupo de estudiantes busca al Doctor Leopoldo Zea, director de la Facultad de Filosofía para comunicarle que el día primero participarían en una manifestación junto con estudiantes del Politécnico y otras escuelas al Zócalo. Le piden que hable con el Rector a fin de que las autoridades universitarias los acompañe. El 31 a las nueve de la mañana Javier Barros Sierra se reúne con los directores de las facultades y escuelas y les expone la solicitud de los estudiantes, les dice: "escojamos entre ser acribillados por las balas o ser lanzados por las ventanas por nuestros estudiantes"¹⁸⁶. El director de la Facultad de Arquitectura, interviene, diciendo: "Yo estoy con mis muchachos, si me han de meter una bala que lo hagan, pero iré con ellos".

Enrique González Pedrero, director de la Facultad de Ciencias Políticas, apoya la decisión con energía, pues considera que se debe acompañar a los estudiantes en la manifestación del primero de agosto¹⁸⁷.

El primero de agosto el rector de la UNAM encabeza la manifestación de <<duelo>> en la que participan aproximadamente ochenta mil universitarios.

Con este acto el conflicto universitario adquiere un matiz insólito, tal parece que la Universidad como intelectual colectivo se enfrenta en su conjunto al gobierno.

Algunos sectores del gobierno y de la derecha acusan al movimiento de formar parte de una conjura comunista contra el país. El Partido Popular y algunos otros grupos

¹⁸⁶Leopoldo Zea. "1968 en la memoria", en *Revista de la Universidad de México*. Vol. 33. No. 4-5. Diciembre-enero de 1978-1979. p. 41.

¹⁸⁷*Ibidem*. p. 41.

de izquierda acusan al movimiento de formar parte de una *conjura de la CIA y del FBI*. El movimiento se aísla.

La CTM habla de *la amenaza comunista* con la finalidad de anular el apoyo del movimiento obrero al movimiento estudiantil. Los estudiantes luchan contra el aislamiento, pero no existen perspectivas de éxito. El fracaso de los trabajadores por la democratización de sus organizaciones; la desarticulación de los sindicatos más combativos; el Sindicato de los Ferrocarrileros, el de los electricistas, entre otros, la despolitización de las bases obreras, la debilidad de los partidos políticos, así como la presencia permanente del Estado a través de sus organizaciones corporativas hacen casi imposible el vínculo con sectores sociales importantes. La posibilidad de consolidación de alguna organización fuera de las instituciones tradicionales es mínima, no obstante el movimiento estudiantil asume el reto, las posibilidades de éxito son limitadas, a medida que se radicaliza se perfila una salida dramática al problema.

El 4 de agosto se hace público el primer documento del movimiento, el cual contiene entre otras cosas, los puntos que conformaran el pliego petitorio:

1. Libertad de los presos políticos.
2. Destitución de los jefes policíacos.
3. Disolución del cuerpo de granaderos.
4. Derogación del artículo 145 y 145bis del Código Penal Federal.
5. Indemnización a las familias de los muertos y heridos de las represiones.
6. Deslindamiento de responsabilidades respecto de los actos de represión y vandalismo ejercido por las autoridades.

Las reivindicaciones estudiantiles son limitadas, no tienen un gran alcance político, sin embargo representan una crítica a las formas antidemocráticas de gobernar, al colocar a las libertades políticas como banderas del movimiento.

Por primera vez, algunos sectores de la sociedad transforman sus acciones buscando crear una autonomía política respecto al poder del Estado mexicano, tal parece que por segunda vez la sociedad mexicana se lanza a la aventura de conquistar un rostro propio y un espacio para actuar y existir.

En los primeros días de agosto se crea la Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior Pro-Libertades Democráticas, su función no es la de dirigir al movimiento estudiantil sino el de colaborar con los esfuerzos de los estudiantes. E
El movimiento evoluciona con rapidez, de acciones meramente espontáneas se pasa a la organización y participación de grandes manifestaciones con creciente madurez política, como las ocurridas el 13 y el 27 de agosto, en esta última asisten más de cuatrocientas mil personas, la multitud se constituye en asamblea y apoya la propuesta del debate público entre las autoridades y estudiantes se lleve a cabo en el Zócalo, en el momento mismo del informe presidencial de Gustavo Díaz Ordaz.

Como respuesta a tal *desacato* el gobierno organiza una manifestación de burócratas que se realiza la tarde del 28 de agosto y que tiene como objetivo *desagraviar a la bandera nacional*. Los estudiantes participan en el acto, los burócratas se revelan y gritan las consignas del movimiento. La respuesta no se deja esperar, son reprimidos a bayoneta calada. Desde este momento el movimiento deja de ser meramente estudiantil, se ha convertido en un gran movimiento popular. Los acontecimientos son tergiversados por la prensa nacional, los estudiantes son acusados de *alborotadores*.

En su IV Informe de Gobierno, Díaz Ordaz, se ocupa del movimiento estudiantil, el presidente señala que los desórdenes estudiantiles forman parte de un plan para

desprestigar al país en las vísperas de los Juegos Olímpicos. En sus acusaciones se va a los extremos al vincular la protesta universitaria con los acontecimientos de otros países; acusa al movimiento estudiantil de formar parte de un *secreto proyecto subversivo* y de ser parte de una *maquinación internacional* para impedir la realización de las Olimpiadas, ofrece como pruebas las coincidencias de los movimientos estudiantiles, los eslogans y las demandas *subversivas* en varias partes del mundo en el momento de la realización de grandes eventos. Las acusaciones vertidas por el mandatario llegan a grados tan ridículos como la acusación contra Herbert Marcuse, al quien tacha de *filósofo de la destrucción* y como tal, de instigador intelectual de la protesta estudiantil. Además, argumenta la necesidad de la existencia de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal.

El presidente rinde su informe en un tono retador, y en él expresa la voluntad de acabar a cualquier precio con el movimiento: "No quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario (...) hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos"¹⁸⁸.

A partir de este momento las expresiones y acciones contra el movimiento aumentan, en la noche del 18 de septiembre, Ciudad Universitaria es tomada por el ejército, media hora antes, Zea y Villoro entre otros profesores salen de la Universidad. Los días que siguen son de enfrentamiento entre los estudiantes y la policía. Desde la Cámara de Diputados se ataca e insulta al rector. Tal hecho genera una ola de protestas y fortalece el movimiento de defensa de la UNAM.

¹⁸⁸Gustavo Díaz Ordaz. *Informe a la Nación. Primero de septiembre de 1968.*

El ingeniero Barros Sierra convoca a los universitarios a unirse en defensa de la maltrecha autonomía universitaria. El ambiente se toma dramáticamente tenso, los enfrentamientos entre estudiantes y fuerzas públicas se intensifican, la represión se extiende, aumenta el número de detenidos, el 20 de septiembre el Doctor Eli de Gortari y Manuel Marcué Pardiñas, director de *Política*, son apresados junto con otras 39 personas. A Marcué se le acusa de ser uno de los principales líderes del movimiento estudiantil. Además existen órdenes de aprensión contra otros intelectuales disidentes como Heberto Castillo, profesor del Politécnico, exmilitante del MLN y colaborador de *Política y Siempre*.

Las presiones de la opinión pública nacional obligan al gobierno a desocupar Ciudad Universitaria. Tal acción no hace que los estudiantes abandonen su decisión de no volver a clases mientras las demandas del movimiento no sean resueltas. Se convoca a una nueva marcha para el 2 de octubre que partirá de la Plaza de las Tres Culturas al Zócalo. Esta, sin embargo nunca se llevará a cabo debido a que la multitud reunida en la Plaza es masacrada por las fuerzas del orden público.

A partir de esta fecha, el movimiento es presa de un acelerado proceso de descomposición, las organizaciones estudiantiles se ven envueltas en un proceso de dispersión y de desmovilización. Los estudiantes regresan a clases sin cumplirse sus demandas.

Las protestas del sector ilustrado no tardan en hacerse público, por ejemplo, Octavio Paz renuncia al cargo de embajador de México en la India; en París, el escritor

Carlos Fuentes hace duras críticas al autoritarismo del régimen y acusa públicamente a Gustavo Díaz Ordaz de ser responsable de la masacre del 2 de octubre.

Los acontecimientos de octubre parecen generar una ruptura insalvable entre el Estado y los sectores ilustrados de avanzada del país.

El 4 de diciembre el Consejo Nacional de Huelga (CNH) hace público *El Manifiesto de la Nación 2 de Octubre*, en el cual se expone la naturaleza del movimiento:

"Este movimiento es expresión de las profundas desigualdades en la distribución del ingreso, consecuencia de la concentración en pocas manos de la riqueza generada por el pueblo, de la cada día más creciente dependencia de la economía mexicana al imperialismo norteamericano, revelada en el crecimiento vertiginoso de las inversiones extranjeras (...). Los jóvenes campesinos, obreros y estudiantes no tienen acceso a las perspectivas dignas de vida, pues las fuentes de trabajo se crean en beneficio de intereses particulares (...) es la paradoja de una sociedad que crea técnicos y profesionales a quienes no ofrece empleo..."¹⁸⁹

El movimiento estudiantil se repliega. En apariencia a fracasado un intento más por democratizar al régimen de la revolución. Las repercusiones no se dejan sentir; será necesario que pasen algunos años para que estas se expresen en toda su magnitud.

El Movimiento Estudiantil y los fundadores del Espectador.

Desde los años de la insurgencia obrera en México todo parece apuntar hacia un gran proceso de cambios. En 1959 los ferrocarrileros así como los editores de *El Espectador* exigían la democratización de la vida nacional, sin embargo, el régimen de la revolución permaneció insensible a los reclamos de estos.

¹⁸⁹ *Manifiesto a la Nación 2 de Octubre*. Volante de CNH.

A los ex-miembros de *El Espectador* el movimiento estudiantil no los toma por sorpresa ya que los acontecimientos generados a partir de 1958 a la fecha (1968) hacían esperar un estallido social de grandes magnitudes contra la estrechez, la rigidez y del autoritarismo del régimen.

En 1959 dieron a conocer un programa político. Al igual que el movimiento estudiantil de 1968 exigían la democratización, el respeto irrestricto de la Constitución de 1917 y el respeto a los mínimos derechos políticos: libertad de expresión y de organización (coartados por el artículo 145 del Código Penal), pilares básicos de un régimen democrático.

¿Cómo no han de simpatizar con los estudiantes si su programa político es similar al que ellos defendían en los años de *El Espectador* y del MLN?. No obstante, esto no les impide visualizar las limitaciones y contradicciones del movimiento. Saben que llevado al extremo puede propiciar la desaparición de la UNAM. González Pedrero advierte sobre los posibles riesgos de la *sudamericanización* de la Universidad. Otro de los grandes peligros es que la Universidad pierda su autonomía y se subordine al *dictum* del Estado, otra salida al conflicto puede ser un intento de golpe militar comandado por las fuerzas más reaccionarias de la sociedad mexicana. En síntesis, cualquiera de las salidas al problema tiende a afectar a la Universidad como espacio autónomo para la reflexión en torno a los grandes problemas nacionales y la producción del conocimiento científico-tecnológico para impulsar el desarrollo independiente del país.

Además, coinciden en que a partir del movimiento estudiantil México es otro, se han roto los espejismos del *régimen de la revolución*.

Víctor Flores Olea : la necesidad de la reforma.

Múltiples son las interpretaciones en torno a los orígenes del movimiento estudiantil; el asunto se ha sobreideologizado, por esto el considera necesario reflexionar rigurosamente sobre la cuestión. Lo que más le interesa es establecer las causas y efectos de la *revuelta* estudiantil dentro del proceso histórico mexicano.

Las causas de la *revuelta* -piensa-, tienen su origen en el modelo económico y político seguido desde 1929. El Estado de la revolución surgió como un Estado fuerte y centralizado, requisitos sin los cuales no podía cumplir la función de unificar y reorganizar económica y políticamente a la sociedad mexicana para el desarrollo capitalista; sin embargo, a la modernización industrial y al desarrollo de la sociedad no ha correspondido un *sistema de poder* distinto al de 1929. Esto tiene como expresión el anquilosamiento del PRI, el cual dejó de ser un elemento promotor del progreso y se convirtió en el principal *obstáculo* al que se enfrenta el desarrollo social y político de las clases populares.

Las propias necesidades del modelo de crecimiento capitalista requieren un poder centralizado capaz de neutralizar el descontento y el conflicto social, entonces: ¿cómo impulsar la acumulación capitalista con métodos inflacionarios y a costa de los salarios reales con una marcada desigualdad en la distribución de la propiedad y los ingresos, con disparidades enormes de oportunidades, sin ejercer un férreo control político y el encuadramiento de los productores?

La estructura de poder existente -juzga- corresponde al sistema económico, lo cual configura una contradicción "entre las relaciones de producción y de dominio existentes, y las demandas insatisfechas de las masas trabajadoras del país, es decir, un verdadero conflicto de clases antagónicas"¹⁹⁰.

Existe una correlación directa entre la estructura económica y el sistema político, por tal razón las demandas de orden económico se encuentran ligadas a las de orden político, esto ocasiona que las demandas políticas por mínimas que sean cuestionen la estructura económica existente: "De ahí que el aparato de poder, desde hace muchos años, haya sido impermeable a las demandas políticas, rechazándolas muchas veces con el uso de la violencia"¹⁹¹. Considera que esta es la razón por la que el sistema concede las demandas de aumento salarial. Asimismo cada vez que las demandas del orden económico transitan hacia las de orden político, -por ejemplo, la lucha contra los líderes corruptos, la protesta contra los abusos del poder, las luchas por la organización política independiente, y la participación ciudadana- reciben por lo general una respuesta autoritaria y violenta por parte del Estado ya que éste tiene la tarea de proteger la *estructura de la desigualdad* y salvaguardar su propia existencia. La defensa del sistema político se convierte así, en defensa del sistema total, es decir,

"La negativa a operar reformas en el terreno político indica que no se desean reformas en el terreno económico. En efecto, parece que una democratización auténtica de todos los niveles, particularmente de las organizaciones obreras y campesinas traería consigo

¹⁹⁰Víctor Flores Ole. "México: un desafío al sistema", en *La rebelión estudiantil y la sociedad contemporáneo*. México. UNAM-FCPyS. (Serie Estudios 33). 1973. p. 118.

¹⁹¹*Ibidem*. p. 118.

fatalmente una reformulación sustancial del modelo de nuestro desarrollo, con una fuerte restricción de las posiciones y privilegios de capital. Y esto es justamente lo que no admiten las clases dirigentes"¹⁹²

La validez de los argumentos de algunos de los líderes estudiantiles se encuentra en que "las reivindicaciones políticas son inmediatamente revolucionarias (y es por esto) que la lucha por la plena vigencia de la Constitución es en sí misma un acto subversivo de enfrentamiento con el orden efectivo vigente" ¹⁹³.

La exigencia de la derogación del artículo 145 del Código Penal, la exigencia del diálogo público significan la lucha por la plena vigencia del derecho ya que "aludían claramente a una redefinición de los vínculos entre gobernados y gobernantes, y a la publicidad en el proceso de toma de decisiones, es decir, a las posibilidades de una democracia representativa auténtica y al incremento del debate y la discusión" ¹⁹⁴. La demanda de la libertad de los presos políticos, expresa la lucha por el respeto a la militancia, a la libertad de acción y de expresión política.

El movimiento es ante todo un rechazo a las formas tradicionales de control burocrático y de la retórica revolucionaria ¹⁹⁵. El movimiento estudiantil planteó el problema de la *democracia representativa* a escala Nacional, lo cual no ocurrió en el movimiento francés. Esto es consecuencia de que en México no existe la democracia representativa, ésta es en 1968 al igual que en 1959 un ideal a conquistar ya que mientras la democracia formal no exista, los mexicanos no podrán aspirar a formas más

¹⁹² *Ibidem.* p. 119.

¹⁹³ *Ibidem.* p. 119

¹⁹⁴ *Ibidem.* p. 119.

¹⁹⁵ *Ibidem.* p. 48.

democráticas, por esto juzga que ésta "es una lucha por la reforma del sistema político"¹⁹⁶, y en esto reside su importancia política a pesar de que, "adoleció de las mismas carencias que han afectado en México, es los últimos tiempos, a otros movimientos democráticos: el aislamiento de una base social amplia y la falta de organizaciones adecuadas para asumir una perspectiva nacional"¹⁹⁷.

Además, el planteamiento de reivindicaciones más profundas y radicales hubiera sido un factor de división del movimiento ¹⁹⁸.

El éxito de la movilización y de la vigencia del movimiento se centra desde su perspectiva en las,

"reivindicaciones democráticas, para el mantenimiento y defensa de las garantías individuales y sociales que consagra la Constitución contra la represión, y la violación del orden jurídico y, más generalmente, contra los intentos de un golpe de Estado abierto o esbozado. Me atrevería a decir aun que hay síntomas nacionales de que, por un periodo difícil de determinar, esa lucha democrática general será prioritaria respecto a otras más específicas. O, en todo caso, que éstas, por ejemplo las concretamente revolucionarias y socialistas, pasan necesariamente por la batalla democrática general"¹⁹⁹.

La movilización estudiantil al tener como objetivos reivindicaciones democráticas funcionó como centro aglutinador de sectores, organismos y personalidades del más diverso origen y estatus. Los sectores de izquierda deben comprender con amplitud de criterio tal fenómeno con el objetivo de elaborar una estrategia inteligente, producto de

¹⁹⁶*Ibidem.* p. 121.

¹⁹⁷Víctor Flores Olea. "La respuesta democrática", en *Siempre!*. 21 de agosto de 1968.

¹⁹⁸Víctor Flores Olea. "La respuesta democrática", en *Siempre!*. 21 de agosto de 1968. p.V.

¹⁹⁹Víctor Flores Olea. "La Respuesta Democrática", en *Siempre!*. 21 de agosto de 1968. p. V.

una amplia perspectiva histórico-política que tome en cuenta la pluralidad y amplitud de la sociedad.²⁰⁰

Carlos Fuentes : la necesidad del cambio democrático.

Durante el movimiento estudiantil Carlos Fuentes se encuentra en Francia, esto le permite, apreciar, vivir y sentir el *Mayo Francés*. Como producto de sus vivencias y observaciones escribe el reportaje-crónica, *Paris: la Revolución de Mayo*²⁰¹, el cual al ser publicado en México se convierte en un texto *profundamente politizador*, según palabras de Lorenzo Meyer.²⁰²

Cuando ocurre la matanza del Tlatelolco, hace declaraciones al periódico, *Le Monde* que le valen la crítica y censura del ambiente cultural y político mexicano, algunos dicen, "usted Carlos Fuentes es muy valiente para decir eso desde París, ¡vengase a México!". Y Fuentes se vino, a pesar de los consejos de algunos amigos.

²⁰⁰Víctor Flores Olea. "La Democracia totalitaria y la ampliación de la perspectiva Revolucionaria", en *Siempre!*. 3 de julio de 1968. p. IX.

²⁰¹Las primeras páginas del texto son publicadas en "La cultura en México". 31 de julio de 1968. Posteriormente el ensayo es publicado íntegramente por la editorial Era.

²⁰²Véase Lorenzo Meyer. *La investigación sociológica en México*. México. COLMEX. 1979.

A su retorno se entrevista con Guillermo Ochoa de *Excélsior*, dos días después de publicada la entrevista, se suspende el rodaje de una película basada en su novela *Zona Sagrada*. La censura es consecuencia de la crítica vertida sobre el sistema político mexicano, al cual tacha de *esclerótico y hueco*.

Opina, además que el modelo de desarrollo -conocido como desarrollista- seguido hasta entonces da claras muestras de agotamiento. Es decir:

"Los acontecimientos de 1968 fueron el desbordamiento, confuso, vital y necesario de un país carente de medios democráticos de expresión. Acostumbrado a creer, desde hace cerca de treinta años, en sus propias falacias de unidad nacional, estabilidad y milagro mexicano, el gobierno no supo responder políticamente al desafío político de los jóvenes: los asesinó en cambio. Pero la sangre derramada no fue en vano. Al destruir esas falacias el sacrificio de Tlatelolco puso en crisis al sistema y lo colocó ante una disyuntiva: democratizar o reprimir."²⁰³

La estrategia de desarrollo pone énfasis en el desarrollo económico a costo del político -piensa- fue necesario en una época, pero en 1968 se demostró la necesidad de una restructuración, "digamos un *neocardenismo* que signifique continuación del desarrollo económico con libertad política y con desarrollo social" ²⁰⁴.

México necesita -juzga- del cambio democrático, "frenado por la ceguera de una plutocracia voraz y por el temor de una burocracia mediocre" ²⁰⁵. No obstante, el movimiento estudiantil es la muestra más clara de que las nuevas generaciones están luchando por encontrar su rostro, por empezar a ser alguien, es decir se esta empezando

²⁰³ Carlos Fuentes. "El régimen en crisis: Democracia o represión", en *Siempre!*. 23 de junio de 1969. p. 2.

²⁰⁴ Carlos Fuentes. "Basta de Pentotal", en *Excélsior*. 3 de marzo de 1969. p. 5.

²⁰⁵ Carlos Fuentes. "Salir del silencio", en *Siempre!*. 2 de julio de 1969. p. 34.

a asumir la responsabilidad de la ciudadanía. Además, los jóvenes en 1968 dieron el primer paso para socavar la tradicional dimisión de poderes en un padre supremo²⁰⁶.

Por lo tanto, el estallido social de 1968 es a su juicio expresión de la inconformidad ante el proceso que ha llevado a las puertas de la sociedad capitalista cuando está haciendo crisis en todo el mundo. Los jóvenes europeos y norteamericanos rechazan violentamente la sociedad de consumo y de la técnica, esto obliga a las sociedades a repensar las alternativas que se quieren de la sociedad. Considera que el proyecto de sociedad impuesta a América Latina por España es tan anacrónica como los modelos de *sociedad moderna* que ofrecen los Estados Unidos o la URSS ya que no logran satisfacer las aspiraciones de las jóvenes generaciones.

Una pregunta subyace, ¿cuál es el modelo de desarrollo y el modelo cultural para México?. Tal parece que no hay alternativas.

Jaime García Terrés: una visión desencantada de México.

El poeta también es sorprendido por la virulencia del mayo francés. El desconcierto y la incertidumbre crecen ante los inusitados cauces que toma la historia nacional a medida que avanza la década de los sesenta.

²⁰⁶Carlos Fuentes. "Entrevista", en *Siempre!*. 27 de agosto de 1969. p. IV.

El movimiento estudiantil que se desarrolla a mediados de 1968 se presenta a sus ojos como la primera gran expresión de la toma de conciencia histórica de una nueva generación de ciudadanos que le hace pensar que está surgiendo un nuevo México.

Al igual que el resto de su generación conoce a las instituciones y a los hombres de la Revolución y la historia de México contemporáneo y por eso les resulta claro que el movimiento estudiantil a medida que crece y se radicaliza, no obstante la aparente simpleza de sus demandas, camina hacia una confrontación directa con el orden institucional y el *establishment*.

No obstante, lo sucedido rebasa en mucho lo previsto. Se ha puesto de manifiesto una vez más el carácter autoritario del Estado mexicano. Su frustración e impotencia ante el devenir de los acontecimientos se expresan en un largo poema publicado por la *Revista de la Universidad de México*, un mes después de los acontecimientos de Tlatelolco:

Vienes huyendo, llegas
con la lengua de un palmo, con la carne fría
tras de cruzar quién sabe que laderas,
y sólo quieres un momento de reposo
y un rincón ataviado para guardar silencio.
¿Qué pudiste mirar, que te persigue,

de donde vienes o qué buscas?
Cierras los labios, juntas ambas manos
implorante, tiembles,
mientras los oídos, multitud insensata,
sordos y ciegos te rodean
y calculan motivos en sílabas confusas

...
Vienes huyendo, vienes poseído,
con tu carga de sueños peligrosos,
parto de la ceniza, fuego frío,
a través de montañas y llanuras
vienes a dar al caserío
labrado de cal y canto...

En tu memoria la memoria
del corazón
mientras tus miembros yacen esparcidos,
hundidos, enterrados,
promoviendo raíces, sin saberlo,
hacia la luz oculta,
...

Y no sabemos cómo despertar del olvido,
ni siquiera sabemos llevar a neutra boca

el pan de cada día,
y tú tampoco puedes respondernos,
balbuceas apenas
y apuntas cautelosos sacrificios
bañe la tinta todas esas piedras,
hurguemos en el fondo del Océano,
y vuelves a dejarnos
con el miedo y el hambre que aprendimos
en la lucha superflua, de las generaciones.

...
Somos tus padres y tus hijos,
tus nietos y tus bisabuelos,
te rodeamos yerto como tú,
quemándonos por dentro;
nacimos del deseo
en los repliegues infinitos de la noche,
y después inventamos diabólicas torturas,
alguaciles, tiranos,
verdugos que asesinan por deber o por costumbre
y se desploman extenuados al cumplir su misión.
En el fondo ¿quiénes sufren?
No nos va ni nos viene
entonamos canciones con temas ya caducos,
en honor de batallas extinguidas;
o bien inmóviles
como tú, padecemos
inermes como tú, pobres en actos,
ricos en pensamiento,
llenos hasta los topes de sonámbula rabia.
Y no sabemos cómo despertar del olvido.
(fragmento)²⁰⁷

Para el poeta, en la Plaza de las Tres Culturas se intentó asesinar los sueños de toda una generación. Se recrimina a sí mismo y al resto de su generación por haberse abandonado tempranamente al orden institucional y por participar en el juego del poder y de la corrupción:

ESCONDETE. Que nadie vea
la punta de tus sueños
ni tu cábica raíz.
Es peligroso.
La mayor parte de los compañeros
sospecha lo que ahora sabes;
pero no está dispuesto que le miren.
La rueda de los años nos han hecho partícipes
del tributo común, y pagaremos.
(fragmento)²⁰⁸

²⁰⁷ Jaime García Terrés. "Funerales", en *Todo lo más por decir*. México. 1971.

²⁰⁸ Jaime García Terrés. "Funerales", en *Revista de la Universidad*. Octubre-noviembre de 1968. p. 199.

Enrique González Pedrero : la encrucijada mexicana.

El movimiento estudiantil y su posterior represión le obligan a revalorar al régimen mexicano, sus instituciones, sus mecanismos de control sobre el movimiento obrero y el conjunto social; los desaciertos de la izquierda, a la democracia, como la opción más viable para México y como auténtico signo de estos, los tiempos modernos

209

Considera que el movimiento dio una gran lección a la izquierda y a los intelectuales disidentes de su generación que pretendieron cambiar a México desde las discusiones intelectuales, desde la cátedra universitaria, y desde la falta de contacto real con los grandes problemas de miseria, autoritarismo a los que se enfrenta el campesino, el obrero, el estudiante, el ama de casa, el profesionista en la vida diaria.

Al igual que algunos otros buscó convertirse en aquello que difusamente se llama *un nuevo intelectual orgánico del proletariado*.

Sin embargo, no logró al igual que el resto de los amigos adherirse de manera viva y apasionada a los problemas de los sectores populares, por eso es tan común escucharle decir durante el movimiento frases como la siguiente: *los jóvenes amotinados están dando a nuestra generación una lección de como vivir racionalmente: Marx de día y Freud de noche* ²¹⁰.

²⁰⁹Enrique González Pedrero. *La riqueza de la pobreza*. Cal y Arena. 1978. p. XII.

²¹⁰Véase, Francisco López Cámara. *La Cultura del 68*. Reich y Marcuse. México. UNAM-CRIM. 1989. p. 16.

La crisis de 1968 y sus secuelas lo desconciertan, lo hacen dudar de aquello que él consideró hace algunos años, la mejor opción para México:

"Hay crisis en el capitalismo. Hay crisis en el socialismo. La juventud parece transitar por caminos completamente inéditos. La universidad está dejando de ser lo que fue. Los gobiernos de derecha toman, en ocasiones, medidas de izquierda, los gobiernos de izquierda realizan actos que en otras dimensiones históricas hubieran sido catalogadas como provocaciones. ¿Quién puede decir con toda certidumbre que entiende plenamente lo que es la Revolución Cultural China? ¿Hay alguien que puede explicar en su totalidad lo que ocurrió el año pasado en la Francia de De Gaulle?, en ¿México?"²¹¹.

Francisco López Cámara : la rebelión de las clases medias.

Desde su punto de vista el movimiento estudiantil y su posterior represión son la culminación del agotamiento de una política de desarrollo que promovió la desfiguración de la organización social, del sistema político y de la propia vida pública²¹². Además es la expresión más álgida de la rebelión de las clases medias ante el anquilosamiento y estrechez del régimen de la revolución²¹³.

La rebeldía de la clase media se expresó en 1968 dentro del sistema educativo, debido a que este ha fungido tradicionalmente como uno de los principales canales de

²¹¹Enrique González Pedrero. "Introducción a los medios de comunicación de masas", en *Los medios de comunicación de masas en México*. (Serie Estudios No. 10.) UNAM-FCPyS. 1969. p. 6

²¹²Francisco López Cámara. *La cultura del 68. Reich y Marcuse*. *Ibidem*. p. 18-19-

²¹³Francisco López Cámara. "El dilema político de las clases medias en México", en *Línea*. (Pensamiento de la Revolución). PRI-Comité Ejecutivo Nacional. México. No. 14. Marzo- abril de 1975. p. 69.

reclutamiento y expansión de los sectores medios²¹⁴. Pero en los últimos años su eficacia se deterioró.

Para las generaciones jóvenes las alternativas se van restringiendo en proporción directa al desarrollo de la técnica y la productividad. El problema -piensa- se encuentra relacionado con el desarrollo de las sociedades ya que:

"La juventud actual, como cualquier otra de épocas anteriores, exige proyectos, perspectivas futuras y finalidades satisfactorias que den sentido a su conducta. Establecen una distinción entre la representación de su futuro y el marco inmediato de su acción pero esta distinción tiene mucho de aparente, pues tampoco ignoran que su actividad actual está estrechamente ligada a su posición de mañana. La evasión del presente obedece en buena medida al espacio histórico que se les ofrece desde ahora, y sería erróneo no advertir que sus diversas formas de protesta y rebeldía proceden en gran parte de una visión del futuro que no parece asegurarles acomodo"²¹⁵.

Luis Villoro, el filósofo militante.

Durante el movimiento de 1968 Villoro participa activamente en mitines, asambleas y manifestaciones. Es elegido por los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras como delegado ante la Coalición de Maestros.

Para el filósofo el movimiento estudiantil es el *experimento más osado de una democracia directa* y el descubrimiento de la libertad colectiva. Es por esto que las repercusiones del movimiento serán grandes, ya que

"Los estudiantes supieron expresar frustraciones y anhelos reprimidos de una amplia clase media urbana; no en los cinco puntos del comité de huelga, sino en todas las actividades, eslogans, pan-fletos, consignas del movimiento. Los cinco puntos sólo eran un símbolo.

²¹⁴Francisco López Cámara. *El desafío de las clases medias*. México. Editorial Joaquín Mortíz, S.A. 1971. p. 15.

²¹⁵*Ibidem*. pp. 93-94.

Detrás de ellos estaba la indignación ante la corrupción, la mentira, las palabras huecas; la exigencia de participación, la libertad auténtica.²¹⁶

Desde su perspectiva el movimiento estudiantil fue *reformista*, porque no planteó -ni podía hacerlo- una transformación radical del sistema. Sus exigencias de cambio estaban en el campo de la moral social, contra la corrupción y las mentiras oficiales y de una reforma política contra la represión y por la democracia. Sin embargo también fue *revolucionario*, en tanto, irrupción en una sociedad estática y enajenada -por un instante liberada- de las masas, cuya presencia es testimonio de un acto revolucionario. Esta irrupción de una masa de ciudadanos no prevista ni encuadrada por ninguna organización o aparato de partido. El instante de liberación que vivieron los habitantes del Distrito al adueñarse por breves horas de su ciudad fue una imagen, un signo de lo que es una revolución auténtica.

El hecho de que el movimiento enarbolara a la Constitución como una de sus banderas era una forma de subrayar su exigencia de terminar con la farsa que vivía el país: la separación entre las palabras y los hechos. Que el cumplimiento de la Constitución tuviera que ser exigido por un movimiento tachado de *subversivo* ponía al descubierto toda la mentira ideológica en que vivía el régimen. Hecho curioso, pues ninguno de los otros movimientos estudiantiles de la época, reivindicó su Constitución.

²¹⁶Luis Villoro, "1968. Signos de Revolución. Señal de lo que viviremos", en *Revista de la Universidad de México*. Vol. 33. No. 4-5. Dic-enero, 1978-1979. p. 34.

En busca de la legitimidad perdida.

Una pregunta subyace después del hondo sacudimiento de 1968, ¿cómo fincar una nueva etapa de desarrollo económico en un contexto en el que se tiene que hacer frente a la pérdida de dinamismo interno, a la poca integración del desarrollo industrial (sector altamente dependiente del exterior), y a una fuerte tendencia hacia el desequilibrio de la balanza comercial.

Por otro lado, el régimen de la revolución da signos de desgaste, producto del enfrentamiento con un gran movimiento similar al movimiento ferrocarrilero de 1959. Empieza a multiplicarse, aunque aisladamente, en guerrillas urbanas y rurales.

La disfuncionalidad del sistema político se puso de manifiesto en 1968. El movimiento de clases medias demostró que el régimen no tiene instrumentos para encauzar el descontento popular, ni la capacidad para resolver los antagonismos surgidos fuera de él.

El uso creciente de las medidas represivas ha ido deteriorado la imagen del régimen. Éste ha perdido legitimidad y flexibilidad. La creciente participación del ejército en los conflictos, en ocasiones, pone en peligro la subordinación de éste ante el poder civil. Por último, la represión del movimiento estudiantil corta los vínculos de comunicación entre el Estado, los estudiantes y los círculos democráticos.

La tensión aumenta al darse a conocer que el Secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez es el candidato oficial a la Presidencia de la República. Como candidato enarbola un programa de gobierno que promete el retorno a las raíces

populares de la *Revolución Mexicana* y del cardenismo: desarrollo nacionalista, creación de empleos, una justa distribución de ingresos, reforma agraria integral, mayor apoyo al sistema educativo, una política social a favor de las grande mayorías, la democracia y el respeto a la crítica política.

En sus discursos hace un uso renovado de las consignas de viejo corte *populista*: *la revolución mexicana está inconclusa, ¡arriba y adelante!, prefiero un voto en contra que una abstención.*

La proclamación de la candidatura de Luis Echeverría es interpretado en la mayoría de los círculos políticos mexicanos y en amplios sectores de la opinión pública, como la mejor garantía de continuidad del estilo y el contenido político del gobierno de Díaz Ordaz.

Su designación causa desilusión en los círculos liberales. En el ambiente político mexicano se le considera como uno de los representantes del *ala derecha* del PRI. La historia pública de Echeverría anterior a 1970 hace pensar que todo seguirá igual que en el anterior gobierno, que no hay posibilidades de reformas, en los círculos universitarios se le considera responsable de lo ocurrido en Tlatelolco.

Ciertos sectores moderados del PRI, lo mismo que varios grupos liberales y algunos escritores, como es el caso de Fernando Benítez, Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Enrique González Pedrero, Francisco López Cámara, entre otros, se pronuncian públicamente a favor de la candidatura del Dr. Emilio Martínez Manatou, secretario de la Presidencia.

El Dr. Martínez Manatou, se había pronunciado abiertamente a favor de la instrumentación de una serie de reformas orientadas a beneficiar a los sectores mayoritarios del país ²¹⁷.

Los efectos del 2 de octubre se hacen patentes en las elecciones presidenciales. A pesar de los discursos, de las giras, de la propaganda masiva, el abstencionismo es de 36%, el número de boletas acumuladas es del 26 % ²¹⁸. Los resultados son desalentadores para Echeverría, le indican la aguda erosión de la legitimidad del régimen.

Desde el principio de su gobierno, el nuevo presidente se dedica a ganar al estudiantado, a la disidencia. Su atención "se centró en los jóvenes; jóvenes en su gabinete, jóvenes en las gobernaturas de los estados, jóvenes en puestos políticos y administrativos; que se oiga pues la voz de los jóvenes aunque está se oficialice capturada en el engranaje gubernamental" ²¹⁹.

Fomenta la renovación de los cuadros políticos e ideológicos del Estado buscando contar con el apoyo de los sectores ilustrados para impulsar sus proyectos de reforma.

Echeverría habla de la *Revolución Mexicana, de la justicia social, y del papel del Estado como rector de la economía y del nuevo proyecto de desarrollo*; pone especial énfasis en la

²¹⁷Julio Labastida Martín del Campo. "El régimen de Echeverría; perspectivas de cambio en la estrategia de desarrollo y en la estructura de poder", en *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 3-4. Oct-dic. 1972. p. 882.

²¹⁸Véase, Elena Poniatowska. "El movimiento estudiantil en 1968". *Revista de la Universidad de México*. Vol. 33. No. 4-5. Diciembre- enero de, 1978-1979. p. 35

²¹⁹*Ibidem*. p. 36

urgencia por solucionar los problemas del agro mexicano. Considera que el desarrollo integral del país será efectivo si, y sólo si, la industria y el agro se desarrollan paralelamente, tesis que recuerda algunas de las ideas defendidas por los intelectuales la década anterior.

También hace una dura crítica a la política del *desarrollo estabilizador* y como alternativa propone una estrategia de crecimiento del ingreso *compartiendo los beneficios*²²⁰, como pilar del nuevo *modelo de desarrollo compartido*.

El esfuerzo de Echeverría desde que viste la banda presidencial se dirige a borrar su imagen pasada y a recuperar la legitimidad del Estado mexicano quebrada por los acontecimientos de 1968. Una de las medidas que toma para lograr sus objetivos consiste en la invitación pública que hace a los sectores e intelectuales disidentes para *colaborar* y expresar sus inconformidades abiertamente, si temor a represalias.

Incrementa el presupuesto destinado a la educación, impulsa la creación de nuevos centros de educación superior, tal es el caso de la Universidad Metropolitana.

Desde un principio manifiesta su intención de democratizar la estructura de las organizaciones laborales a través del cambio de la vieja dirigencia por un nuevo liderazgo obrero, más acorde con el proyecto reformista y modernizador de su gobierno, sin embargo, tales propósitos no se llevan a cabo en el terreno real. Con su lista de buenos propósitos lo que logra es reducir la participación de las organizaciones y sectores independientes y anular el discurso de la oposición.

²²⁰Luis Echeverría. *Planteamientos a la Nación, en Novedades*. 21 de junio de 1970. pp. 1 y 3.

El optimismo y la fe en el gobierno de Luis Echeverría son alentados por el establecimiento de una política *nacionalista y progresista* que se pone de manifiesto con la promulgación de la Ley Federal de Reforma Agraria, mediante la cual se fortalece el ejido, la propiedad comunal y la pequeña propiedad. Esta ley sustituye el viejo Código Agrario de 1942 y es presentada como la segunda etapa de la reforma agraria. Fomenta una política dirigida a la protección de los trabajadores. Crea el INFONAVIT, incrementa las actividades de la CONASUPO y del Seguro Social.

La invitación al diálogo, poco a poco, se va tomando en serio, por ejemplo: en noviembre de 1970 el Rector Pablo González Casanova solicita al gobierno una amnistía a los presos políticos de 1968, poco tiempo después estos son liberados, la acción favorece a Echeverría y le grangea la simpatía de algunos intelectuales antaño disidentes.

A ratos el presidente parece perfilarse como líder de la oposición ²²¹. Se hacen paralelismos entre Allende y Luis Echeverría, incluso a este último se le compara con Juárez y Cárdenas. No obstante, el clima de violencia continua a lo largo y ancho del país, hay secuestros, asesinatos y aprehensiones. La situación adquiere un tinte dramático con un acontecimiento inesperado, el 10 de junio, en la Ciudad de México, una manifestación estudiantil en apoyo a la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León, la libertad de los presos políticos y la reforma universitaria es salvajemente reprimida por fuerzas paramilitares. El acontecimiento despierta la indignación de la

²²¹ "Echeverría se alza como el líder de la inconformidad al hablar como líder de la oposición, el presidente recoge el descontento del país y se perfila como el hombre que puede hacer la revolución en el poder", en *Siempre!* 10 de febrero de 1971. p. 17.

opinión pública y parece cuestionar la veracidad de las promesas presidenciales en torno a la democratización de la vida nacional.

Dos días después de los acontecimientos del 10 de junio, Fuentes junto con Villoro y doce intelectuales más hacen una declaración respecto a esos acontecimientos, el grupo de intelectuales se manifiestan por: el derecho a la libre expresión de las ideas, además exigen la disolución de los grupos de paramilitares²²², y se declaran a favor del derecho que tiene la opinión pública de saber: ¿quién adiestra a estos grupos?, ¿quién les paga? y ¿a quiénes sirven?

El presidente ante las presiones de la opinión pública asegura que se encontrará y castigará a los culpables de la agresión a la manifestación estudiantil. Días después, el jefe de la policía y el regente del Distrito Federal renuncian, sin embargo, nunca se esclarece quienes fueron los culpables.

Pronto pasa la tormenta desatada por la matanza del Jueves de Corpus, Luis Echeverría continúa su política de *apertura*, poco a poco se gana a algunos sectores antaño disidentes.

El Presidente no se conforma con alentar una política populista en el país, sino que impulsa una política exterior progresista. El 5 de octubre Echeverría interviene en las Naciones Unidas, en este foro se pronuncia a favor del fin del proteccionismo y de las barreras arancelarias, y a favor del desarme, entre otras tantas cosas. También promueve el establecimiento de relaciones diplomáticas con China Popular, en fin,

²²²Véase, "Declaración de 14 intelectuales", en *Siempre!* 23 de junio de 1971. pp. 4-5.

instrumenta una política tercermundista, tal como lo exigía la disidencia intelectual de los años sesenta.

El descontento de los grupos empresariales y conservadores va en aumento a medida que avanza el sexenio, están inconformes con la política populista seguida por el gobierno que instrumenta *una estrategia de conciliación de clases*.

La expresión más clara de esta estrategia es la construcción de la Comisión Nacional Tripartita como órgano de consulta superparlamentario que tiene como objetivo conciliar los intereses de obrero y patrones mediante la mediación del Estado.

En julio de 1972 se crea un fideicomiso a favor de la siderúrgica Lázaro Cárdenas, *Las Truchas*. No obstante, continua la hostilidad hacia los movimientos sociales de carácter autónomo, trátase de la simple manifestación estudiantil de junio de 1971, del levantamiento de campesinos comandado por Cabañas o por Genaro Vázquez en Guerrero, o de las maquinaciones subversivas de la Liga 23 de Septiembre.

En ocasiones Echeverría da la impresión de querer asumir dos funciones difícilmente compatibles: por un lado, la de jefe del Ejecutivo y por otro, la de líder de oposición.

El hecho de que se manifieste desde su campaña electoral y que se mantenga desde el gobierno como partidario de la *democratización* y de la necesidad de volver a los postulados de la *Revolución Mexicana*, causa simpatía a algunos intelectuales disidentes, tal es el caso de Carlos Fuentes y Fernando Benítez.

Sin embargo, la política echeverrista resulta desconcertante y contradictoria a los ojos de los sectores ilustrados del país. Algunos se dejan seducir, otros se mantienen expectantes y otros más, deciden ejercer una crítica más real y, sutil respecto al régimen.

La oposición intelectual y el CNAC.

La experiencia producida por el movimiento estudiantil, se expresa en las diversas actitudes de los estudiantes, dirigentes políticos e intelectuales disidentes. Muchos de los líderes estudiantiles reconocen la necesidad de pasar de la *democracia directa* a la acción encuadrada en un partido político. Comprenden que era necesario salir de las aulas y unirse a los trabajadores al darse cuenta que los cambios sociales están en manos de las *clases explotadas* y no en los universitarios²²³. También se generan cambios o radicalizaciones *personales*: Carlos Monsiváis, en "La cultura en México", Daniel Cosío Villegas y Gastón García Cantú en *Excelsior*, José Emilio Pacheco en *Diorama*, Octavio Paz y Gabriel Zaid en *Plural*, Heberto Castillo. Por otra parte, en algunos estudiantes la matanza de Tlatelolco genera un sentimiento de desencanto que los hace pensar que el único medio para el cambio es la lucha violenta. Los jóvenes radicalizados pasan a formar parte de las guerrillas urbanas, principales protagonistas de la guerra secreta del Estado contra la subversión de los años setenta.

²²³Véase, Luis Villoro, "1968: Signo de Revolución, señal de lo que viviremos...", en *Revista de la Universidad de México*. Vol. 33. No. 4-5. Diciembre-enero, 1978-1979. p. 34.

Muchos de los dirigentes estudiantiles contribuyen en la creación de nuevos partidos y de organizaciones independientes como el Comité Nacional de Auscultación y Consulta (CNAC).

En 1971 surge el CNAC, organismo autónomo que busca la democratización de la vida política nacional y que sirve de punto aglutinador de dirigentes de sectores medios y de grupos obreros que luchan por un sindicalismo independiente, como Demetrio Vallejo, así como de fracciones políticas desprendidas del Partido Comunista y del Partido Popular, algunos líderes estudiantiles e intelectuales entre los que se encuentran Carlos Fuentes, Heberto Castillo, Luis Villoro y Octavio Paz.

El Comité busca estructurar una nueva organización de carácter independiente, democrática y nacionalista; para lograrlo sus dirigentes se dan a la tarea de recorrer el país, con la finalidad de conocer las necesidades y demandas de todas las regiones de México. La dirigencia del CNAC recorre todo el país, realiza numerosas asambleas y mitines locales con el fin de promover la organización de la sociedad. La idea es construir una organización popular para promover la participación de los mexicanos como agentes activos del cambio social y político que México reclama sin la necesidad de recurrir a las guerrillas.

El objetivo de la dirección del CNAC es construir una organización capaz de recuperar el legado de Hidalgo, Morelos, Zapata y Cárdenas, por eso se afana en elaborar un programa político fundamentado en la opinión popular. No se quiere

imponer ninguna ideología ya que ante todo se busca responder a las verdaderas necesidades del pueblo ²²⁴.

Tiempo después de constituido, el CNAC cambia de nombre, pasando a ser el Comité Nacional de Auscultación y Organización (CNAOC), con el cambio de nombre viene implícito un cambio de actitud. Ahora ya no se trata de hacer análisis y balances de los problemas nacionales sino de recuperar las experiencias del pasado para un actuar político colectivo eficaz.

Con la CNAOC se trata de saldar una deuda. Los intelectuales del MLN trataron de cambiar la realidad del país tan sólo con discusiones. Buscaron ordenar el mundo a partir de ellos. En 1971 el punto de partida es otro: la organización desde la sociedad misma.

A medida que la organización avanza sufre el desprendimiento de algunos de sus miembros fundadores, Fuentes y Paz son de los primeros en abandonar la organización. Para 1972 al interior del CNAOC el sectarismo y el dogmatismo hacen crisis, las discrepancias y las diferencias se profundizan, surgen separaciones y divisiones entre los diferentes miembros de la organización, lo cual ocasiona el desprendimiento del Movimiento de Acción y Unidad Social, poco después se separa la fracción que fundará el Partido Mexicano de los Trabajadores y por último la que creará el Partido Socialista Revolucionario.

²²⁴Carlos Fuentes. "Bajo el Signo de Justicia Social", en *Tribuna de la Juventud* (Suplemento de *Siempre!*). 9 de marzo de 1972. p. 40.

¿Cómo recuperar la legitimidad?

Al asumir el poder Echeverría multiplica sus declaraciones a favor del cambio y de la crítica. Conforma un equipo inclinado a las reformas. La voluntad de deshacerse de la herencia de Díaz Ordaz se manifiesta desde la campaña presidencial, inicia una gira por el interior del país comparable a la que realizó Cárdenas, el estilo hace pensar en un *neocardenismo*.

Con Luis Echeverría la oratoria oficial renueva el lenguaje nacionalista y populista, y al mismo tiempo parece responder a las consignas del movimiento de 1968. Al lado de las expresiones de *independencia económica y política, voluntad popular, partido de masas, denuncia de los privilegiados, surgen nuevas expresiones, cumplimiento de la Constitución, respeto a la autonomía universitaria, democratización sindical, diálogo, libertad de expresión, autocrítica, liquidación de los latifundios, reforma agraria integral, educación popular*. Con su *estilo personal* de hacer política, logra crearse una imagen inversa a la de Díaz Ordaz al buscar legitimarse utilizando el legado revolucionario menos criticado por los sectores nacionalistas y una parte de la izquierda, el *cardenismo*.

En 1972, existen en el ambiente intelectual, diversas interpretaciones respecto del gobierno de Echeverría; las opiniones se encuentran divididas, algunos sectores que habían mantenido su posición crítica o de oposición en relación al gobierno de Díaz Ordaz redefinen sus relaciones con el de Luis Echeverría Álvarez.

Una de las interpretaciones proviene de los sectores empresariales y de fracciones conservadoras del grupo gobernante. La interpretación de estos sectores, se centra en la idea de que el nuevo gobierno se desliza hacia la izquierda, con lo cual, consideran se atenta contra el pacto configurado desde los años cuarenta.

La destitución de funcionarios ligados a grupos empresariales y los discursos populistas hacen pensar a estos sectores, que existe *una conjura gubernamental contra sus intereses*. La situación se agrava con el viaje del presidente a Chile, pues los sectores conservadores, piensan que esta actitud es una muestra de simpatía ideológica por el socialismo.

Algunos sectores progresista y de izquierda están de acuerdo parcialmente con los grupos conservadores, consideran que se vive una crisis del sistema político, y piensan que Luis Echeverría podría estar dispuesto a corregir el modelo de desarrollo seguido, dándole una orientación nacionalista, alentando la participación de los sectores populares para enfrentar al imperialismo norteamericano, o a la iniciativa privada y a los sectores conservadores dentro del Estado, incluso se habla dentro de estos círculos de un modelo *neocardenista*.

De aquí se derivan dos posturas: una sostenida por intelectuales y políticos progresistas o nacionalistas que proponen el apoyo directo a Echeverría con el fin de detener la ofensiva de la derecha, que parece prepararse para establecer una dictadura al estilo de las existentes en América del Sur. Para estos sectores la lentitud de las reformas anunciadas por el presidente se debe a los obstáculos de la derecha para impedir cualquier intento de cambio.

Para la segunda postura dentro de la izquierda, se trata de crear una organización política independiente capaz de aglutinar a amplios sectores para construir una alternativa real a la estructura de poder existente.

No obstante, el optimismo de algunos sectores progresistas, el gobierno de Echeverría es ambiguo. Por un lado, esgrime una política exterior antiimperialista: apoya los procesos democráticos de Chile y de Perú, establece relaciones con China Popular y hace una dura crítica a la OEA y, denuncia ante el foro de la Naciones Unidas la explotación a la que se encuentran sujetos los países *subdesarrollados*. Decreta la libertad de los presos del movimiento de 1968, distribuye puestos y honores a intelectuales y políticos, que habían sido duros críticos del gobierno anterior.

Mientras, dentro del país continúa la política de puertas abiertas a los grandes consorcios, a las transnacionales y al capital foráneo. Las contradicciones entre los discursos presidenciales y la política real se muestran en la relación con la lucha obrera y los movimientos urbanos; por un lado, se alienta la organización independiente y democrática del movimiento obrero, por otro, se niega el registro al sindicato de empleados bancarios y se priva del contrato colectivo al STREM.

La política agraria es también limitada, se permite la movilización de los campesinos y se reparten latifundios; sin embargo, impide que las manifestaciones tomen un carácter de impugnación radical en el momento de la negociación. El gobierno de Echeverría,

"busca fundamentalmente reformular la estrategia de desarrollo, racionalizar el sistema económico de tal manera que supere los obstáculos que se presentan actualmente ante la expansión, al mismo tiempo se trata de ampliar la base social del estado para evitar así el desgaste y los riesgos que enfrentaría el sistema político si no logra salir del círculo que presenta el peligro de incrementarse"²²⁵

Sin embargo, el proceso de erosión de la legitimidad del régimen avanza de manera irreversible. Su expresión más aguda es la generalización de conflictos violentos entre grupos sociales urbanos y la guerra secreta entre los grupos guerrilleros urbanos y rurales, y, las fuerzas del orden público.

El clima de violencia prosigue en el país, hay secuestros, asesinatos y aprehensiones. En la Sierra de Guerrero es asesinado el profesor Genaro Vásquez, en otros tiempos vinculado al MLN y a la CCI.

Los intelectuales y Luis Echeverría.

En marzo de 1972, se designa a Jesús Reyes Heróles presidente del PRI, desde ese momento se empieza hablar de la democratización del PRI y del sistema político mexicano, el discurso leído por el prestigiado funcionario en la VII Asamblea del PRI conmociona a la opinión pública. El nuevo dirigente hace un llamado a todos los mexicanos progresistas y democráticos, los invita a unirse a la batalla que emprende el presidente contra el creciente aumento de la dependencia del exterior y para disminuir la injusta distribución, mediante el fortalecimiento político y económico del Estado nacional revolucionario.

²²⁵Julio Labastida Martín del campo. "El régimen de Echeverría..." *Ibidem*. p. 902.

La llegada de Reyes Heróles a la dirección del PRI despierta amplias expectativas en los medios intelectual y político. La integración de grandes figuras intelectuales al gobierno y al PRI, obliga a los intelectuales disidentes a reflexionar sobre las posibilidades reales del cambio desde el poder. Además, desde el inicio de su periodo presidencial Echeverría ha invitado, de manera cotidiana, la disidencia intelectual a participar en el gobierno e integrarse al PRI: *Si ustedes quieren ejercer el poder, deben ir a donde lo hay. Lo otro es pérdida de tiempo.* A esto los radicales lo llamarán *entrismo* -la idea de transformar la realidad desde el poder-, en tanto que los intelectuales que deciden aproximarse al gobierno y al PRI lo calificarán de *realismo político*.

A medida que avanza el sexenio algunos intelectuales, antaño disidentes, se integran al gobierno o al PRI.

Intelectuales como Enrique González Pedrero -en 1970 es nombrado senador por el Estado de Tabasco. Tiempo después se da a la tarea de fundar el Instituto de Capacitación para la Administración Pública (ICAP) y en 1972, acepta el cargo de secretario general del PRI-, Fernando Benítez que está en Tokio declara a *Excelsior*, que *México no tiene más opción que Echeverría o el fascismo*. Carlos Fuentes decide apoyar de manera pública a Echeverría "porque escucha a los intelectuales, cosa que no había hecho ningún gobernante desde la época de Cárdenas", provoca duda, azoro, titubeo y crisis en la mayoría de los intelectuales del país.

Los pronunciamientos de Benítez y Fuentes a favor de Luis Echeverría reiteran la fe en el diálogo entre *intelligentzia* y el poder público, "fe, ya no entendida ni

deposable a partir de 1968"²²⁶. ¿Cómo entender este cambio de actitudes?. No hay mejor forma que recurrir a los argumentos vertidos para justificar las opciones elegidas.

Sin embargo, con el tiempo, se hará visible cierta incertidumbre en las actitudes y reflexiones de estos hombres, como si los caminos para la crítica y la acción se tornaran menos claros. No hubo democratización de la vida nacional, en la práctica real de gobierno no se recuperó el proyecto nacional popular, el socialismo propuesto por Cuba como un tercer camino para América Latina demostró su carácter de espejismo, la agonía de la utopía socialista y la planetarización del capitalismo como sistema.

Carlos Fuentes: ante la disyuntiva.

Antes de elegir y apoyar opciones radicales de transformación política es necesario -piensa- tener presente que México tiene como vecino a un gigante que odia todo aquello que huele a *socialismo* y que mine sus zonas de influencia. Además es una sociedad *dependiente*; cuenta con recursos materiales y humanos que no son aprovechados; un sistema educativo fosilizado; un campo sembrado de miseria; una *burocracia devoradora* y una *retórica oficial hipócrita y cortesana*. Ante estas calamidades no se puede optar por cambios radicales. Por esto, ante la instrumentación de la *apertura democrática* y la retórica *neopopulista* se pregunta: ¿qué actitud es la más adecuada para una intelectual progresista que se enfrenta a la disyuntiva de rechazar el apoyo al proyecto de

²²⁶Véase Carlos Monsiváis. "Los escritores y el poder", en *Plural*. Octubre de 1973. p. 24.

transformaciones democráticas propuesto desde el poder y no desde la marginación de la disidencia?.

Desata una gran polémica en el ambiente cultural y político por sus declaraciones a favor del presidente Luis Echeverría, pero esto es lo que menos le importa, lo importante a conciderar es saber que "dejar aislado al actual Presidente de la República significa (...) abstenerse de una participación crítica en nuestra vida pública. No significa abstenerse de prestar un apoyo incondicional al régimen"²²⁷.

Fuentes apoya públicamente al gobernante porque cree que la política instrumentada ha superado las condiciones prevalecientes en 1968 al crear un clima de libertad de expresión y de combate a favor de la independencia nacional.

Estima además, que la situación a la que se enfrenta Luis Echeverría es similar a la que tuvo que enfrentar Cárdenas frente al maximato. Entre otras cosas, apoya a Echeverría pues cree que el arma principal para luchar contra la dependencia se encuentra en el fortalecimiento del sector público y este se logra a través del apoyo y la participación popular. Considera que sólo un Estado fuerte popularmente dirigido puede hacer una defensa real de la soberanía, es decir "el fortalecimiento del sector público no basta, debe ir acompañado de un fortalecimiento de la libertad ciudadana en los lugares mismos del trabajo: ejidos, cooperativas, sindicatos (...). No tendremos un país libre sin un Estado nacional fuerte, sin ciudadanos libres"²²⁸.

²²⁷ *Ibidem.* p. 4.

²²⁸ Carlos Fuentes. "Los escritores y la política", *Ibidem.* p. 28.

Para lograr el avance democrático -juzga- es necesario garantizar y ejercer el derecho a la ciudadanía. En México se debe promover la participación política abierta, la crítica plural y objetiva de la sociedad mexicana.

Una premisa esencial para avanzar en la democratización consiste en que se entienda como una tarea conjunta del Estado y la sociedad, esto no se podrá llevar a cabo mientras no se entienda que:

"no puede cambiar el PRI si no se destruyen las bases de su actual poder, y no son esas bases todas los intereses, a nivel local o nacional, que se oponen al avance democrático del país? ¿puede cambiar el PRI sí, después de treinta años de congelarse a espaldas de nuestras fuerzas surgidas en el país, no acepta la existencia y los derechos de esas fuerzas por el propio partido marginados o mediatizadas, y los acepta dentro y fuera del partido?; puede el PRI cambiar y convertirse en un instrumento del cambio si no se atreve a politizar de verdad a las masas hoy organizadas, paradójicamente, para NO participar activamente en política?; puede, de momento, correr el valeroso riesgo político de perder mucho para, a la larga, ganar más, si una fracción de esas masas hoy pasivas le prestan, mañana, en apoyo activo?"²²⁹

El sistema mexicano y sus organizaciones tradicionales de control están en quiebra. Ante tal acontecimiento es preciso buscar un modelo de desarrollo alternativo para salir de la crisis, pero ¿la solución se encuentra aún en el socialismo?, el capitalismo y su modelo de progreso nunca han significado para él la mejor opción, por tales razones cree fervientemente en la necesidad de apoyar de forma activa la política implementada por Echeverría.

Jaime García Terrés : la crítica flexible.

El poeta cree que existen tres caminos: callar, apoyar o rechazar al régimen. El rechazo o el apoyo le parecen actos maniqueos, por eso se inclina por la *crítica flexible*.

²²⁹Carlos Fuentes. "Opciones críticas en el verano de nuestro descontento", en *Plural*. México. Agosto, 1972. p. 4.

Para ser eficaz se requiere de cierta libertad para obtener y garantizar la independencia intelectual. Sabe por experiencia que el trabajo burocrático nulifica cualquier posibilidad de discrepancia. Por otra parte, el intelectual que vive de las regalías de la venta de sus libros es raro. Solo algunas cuantos no tienen vínculos con el Estado.²³⁰

Después del 68, la crítica intelectual al orden institucional se torna más aguda y radical. La poesía de García Terrés se convierte en crítica sutil a la retórica cotidiana de los políticos y los funcionarios y de la mitología revolucionaria:

Son las mismas palabras que sirvieron
para tejer los episodios
de nuestra singular historia,
manos inocentes,
piel contra piel, augurios aledaños;
la palabra,
repetida
por deshacer lo dicho de buenas a primeras
y reconocer la voz álgida
que nos edificaba.
Fuimos instrumentos,
ademanos del habla subrepticia,
páginas huracanadas tantas veces
de la más inasible tesitura.
Reparo, son los mismos nombres,
adjetivos y verbos que subieron
a lo alto del mundo fundador,
atalayaron esta casa, como quien al centavo
calcula su poder, y nos formaron deidades,
maleficios, gozo,
viviéndonos azules desde lejos
y cobrando las fábulas indemnes,
con usura²³¹.

La actitud asumida por Luis Echeverría Álvarez le desconcierta: la retórica *populista* y las promesas por democratizar la vida política nacional antes de ser electo presidente y aún después de serlo. Le parecen tentadoras sus promesas pero, ¿se puede confiar en el este hombre, exsecretario de Gobernación, acusado por algunos de ser el principal culpable de lo acaecido en octubre del 68?

²³⁰Jaime García Terrés. "Los escritores y la política ." p. 23

²³¹Jaime García Terrés. "Polisemia "

Su actitud frente al gobierno de Echeverría va de la incertidumbre a la crítica, pero a medida que avanza el sexenio percibe con claridad que sólo se dedica a prometer y hablar revolucionariamente. No ha habido, por parte de su gobierno, acciones reales y efectivas que permitan establecer concordancia entre el discurso y la práctica de gobierno.

Otra cuestión que critica es aquella actitud de colaboracionismo asumida por algunos intelectuales ante Luis Echeverría, opina, esta actitud significa el abandono de la postura crítica y en consecuencia, el sometimiento y acatamiento, esto implica que han aceptado entrar al juego de la corrupción :

Pero la corrupción, señores míos,
siendo tan inquietante, ni con mucho
es el despeñadero más temible,
que son peores a menudo
ciertos enjuagues veleidosos,
enfáticas reformas por encima, cedazos
no dedicados al remedio de los males
sino a dignificar la podredumbre
con abluiones de fariseísmo
(fragmento)²³².

Con el devenir de la historia nacional y su historia personal, el poeta pierde la ilusión en la tarea del intelectual crítico:

Exasperado sentencié:
"Todo está dicho.
¿Para qué proseguir?
Y el oco respondió, tomando
la iniciativa: *Todo*,
todo está dicho, todo
está dicho por otros ya,
incluso lo que acabas de decir
y lo que yo respondo.
...

VAMOS a la conquista del silencio
por los caminos largos de la palabrería

²³²Jaime García Terrés. *Las Manchas del Sol*. Poesía. 1956-1987. México. p. 215.

Enrique González Pedrero: transformar desde el poder.

En los años de *El Espectador* y de la euforia desatada por la revolución cubana tenía la convicción de que: sólo un movimiento social de profundas raíces populares sería capaz de contribuir a la democratización del régimen de la revolución y de reorientar en sus causas originales a la *revolución mexicana*.

El movimiento ferrocarrilero fue un gran movimiento democratizador que no fructificó al ser aniquilado por el régimen de la revolución, *El Espectador* como propuesta de disidencia político intelectual fracasó al igual que el MLN. Estos fracasos, así como la represión brutal del movimiento estudiantil le hacen preguntarse, pero ¿es que no existe oposición eficaz para el proceso de cambio ?,

¿cuáles son los factores de agotamiento internos y externos de determinado modo de organización de la sociedad?, ¿cuál es la posibilidad de una democracia cuando el régimen no tiene la capacidad de recuperar las demandas de la sociedad?

Difícil es dar respuestas definitivas a estas interrogantes, sin embargo, considera que son muy graves los problemas del régimen para procesar las crecientes demandas de una sociedad en proceso acelerado de modernización. Por tanto, lo que México exige

²³³Jaime García Terrés. "Signos Recientes", en *Todo lo más por decir*. México. Joaquín Mortiz. Octubre, 1971.

es la creación de espacios para afrontar los conflictos entre el Estado y los diversos sectores de la sociedad de una manera pacífica y consensual. La historia de México del siglo XX le ha enseñado que son mínimas las posibilidades de generar el cambio a partir del discurso científico, la cátedra y la militancia disidente.

No hay más opción que generar el cambio democrático desde el poder, por esto acepta la candidatura del PRI a la senaduría por el Estado de Tabasco, acción que despierta el desconcierto y la crítica del medio intelectual.

México y el mundo están cambiando de una forma acelerada rompiendo todos los esquemas de la teoría. Una gran incertidumbre invade su pensamiento: la gran crisis de los modelos de crecimiento de corte capitalista o socialista. No encuentra otro camino ante esto que darse a la tarea de buscar construir un modelo mexicano de desarrollo que corresponda a la propia historia e idiosincrasia y que responda a las necesidades del presente y del futuro ²³⁴

Se da a la tarea de dibujar los lineamientos de una política destinada a satisfacer, por medio del empleo, las mínimas necesidades de la población, que podría ser el punto de arranque de un modelo de desarrollo. No plantea cambios radicales en la organización económico-social ni en el sistema político, sólo propone aprovechar simplemente lo que existe, imprimiendo en determinados puntos críticos un impulso para transformar la inercia en dinamismo y en energía transformadora.

²³⁴Véase, Enrique González Pedrero. *Riqueza de la Pobreza*. México. 1878.

Francisco López Cámara: los intelectuales siempre han colaborado con el poder.

Desde su perspectiva, "es innegable que la estabilidad política de México ha obedecido a la acción organizada del partido oficial, que hasta épocas relativamente recientes actuó como partido *único* por la fuerza aplastante que logró movilizar detrás de él. La necesidad histórica de este partido *único* no esta ya sujeto a discusión" ²³⁵.

En sociedades como la mexicana : "con estructuras conflictivas y serias contradicciones de clases sociales, los intelectuales que actúan aisladamente, al margen o fuera de los grandes organizaciones populares, encontrarían serios obstáculos para participar directamente en los centros de decisiones políticas" ²³⁶.

En México -estima- se ha fomentado la división del quehacer intelectual. El la vida cotidiana, el intelectual y el político se ven como enemigos. Tal actitud acentuó con: "La crisis de 1968, esta no fue sólo la crisis del modelo desarrollista que se había aplicado en el país, sino también la expresión de la ruptura (...) entre intelectuales y políticos, ruptura que adoptó la forma de un antagonismo abierto entre la inteligencia crítica y el pragmatismo conformista, entre la Universidad y el aparato público y político" ²³⁷.

²³⁵ *Ibidem.* p. 66.

²³⁶ Francisco López Cámara. "Los intelectuales y el poder", en *Línea. (Pensamiento de la Revolución)*. PRI-Comité Ejecutivo Nacional. México. p. 63

²³⁷ Francisco López Cámara. "el dilema de las clases medias en México", en *Línea. (Pensamiento de la Revolución)*. PRI-Comité Ejecutivo Nacional. México. No. 14. Marzo-abril de 1975. p. 64.

Desde su perspectiva, a partir del viraje que se generó después del gobierno de Cárdenas se empieza a segregar a los intelectuales de la vida pública y se les empuja a una oposición *teórica*, aislada y sin referente en la práctica política real.

Dicho proceso derivó en dos patrones de moral pública antagónicos y beligerantes. Tal división, considera, favorece a los sectores conservadores. La política implementada por Echeverría, trata de revertir el proceso descrito, tal es la razón por la que López Cámara opta por apoyar al presidente²³⁸.

Luis Villoro: la ilusión del <<neocardenismo>>.

Para Villoro, uno de los principales problemas para lograr la democratización de la vida nacional reside en la existencia del PRI, ya que éste desde su origen ha sido un instrumento de control y manipulación de las masas:

"El aparato político se usó para dominar a las masas y a la vez para hacerlas sentir partícipes del desarrollo. La función de la burocracia política ha sido justamente, mantener las condiciones sociales que permitan continuar un desarrollo desigual sin oposición popular: Su poder depende aún del ampliamento de su función"²³⁹.

La manipulación de las demandas populares es un instrumento esencial sobre el que descansa la dominación del régimen de la Revolución Mexicana. Este genera desigualdad, marginación y miseria rural y urbana. El modelo en su aspecto económico está en crisis. En el aspecto político, es incapaz de obtener el consenso popular.

²³⁸ *Ibidem.* p. 64.

²³⁹ Luis Villoro. "Los Escritores y la Política". *Ibidem.* p. 23

La crisis del sistema -juzga- se pone al descubierto con el comienzo de una insurgencia popular que va de las clases medias a los obreros y a los campesinos. Esto obliga a la burocracia política a *restaurar el modelo populista* con el objetivo de recuperar el consenso de los sectores medios mediante la promesa de la democratización.

Desde su perspectiva Echeverría no podrá cumplir con sus promesas, ya que sus acciones se detendrán en el momento en que se detecten peligros en el sistema tradicional de *dominación*. La estabilidad del sistema se pondrá en peligro en el momento en que la sociedad asuma la iniciativa política.

Ante la crisis, al régimen se le presentan dos distintas opciones de reformas para mantener el control sobre la sociedad. No obstante, opina que fuera del régimen existe una alternativa básica y real para el quehacer intelectual que consiste en:

"contribuir a que la incipiente insurgencia popular se integre de nuevo al aparato de dominio burocrático o aprovechar los resqueños abiertos, para que los sectores descontentos del pueblo planteen sus propios objetivos políticos frente a la burocracia. Con menos palabras: aliviar las dificultades del sistema o empezar a propiciar su cambio. Lo primero es un aplazamiento; lo segundo, el inicio de una dolorosa cura"²⁴⁰.

La única solución a la crisis que México vive reside, desde su punto de vista, en el nacimiento de un movimiento popular independiente que tenga como meta plantear un modelo de desarrollo alternativo, ya que "una acción popular sólo es verdaderamente independiente si se plantea alternativas de reemplazar al sistema existente"²⁴¹.

Cualquier acción de izquierda que se restrinja a apoyar una tendencia del régimen frente a otras es absorbida: "Por ello se entiende la suspicacia que despiertan los

²⁴⁰ *Ibidem.* p. 23.

²⁴¹ *Ibidem.* p. 23.

escritores (...) que pretenden mantener su *independencia* y a la vez consideran como únicas opciones las que el mismo régimen plantea para asegurar su independencia" ²⁴².

Tampoco comparte la creencia respecto a la pureza ideológica del intelectual, ya que desde su punto de vista, este debe desempeñar una función crítica, sin embargo en la vida diaria estos son los primeros en ilusionarse con las declaraciones *progresistas* de los políticos olvidando la realidad social, económica y política sobre la que deben trabajar para realizar un verdadero trabajo intelectual.

Es necesario partir del conocimiento objetivo y crítico de la realidad para interpretar el discurso del poder, sólo así se crea un saber social útil. La vocación de un verdadero intelectual se encuentra "en la libertad y universalidad del pensamiento. Para ello tiene que librarse de sus propias ilusiones. Y la primera de ellas consiste justamente en creerse universal y libre" ²⁴³. Villoro piensa que ninguno de los lineamientos propuestos por Echeverría implican un cambio en el modelo de desarrollo, ni del sistema político ya que sólo se proponen "los reajustes indispensables para que el sistema se mantenga y el desarrollo en la estabilidad no se vea interrumpida se trata de evitar que la crisis se agrave al grado de hacer ineficaz el actual tipo de control por parte del Estado" ²⁴⁴.

El sector liberal de la burocracia plantea la posibilidad de que las reformas propuestas se lleven a la práctica si cuentan con el apoyo popular a tal ilusión la llama Villoro, *la ilusión del neocardenismo*.

²⁴² *Ibidem.* p. 23.

²⁴³ *Ibidem.* p. 23.

²⁴⁴ Luis Villoro. "México: el neocardenismo como espejismo", en *Siempre!*. 29 de noviembre de 1972. p. IV.

Opina que el gobierno de Echeverría, no es expresión de un *neocardenismo* ya que existen diferencias entre el gobierno de éste y el de Cárdenas. El último no tuvo que enfrentarse al interior del país con ningún grupo empresarial importante, la burocracia política desempeñó el papel orientador de las masas y de propulsora del desarrollo capitalista, gracias a la unión entre obreros, campesinos y burguesía en la lucha contra el imperialismo.

La realidad nacional le hace pensar en la imperiosa necesidad de una apertura democrática y de una labor intelectual crítica, libre y permanente que permita plantear las reformas que México necesita²⁴⁵

El problema cotidiano de México durante el gobierno de Luis Echeverría -cree- consiste en la *discrepancia* existente entre el pensamiento *crítico* expresado en diversas ocasiones por el Presidente y la política real seguida, ante tal situación, se pregunta: ¿cuál es la realidad política que expresa esa discrepancia entre las declaraciones críticas de un Presidente y el sistema político que él mismo preside?

Para que se dé un cambio efectivo -piensa- se requiere la transformación del Estado mexicano ya que, "mientras las estructuras del Estado mexicano no se transforme, la introducción de cualquier cambio, tiene que pasar por el aparato de poder actual. Y éste sólo permitirá que se realicen los cambios que no afectan fundamentalmente el equilibrio de fuerzas en que se sostiene"²⁴⁶.

²⁴⁵Luis Villoro. "No se puede condenar a toda una generación al desencanto", en *Siempre!* 15 de septiembre de 1971. p. X

²⁴⁶Luis Villoro. *Signos Políticos*. México. Grijalbo. 1974. p. 90.

¿Colaborar o disentir?

El programa de gobierno de Luis Echeverría Álvarez es muy similar al señalado por los ex-editores *del Espectador*. Es una versión caricaturizada del viejo proyecto cardenista, que no tiene otra finalidad que la de amortiguar los efectos de la <<crisis de hegemonía>> generada a raíz de los acontecimientos de 1968 para pasar sin mucho problema a la construcción y consolidación de un nuevo modelo de desarrollo ²⁴⁷.

Las lecciones aprendidas desde la disidencia han sido terriblemente duras, ¿cómo olvidar el fracaso del movimiento ferrocarrilero, del MLN y del movimiento estudiantil de 1968?

No se atreven a hacer conclusiones definitivas. ¿Cómo imaginar la destrucción de las instituciones del régimen de la revolución mexicana?, ¿cómo crear un nuevo orden si los que fallan son los hombres no las instituciones?. Las inercias históricas son difíciles de romper.

¿Qué hacer en esta situación?, ¿cómo rechazar la oportunidad de trabajar activamente desde el poder para consolidar una propuesta política por la que se viene luchando desde varios años atrás?

²⁴⁷La política implementada por Echeverría es de corte populista y al igual que las prácticas de gobierno de este tipo es parte esencial de una estrategia de acumulación y como tal es parte de "un proyecto político de conducción de la sociedad a través del Estado". Carlos Vilas. "El populismo latinoamericano", en *Desarrollo Económico*. Buenos Aires. Vol. 28. No. 111. Oct-dic. 1988. p. 335.

Villoro y García Terrés deciden seguir ejerciendo la crítica y preservar su independencia a la cual reconocerán como *relativa*, prefieren habitar en el claustro de la academia, evitando el contacto cotidiano con la práctica política en el Estado. Por su parte González Pedrero, Flores Olea, Fuentes y López Cámara deciden integrarse a la política ya como ideólogos o políticos. Es demasiado simple decir que el cambio de actitudes es consecuencia de un *oportunismo a ultranza*, ya que, de acuerdo a la historia personal de estos hombres, se puede decir que su incorporación es resultado de un auténtico convencimiento.

Los antaño disidentes deciden colaborar con el presidente Luis Echeverría, -suponen- que desde su alto cargo pueden lograr todo aquello por lo que han luchado y que no han podido conseguir desde la oposición. Creen que el presidente puede inyectar vitalidad al proyecto nacional-popular y promover una auténtica democratización del sistema político nacional.

El Espectador y el transformismo del régimen mexicano.

Tomando como referencia algunas de las cuestiones anotados, se considera que el estudio de los intelectuales tiene que ir estrechamente ligado al análisis de los cambios que se generan dentro del sistema político, así como con los campos de la cultura y la ideología, para conocer y examinar la historia del grupo del *Espectador* y de cada uno de sus miembros.

El Espectador se funda en 1959, perfilándose como una revista de disidencia intelectual de la época. Esto es significativo si se toma en cuenta que aquellos años se caracterizan por una aguda intolerancia de los gobiernos posrevolucionarios a la crítica intelectual y a la protesta social.

En los primeros números de la revista, el consejo editorial expone las razones por las que se crea la misma, así como los objetivos que persiguen con ella, proyectandola como un espacio para la reflexión crítica de la problemática nacional.

Desde el primer momento, los editores se caracterizan a sí mismos como *intelectuales de izquierda* (la izquierda es para ellos la heredera legítima del proceso revolucionario de México), realizan una defensa acérrima de la democracia como eje fundamental de la vida nacional, se manifiestan a favor de la reforma municipal, del sindicalismo independiente, de la existencia de la prensa crítica y las elecciones libres y limpias.

La limitación del grupo se encuentra en el terreno práctico. Las reflexiones y las críticas vertidas no eran más que un llamado a la conciencia. No encontraron -o quizá no quisieron- la forma de pasar de la crítica a la acción política concreta.

Sin embargo, más pronto que tarde algunos de los editores ven la necesidad de pasar a otro espacio de la lucha política y deciden incorporarse al Movimiento de Liberación Nacional, primer intento unificador de las fuerzas de izquierda en torno a un programa común de lucha democrática.

En 1964, con la llegada a la Presidencia de la República de Gustavo Díaz Ordaz, la lucha del MLN contra las prácticas autoritarias tradicionales y a favor de la

democratización de la vida nacional fracasan. Esto obliga a los fundadores del *Espectador* a cuestionar la praxis cotidiana de la izquierda, así como la de los intelectuales disidentes a fin de ubicar los errores y los por qué de los constantes desaciertos de sus partidos y organizaciones. Las críticas vertidas provocan la ira de algunos intelectuales de izquierda y la consecuente esición con los fundadores de *El Espectador*. Estos últimos se separan del MLN y se reintegran con mayor empeño a sus reflexiones político-filosóficas y a su labor docente.

González Pedrero, Flores Olea y López Cámara se refugian en la Universidad, la cual se encuentra convulsionada por una crisis que pone en jaque su existencia. No pueden ni quieren evadir su responsabilidad, comprometiéndose en un proyecto: la reforma universitaria, en un intento por modernizar el proyecto de Universidad a fin de satisfacer los requerimientos de una sociedad que parece haberla rebasado históricamente.

Tiempo después se ven atrapados en la marea del sesenta y ocho. Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero, Francisco López Cámara y Luis Villoro, son maestros universitarios y como tales no pueden desentenderse del conflicto entre Universidad y Estado.

Todos ellos simpatizan con el movimiento estudiantil. En 1968 no es un puñado de intelectuales los que se enfrentan al autoritarismo del sistema político mexicano y hacen un reclamo democrático sino un gran movimiento de masas ilustradas, que cuestiona la vigencia y la legitimidad del sistema político, de las instituciones y prácticas

tradicionales. La respuesta violenta al conflicto habla de la incapacidad del grupo en el poder para negociar y enfrentar a movimientos de carácter independiente y democrático.

Al arribar a la presidencia Luis Echeverría, instrumenta una política de *conciliación de clases* que se conocerá con el nombre de *apertura democrática*. Se proclama partidario de la necesidad de revitalizar el proyecto nacional-popular plasmado en la constitución de 1917 y de defender los derechos democráticos de los ciudadanos.

Algunos de los antiguos miembros de *El Espectador* deciden participar en el gobierno echeverrista e integrarse al PRI a fin de contribuir en un proyecto de democratizador de la vida nacional propuesta desde el gobierno.

¿Cómo explicar la integración de algunos de los fundadores del *Espectador* al gobierno de Echeverría?, ¿por qué el abandono de la crítica y de la disidencia de izquierda?

Los fundadores de *El Espectador* como intelectuales disidentes buscan convertirse en aquello que Gramsci llamó *intelectuales orgánicos del proletariado*, pero les es imposible unir teoría y práctica revolucionaria; ¿cómo explicar esto?

Hay que tener presente que estos forman parte de una tradición intelectual, la recepción de ciertos pensadores europeos (Marx, Lenin, Sartre, Mills, Gramsci, entre otros) les hace formar parte de un proceso de ruptura con la tradición y al mismo tiempo los hace aparecer como parte de una nueva tendencia filosófico-política, el marxismo latinoamericano. Además, son parte activa del movimiento cultural de los sesenta, producto espontáneo del nuevo clima histórico latinoamericano en el que el *socialismo* se perfila como alternativa a los problemas de miseria, marginación y autoritarismo.

Sin embargo hay que anotar que las tendencias intelectuales tardan en fermentar, debido a la propia naturaleza de los intelectuales y a su función histórica. Además, debe tomarse en cuenta que las rupturas ideológicas y culturales son lentas, al respecto escribe Gramsci: "posible que se vaya a romper como masa con todo el pasado y a ponerse completamente en el terreno de una nueva ideología es absurdo. Es absurdo por lo que hace a los intelectuales como masa, y tal vez absurdo respecto de muchísimos intelectuales tomados individualmente, pese a todos los honrados esfuerzos que ellos hagan o quieran hacer"²⁴⁸.

Los intelectuales que forman parte junto con los *espectadores* de la tendencia rupturista son solo unos cuantos y para hablar de un gran movimiento social es necesaria la existencia de los intelectuales en masa y no individualmente, unos cuantos no pueden dar vida a un gran movimiento cultural que es en esencia es un movimiento político. Además,

"La organicidad de pensamiento y la solidez cultural no se podían conseguir más que si entre los intelectuales y los sencillos había la misma unidad que debe existir entre la teoría y la práctica; o sea, si los intelectuales eran orgánicamente los intelectuales de aquellas masas, lo que quiere decir: esa organicidad sólo podría conseguirse si los intelectuales hubieran elaborado y hecho coherentes los principios y los problemas que planteaban aquellas masas con su actividad práctica, constituyendo así entre unos y otros, un bloque cultural y social"²⁴⁹.

En el México contemporáneo no se ha generado un vínculo permanente entre la intelectualidad disidente y los movimientos sociales -sea obrero, campesino o urbano-popular- principalmente por el carácter corporativo del régimen, pero también por el espontaneísmo y amorfosidad de los movimientos.

²⁴⁸Antonio Gramsci. *Antología*. *Ibidem*. p. 109.

²⁴⁹Antonio Gramsci. *Antología*. p. 370.

Otro elemento que contribuye a la explicación es la existencia de una cultura de la corrupción originada en la lucha armada de 1910-1917, mezcla de la vieja cultura oligárquica y de la popular, de la síntesis de ambas surgió una cultura política y una cultura del poder para dirigir y controlar a las masas, "rica en el manejo de prácticas y de símbolos de la represión y la concesión, de la ruptura, la negociación y el convenio"²⁵⁰.

Configurándose una política paternalista-popular y otra de acuerdos y contratos; en ambas prevalece la lógica del poder y su lenguaje. Estas políticas sirvieron al proceso de difusión y de aculturación de las distintas clases, en el proceso lo oligárquico del poder se hizo popular, lo popular-campesino y lo obrero se revistió de cierto carácter oligárquico. En este proceso han jugado un papel importante los intelectuales, incluso los disidentes-críticos y militantes de las diversas izquierdas.

Desde la segunda y tercera década del siglo XX el Estado mexicano pone en práctica una política de masas mediante la cual recrea la hegemonía de la burguesía. En México el dominio se recrea y reproduce mediante una cultura de la mimesis-tolerancia conformante de una estructura del poder cuyos ejes formales derivan del carácter contradictorio del Estado, desde su origen se vio atado a un doble compromiso, por un lado con una política popular de masas y por el otro, con el desarrollo del capitalismo

251

²⁵⁰Pablo González Casanova. *Estado y partidos políticos en México*. México. Era. 1985. p. 62.

²⁵¹Veáse el texto de Miguel Basañez. *La lucha por la hegemonía en México*. México, Siglo XXI.

Además, la hegemonía dominante se reproduce al adoptar las ideas del otro - aunque estas tengan un carácter antagónico- y al expropiar la cultura del otro, reproduciendo así la dominación en la que se sustenta el régimen de la revolución. Esto es lo que pasó con el discurso de la disidencia de izquierda que para ser anulada, -su discurso retorno a los principios de la revolución mexicana, la necesidad de democratizar la vida nacional, la defensa de la Constitución de 1917- pasó a formar parte del discurso del poder.

La función político-pedagógica de los intelectuales deviene en factor de relación e interacción entre los diversos agrupamientos sociales de una colectividad. Los intelectuales orgánicos remozan y prolongan el consenso espontáneo a favor de las prácticas gubernamentales del grupo hegemónico. Para desempeñar ampliamente su función, actúan contra los grupos opositores o disidentes empleando todos los medios a su alcance y que suelen ir de la corrupción a la violencia física con el fin de atraer a sus dirigentes intelectuales, no importando que estos sean orgánicos o tradicionales generando el fenómeno del *transformismo*.

De este modo los intelectuales se convierten en un medio natural para la transmisión y reproducción de la hegemonía dominante hacia los agrupamientos opositores y subalternos.

Recuérdese que el trabajo pedagógico que realizan los intelectuales, ya sea en la escuela, el partido, la iglesia, es la de remozar y recrear la hegemonía de un grupo sobre el resto de la sociedad, y tiene como resultado,

"el producir individuos duraderos y sistemáticamente modificados por una acción prolongada de transformación que tiende a dotarlos de una misma formación duradera y transmitida (habitus), es decir de esquemas comunes de pensamiento, de percepción, de apreciación y de acción; por el hecho de que la producción en serie de individuos idénticamente programados exige y suscita histórica-

mente la producción de agentes de programación asimismo idénticamente programados y de instrumentos de estandarización de conservación y transmisión; por el hecho de que la duración necesaria para que se realice una transformación es, al menos, igual al tiempo indispensable para producir en serie reproductores transformados, es decir agentes capaces de ejercer una acción transformadora reproductora de la formación de que ellos mismos han recibido.²⁵²

Esto hace que la transformación de las instituciones y las prácticas educativas y políticas sea muy lenta, anulando con gran facilidad y eficiencia cualquier intento de subversión o de ruptura con el orden existente.

Además, es necesario precisar, el "transformismo" del régimen mexicano se vale de sutiles mecanismos: en México el Estado crea premios de ciencia, literatura, de artes, dispone de organismos de consagración cultural como el Colegio Nacional. Hace cultura a través del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA), y del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), patrocina públicamente -tras bambalinas- numerosas publicaciones y eventos culturales relevantes.

El Estado mexicano adula y desprecia alternativamente al intelectual. En una relación tan ambigua, algunos han tratado de hacer carrera política, unos triunfan y otros no; algunos más ni intentan su inserción o simplemente fracasan.

Con frecuencia el intelectual busca "ascender en la estimación pública, distinguirse, hacerse famoso y respetado por todo el mundo, inclusive del gobierno (...). Para desgracia suya y del país, no ocurre así: la norma general es que el intelectual ajeno al gobierno también se dedique a hacer política, y hacerla para entrar al gobierno. Resulta desafortunada esta situación porque la experiencia indica que hay mil posibilidades contra una (...) de que el intelectual corra la suerte que capó al perro del hortelano: quedarse sin la recompensa del poder político y sin la recompensa de la gloria

²⁵²Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron. *La Reproducción*. Barcelona. Editorial Laia. 1981. Segunda edición. pp. 250-251.

intelectual. Y para el país no puede ser más desafortunada la situación, porque, para su progreso necesita más de diez mil intelectuales que de un sólo político²⁵³.

No obstante, en los últimos años del siglo XX, los intelectuales mexicanos tratan de dotar de autonomía a su propio territorio. Sin embargo, tardan en reconocer que la autonomía tan buscada no es absoluta sino *relativa*. Asimismo, la idea del intelectual *crítico* (que no conoce ni quiere aceptar criterios ajenos a su proyecto creador) tiene más adeptos a medida que la sociedad se desarrolla dejando atrás sus rezagos feudales.

La búsqueda por la autonomía del intelectual y de la cultura ha cobrado un gran significado político en los últimos años, como consecuencia de un proceso de creciente politización de la sociedad y de la secularización del Estado nacional revolucionario.

La gran pretensión.

A lo largo del trabajo se narra la historia de los fundadores del *Espectador*, sin embargo, es preciso anotar que existen otros actores en el escenario. Flores Olea, Fuentes, García Terrés, González Pedrero, López Cámara y Luis Villoro son parte de un amplio y polifacético movimiento de izquierda existente en las postrimerias de los años cincuenta y a lo largo de los desconcertantes años sesenta.

²⁵³Daniel Cosío Villegas. "El intelectual y la política", en *Ensayos y Notas*. México. Editorial Hermes, S. A. 1966. p. 162.

Es necesario señalar la importancia de otras figuras, los intelectuales *militantes* como José Revueltas, Enrique y Luis Lizalde del grupo Espartaco, Miguel Angel Velázquez del POCM y, demás militantes y dirigentes de los partidos y organizaciones de izquierda que vivieron las consecuencias de la represión ejercida por el gobierno.

Hasta aquí se ha hablado mucho de izquierda, pero no se ha referido nada sobre el término.

La izquierda, es un término, amplio y ambiguo, abarca distintas ideologías y encierran dentro del concepto político diferentes tendencias y matices. Desde un punto de vista más general, es una actitud ideológica consistente en la lucha por la transformación del orden existente, para sustituirlo por una opción distinta: comunismo, socialismo, democracia o cualquier otro.

Tal es el sentido de la mencionada diversidad de la izquierda en México. En los años de 1960 se encuentra representada por el Partido Socialista (PS); el Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM), del cual surgirá la Liga 23 de Septiembre; el cardenismo - postura ideológico política, inspirada en la obra y en la persona de Lázaro Cárdenas-; el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), la Liga Leninista Espartaco y una diversidad de grupúsculos: maoístas, troskystas, guevaristas, entre otros tantos.

En esos años ser militante, era ser delincuente. El clandestinaje, la cárcel, el aislamiento es a lo que se enfrenta de manera cotidiana el militante de izquierda. La represión es brutal y selectiva, mucha gente es encarcelada.

El gobierno elimina a los dirigentes, busca nulificar el proyecto de democracia sindical y anular a los dirigentes no importando si son comunistas o no, el problema

consiste en que sean elegidos democráticamente. Durante los cincuenta y principios de la siguiente década, la izquierda se repliega como respuesta a la violenta represión ejercida por el gobierno. En 1962 la represión se torna más fuerte, esto genera una respuesta violenta por parte de las organizaciones de izquierda, al encontrar resistencia la violencia institucional crece.

En 1963 con la reforma política de López Mateos, el PC se legaliza, tiene diputados en el Congreso, se aceleran las rupturas y se genera un amplio proceso de atomización, la izquierda se repliega, sólo existe aquella que dialoga y concilia.

Anotado lo anterior, es necesario continuar con los fundadores del *Espectador*.

La mayor parte de los editores del *Espectador* sentían cierta simpatía hacia el marxismo y el movimiento de izquierda, sin embargo, no fueron militantes de alguna organización de izquierda -Villoro es la excepción, pues a partir del movimiento estudiantil de 1968 pasará a militar en una organización de izquierda-, su participación en el MLN se concretó a la reflexión política y a la crítica pública de los desatinos del gobierno y de la izquierda y sus intelectuales.

Asumen la participación política como ejercicio intelectual, en el que se rescata al marxismo como un método de trabajo, pues consideran, les brinda importantes instrumentos teóricos para reflexionar sobre su presente.

Es necesario anotar que las críticas vertidas por estos, son moderadas, además gozan de una situación de privilegio.

Son intelectuales del *stablishment*, no participan directamente en la organización de los movimiento sociales ni políticos en torno a los cuales reflexionan, no organizan

huelgas, pero participan en marchas de protesta como cualquier ciudadano, forman parte del MLN pero no militan, critican, teorizan, elaboran los grandes discursos. Tienen un espacio para ejercer el oficio de la crítica, no obstante, nunca se les encarcela como a Revueltas o demás intelectuales del PC o de otras organizaciones de izquierda "radical".

Ciertamente, se ejerce un tipo de violencia muy sutil sobre ellos, tal es el caso de las frecuentes negativas de ingreso a los Estados Unidos de Carlos Fuentes, o de la censura de algunas de sus novelas.

En tanto los intelectuales pertenecientes al PC no tienen tiempo para escribir, pues su principal tarea consiste en organizar los movimientos y acciones de protesta contra el régimen, la gran tragedia consiste en que el PC y en general todo el movimiento de izquierda se caracteriza por su exacerbado antiintelectualismo, y una práctica cotidiana de gran menosprecio por el intelectual, no se les toma en cuenta, no se les escucha, no leen lo reflexionado por intelectuales que no militen en sus filas: "cuando hay problemas de huelga, de represión que te importan las ideas de gente como Fuentes o Paz". Los intelectuales militantes no se dan a la tarea de escribir, trabajan las propuestas teóricas en el campo y la ciudad.

Pero además, éstos no pueden ejercer la crítica pública pues viven prácticamente en la clandestinidad. Situación fomentada por la existencia del artículo 145 del Código Penal que condena prácticamente cualquier acto de crítica o de desacuerdo al orden existente. ¿Para qué escribir si los folletos, panfletos, revistas o volantes no llegan a manos de los campesinos, obreros, estudiantes y demás sectores populares, pues son

interceptados y destruidos?. ¿En dónde pueden escribir los intelectuales -radicales- si las imprentas en donde pueden hacerlo, son destruidas y a los dueños se les amenaza?

No obstante dicha situación, se sigue escribiendo, este es el gran mérito de cada uno de los fundadores del *Espectador* y de escritores como Raúl Benítez, quienes denuncian y critican lo que los radicales o intelectuales militantes no pueden o no quieren hacer.

Ciertamente, los editores del *Espectador* no se convirtieron en *intelectuales orgánicos* de la *revolución*, pero esto no significa que sea válido descartar su participación política realizada mediante la reflexión y la crítica, estas actividades en esencia políticas, son prácticas, no porque estén conectadas a las instituciones o se concreten en algunas ocasiones en fenómenos multitudinarios o en acciones violentas, sino porque ayudan a transformar o conservar la realidad social.

Los espectadores, a lo largo de la década de los sesenta y los albores de los años setenta señalan frecuentemente la necesidad de la discusión teórico-práctica de las alternativas continentales y la vinculación de la investigación científica con las prácticas y reflexiones políticas, esto con la finalidad de que las opciones y proyectos políticos elegidos se puedan llevar a la práctica. No están de acuerdo con aquellos partidos y grupos que postulan la vía revolucionaria -la vía cubana- como el camino más ideóneo para la transformación de México. La lucha guerrillera no es la única alternativa aplicable para el continente. Cada país debe crear la alternativa que mejor responda a

las particularidades de su realidad²⁵⁴. Este es un punto que les causa conflicto con los radicales de izquierda.

La historia de los fundadores del *Espectador*, cabe aclarar, no es el caso de García Terrés- se resume en el tránsito de la disidencia intelectual, a las funciones propias de ideólogos o políticos, ya sea del establishment o de los movimientos de izquierda.

²⁵⁴Veáse, Víctor Flores Olea, "América Latina : los caminos de la revolución", en *La Iglesia, el subdesarrollo y la revolución*. México. Editorial Nuestro Tiempo.1968. pp. 105- 141.

BIBLIOGRAFIA

FLORES OLEA, Víctor.

Ensayo Sobre la Soberanía del Estado. México. 1956. Tesis: UNAM, Fac. de Derecho y de Ciencias Sociales.

"La Crítica en Marx. Dialéctica especulativa y Dialéctica Científica ", en *Revista de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales*. 1959.

"Presentación", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 1. Mayo, 1959. pp. 2-3.

"La Nación y los Sindicatos", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 1: Mayo de 1959. pp. 10-11.

"Luckas y el Irracionalismo", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 2. Junio, 1959. pp. 29-30.

"Un Camino a la Democracia", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 2. Junio de 1959. p. 32.

"Tiempos Nuevos", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 3. Julio, 1959. p.31.

"La crisis de la Revolución Mexicana. La clase trabajadora y la Revolución", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 6-7. Octubre-noviembre, 1959. pp. 12-14.

"Por un lenguaje directo", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 6-7. Octubre-noviembre, 1959. p. 39.

"Las dos caras del gobierno", en *Espectador*. Vol. 1. No. 8. Abril de 1960. p. 10.

"El problema argelino", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 8. Abril de 1960. pp. 25-27.

"Razón de Estado y democracia", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 8. Abril, 1960. p. 31

- "El gobierno y los sindicatos", en *El Espectador*. Vol. No. 9-10. Mayo-junio, 1960. p. 32.
- "La Constitución Francesa de 1958" *Revista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*. Vol. 5. No. 16. Abril-mayo, 1959.
- "Cuba una democracia concreta". *Política*. Vol. I. No. 2. 15 de mayo de 1960. p. 11.
- "Izquierda, subdesarrollo y guerra", en *Cuadernos Americanos*. México. Mayo-junio. 1960.
- "El presidente tiene la palabra". *Política*. Vol. I. No. 6. 15 de julio de 1960. p. 45.
- "Cuba y su legítima defensa". *Política*. Vol. I. No. 7. 1 de agosto de 1960. pp. 52 y 53.
- "Un golpe de muerte al imperialismo". *Política*. Vol. I. No. 8. 8 de agosto de 1960. p. 47.
- "El espectro de la dictadura". *Política*. Vol. I. No. 9. 16 de agosto de 1960. p. 33.
- "Izquierda, Subdesarrollo y Guerra", en *Cuadernos Americanos*. México. Mayo-junio, 1960.
- "Punta del Este no puede obligarnos", en *Política*. Vol. II. no. 42. 15 de enero de 1962. pp. 36-37.
- "La desventura del régimen. *Política* . Vol. II. No. 43. 1 de febrero de 1962. pp. 20-21.
- "Manos libres a la derecha", en *Política*. Vol. II. No. 45. 1 de marzo de 1962. p. 7.
- "Los banqueros y el desarrollo", en *Política*. Vol. II. No. 45. 1 de abril de 1962. pp. 22 y 23.
- "Una vergüenza para México" , en *Política*. Vol. III. No. 51. 1 de junio de 1962. p. 21.
- "Realismo no ilusiones", en *Política*. Vol. III. No. 52. 15 de diciembre de 1969. p. 11.
- "La Crisis del Stalinismo", en *En Cuadernos Americanos*. México. may-jun. 1962
- "La Nueva China", en *Siempre!*. No. 468. 13 de junio de 1962. p. I-IV.
- "El Marxismo es un Humanismo", en *Revista de la Universidad*, México. Vol. XIV, No. 10, junio de 1960.
- "La Mano en la Herida", en *Siempre!*. México. No. 33. 11 de junio, 1962.
- "Los Supuestos de la Guerra Fría", en *Siempre!*. México. Octubre, 1962.

- "La Revolución de Occidente", en *Política*. Vol. IV. No. 76. 15 de junio de 1963. p. 9.
- "Demonios" en *Siempre!*. No. 512. 17 de abril de 1963. p. 20.
- "Táctica y Estrategia", en *Política*. Vol. III. No. 82. 15 de septiembre de 1963. p. 11.
- "La Izquierda de Moda", en *Siempre!*. No. 74. 22 de mayo de 1963.
- "Lo Inmoral es el Sistema", en *Política*. Vol. III. No. 83. 1 de octubre 1963. p. 13.
- "Todo Menos el Diálogo", en *Siempre!*. No. 536. 2 de octubre de 1963. pp. 15-16.
- "La Independencia Sindical", en *Política*. Vol. IV. No. 90. 15 de enero de 1964. p. 25.
- "El paso atrás de Jrushev", en *Revista de la Universidad*. México. Vol. XVII. No. 9. Mayo, 1963.
- Política y Dialéctica*. (introducción a una metodología de las ciencias sociales). México. UNAM. 1964.
- Marxismo y democracia socialista*. México. Imprenta Universitaria. Colección de Ensayos. Segunda Edición. 1980.
- "Manos Fuera de la Universidad", en *Siempre!*. No. 561. 25 de marzo de 1964. pp.8-70.
- "Sobre la democracia Socialista", en *Revista de la Universidad*. México. Junio. 1964
- "La Izquierda, ante el Santo Oficio", en *Siempre!*. No. 583. 26 de agosto de 1964. pp. 15 y 70.
- "Reflexiones Nacionales (A propósito de *La Democracia en México* de Pablo González Casanova), en *Revista de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales*. UNAM. Año XI. Núm. 42. Oct-dic. 1965. pp. 521-561.
- "Celso Furtado: Dialéctica del Desarrollo", en *Revista de la Universidad*. México. No. 5. Enero, 1966. "Socialismo y Política en América Latina. Buenos Aires. Ed. Jorge Álvarez. 1966.
- "América Latina frente a la Sociedad Industrial", en *Espejo*. México. No. 1. Primer Trimestre. 1967. pp. 97-113.
- "Fundador de una nueva ciencia (Marx)", en *Revista de la Universidad*. Diciembre de 1967.

"Imágenes de la Universidad", en *Espejo*. México. No. 1. Tercer Trimestre, 1967. p. 39-53

El movimiento estudiantesco mexicano (varios). Milano. Etas Kampass. 1968.

"La Democracia Totalitaria", en *Siempre!*. No. 333. 3 de julio de 1968. pp. VII-VIII y IX-X.

"La Respuesta Democrática", en *Siempre!*. (Suplemento: La Cultura en México), 21 de agosto de 1968. pp. IV-V.

"América Latina: los caminos de la revolución", en *Iglesia, subdesarrollo y Revolución*. Nuestro Tiempo. México. 1969. pp. 105-141.

Marxismo y Democracia Socialista. México. Imprenta Universitaria, Colección de Ensayos. Segunda edición. 1980. (Primera edición, 1969).

"Cada país tiene la Siberia que merece", en *Siempre!*. No. 920. 10 de febrero de 1971. pp. II- VI.

"La verdadera solidaridad con Cuba", en *Siempre!*. No. 934. 19 de mayo de 1971. p. V.

"Declaración de 14 Intelectuales", en *Siempre!*. No. 939. 23 de junio de 1971. pp. 4-5.

"Democracia o Represión", en *Siempre!*. No. 939. 23 de junio de 1971. p. 12.

"Sentido de una lucha y de dos políticas", en *Siempre!*. No. 953. de septiembre de 1971. p. IV.

"Política y Desarrollo", en *Los Problemas Nacionales*. México. Imprenta Universitaria. 1971.

"América Latina Frente a la Sociedad Industrial. Reflexiones sobre el subdesarrollo", en *La Sociedad Industrial Contemporánea*. México. Siglo XXI. 1972. pp. 109-129.

"Cárdenas Ante la Historia", en *Siempre!*. No. 907. Noviembre de 1970. pp. II-VII

Política y Dialéctica. Imprenta Universitaria. México. ENCP y S. 1964.

"México: Un Desafío al Sistema", en *Siempre!*, (Suplemento: "La Cultura en México"). 15 de marzo de 1972.

La Rebelión Estudiantil y la Sociedad Contemporánea. México. FCP y S- UNAM. 1973.

Los Problemas Nacionales. Serie Estudios. No. 23. México. UNAM. 1971.

"Poder, legitimidad y política en México" en *El Perfil de México*. Tercer Tomo. México. Siglo XXI. 1972. pp. 461-502.

"Sobre el sistema político y el desarrollo", en *Nueva Política*. No. 2. Abril-junio de 1972. pp. 181-192.

"Notas Sobre Política Mexicana", en *Nueva Política*. Vol. 1. No. 2. Abr-jun. 1976. pp. 5-14.

"Hacia una Política Cultural", en *Línea*. No. 21. Mayo. 1976. pp. 108-110.

"El PRI tiene que ser laboratorio de la sociedad", entrevista con Víctor Flores Olea, en *Excélsior*. 26 y 27 de marzo de 1993.

"Crónica del olvido", entrevista con Víctor Flores Olea, en *La Jornada Dominical*. No. 198. 28 de marzo de 1993. pp. 24-29.

FUENTES, Carlos.

La Región más Transparente. México. FCE. 1988. (primera edición 1958).

"Un transfondo", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 1. Mayo, 1959. p.23.

"El fin y los medios", en *El Espectador*. Vol. 1. Núm. 2. Junio, 1959. pp. 2-3.

"Dos terribles fantasmas y un programa modesto", en *El Espectador*. Vol.1. No. 2. Junio, 1959. p. 32.

"Carta de la Habana", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 4. Agosto, 1959. p. 20-21.

"Más allá de la Guerra Fría", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 4. Agosto, 1959. p. 32.

"Un nuevo lenguaje", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 6-7. Octubre-noviembre, 1959. pp. 7-9.

"Dos caminos: desarme y desarrollo", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 6-7. Octubre-noviembre de 1959. p. 40.

"Las dos caras del gobierno", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 8. Abril, 1960. pp. 2-3.

"El viaje de López Mateos", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 8. Abril, 1960. pp. 14-15.

- "El ejercicio de la ciudadanía", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 8. Abril de 1960. p. 31.
- "La lección de Cuba", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 9-10. Mayo-junio, 1960. p. 31.
- "Revolución sin Brujula", en *Política*. Vol. I. No. 1. 1 de mayo de 1960. p. 16.
- "Primero de mayo en la Habana", en *Política*. Vol. I. No. 2. 15 de mayo de 1960. p. 46.
- "Un Triunfo Popular", en *Política*. Vol. I. No. 4. 15 de junio de 1960. p. 25
- "El Pueblo Puede Saltar las Trancas", en *Política*. Vol. I. No. 5. 1 de julio de 1960. p. 23.
- "Dignidad Nacional o Temores de Azúcar", en *Política*. Vol. No. 6. 15 de julio de 1960. p. 31.
- "Las Lecciones de la Agresión", en *Política*. Vol. I. No. 8. 15 de agosto de 1960. p. 29.
- "Feliz Aniversario", en *Política*. Vol. 1. No. 9. 1 de septiembre de 1960. p. 39.
- "Requiem por la OEA", en *Política*. Vol. I. No. 10. 15 de septiembre de 1960. p. 36.
- "De Bandung a Ciudad Acuña", en *Política*. Vol. 1. No. 12. 15 de octubre de 1960. p. 31.
- "América Latina y la Elección Norteamericana", en *Política*. Vol. I. No. 13. 1 de noviembre de 1960. pp. 26-27.
- "Entrevista con Raúl Roa", en *Política*. Vol. I. No. 15. 1 de diciembre de 1960. pp. 28-29.
- "Si, ¿Cuál es el Camino?", en *Política*. Vol. I. No. 16. 15 de diciembre de 1960. p. 19.
- "El Pueblo Mexicano va a Punta del Este", en *Política*. Vol. II. No. 41. 1 de enero de 1962. pp. 16-17.
- "La Postura de México", en *Política*. Vol. II. No. 43.1 de febrero de 1962. pp. 18-19.
- "Coexistencia o Fascismo", en *Política*. Vol. II. No.44. 15 de febrero de 1962. pp. 26-27.
- "Los Culpables", en *Política*. Vol. II. No. 46. 15 de marzo de 1962. p. 11.
- "Xochicalco Altar de la Muerte" en *Siempre!*. No. 472. 11 de julio de 1962. pp. VI-VII.

- "Cuba Revolucionaria" en *Siempre!*. No. 476. 8 de agosto de 1962. pp. IV.
- "¿Otra Cuba ? ¡Ni lo Permita Dios!", en *Siempre!*. No. 506. 6 de marzo de 1963. pp. 20-21.
- "Una Visión Revolucionaria de la Sociedad Solo Puede Expresarse Mediante Formas Revolucionarias de Arte" en *Siempre!*. No. 511. 10 de abril de 1963. p. II-V.
- "A 2 Años de Playa Girón", en *Siempre!*. No. 518. 24 de abril de 1963. pp. 13 y 70.
- "Entre el Hambre y el Miedo", en *Política*. Vol. III. No. 73. 1 de mayo de 1963. p. 16-17.
- "El Progreso de la Alianza", en *Siempre!*. No. 514. 1 de mayo de 1963. pp. 14-15.
- La Muerte de Artemio Cruz*. México. FCE. 1962
- "La Mascarada de esta Década", en *Siempre!*. No. 423. 3 de julio de 1963. pp. I-VIII.
- "ALM Fija Rutas a su Sucesor", en *Siempre!*. No. 508. 20 de marzo de 1963. pp. 14-15.
- "Moscú en el Verano de la Paz", en *Siempre!*. No. 508. 20 de marzo de 1963. pp. 29-30.
- "Detrás de la Visita de Tito", en *Siempre!*. No. 537. 9 de octubre de 1963. pp. 14-15.
- "El Viejo De Gaulle y la Nueva Francia", en *Siempre!*. No. 560. 18 de marzo de 1964. pp. 12-13.
- "De Agua Prieta a París; de Obregón a Gaulle", en *Siempre!*. No. 561. 25 de marzo de 1964. pp. 12-13 y 69.
- "Con Gulart ha muerto la Alianza para el Progreso", en *Siempre!*. No. 564. 15 de abril de 1964. pp. 10-11.
- "Bajo el Signo del Comercio y del Alarido", en *Siempre!*. No. 582. 19 de agosto de 1964. pp. 12-13.
- "Un Diálogo Sobre el Futuro de América", en *Siempre!*. No. 597. 22 de diciembre de 1964. p. II-VIII.
- "Carlos Fuentes habla de su vida y de sus libros", en *Siempre!*. No. 640. 29 de septiembre de 1965. pp. II-VII.
- "Tener solo historia sagrada es vivir fuera de la historia", en *Siempre!*. No. 666. 30 de marzo de 1966. pp. II-III.

"Latinoamerica ; Un mundo se descompone y transforma"(Mesa redonda), 27 de abril de 1966. pp. II-IV.

"Viento del Este", en *Siempre!*. No. 677. 15 de junio de 1966". p. II.

"Entrevista con Carlos Fuentes", en *Siempre!*. No. 719. 5 de abril de 1967. pp. II-IX.

"Nuestras Sociedades no Quieren Testigos y Todo Acto de Lenguaje es en si Revolucionario", en *Siempre!*. No. 291. 13 de septiembre de 1967. pp. VII- VIII.

"¿Qué camino nos queda?, en *Siempre!*. No. 794. 11 de septiembre de 1968. p. 29.

París la Revolución de Mayo. México. Ediciones Era. 1968.

"Basta de Pentotal", en *Excélsior*. Sección A. 4 de marzo de 1969.

"La Historia como toma de poderes", en *Siempre!*. No. 824. 9 de abril de 1969. pp. II-V

"Salir del Silencio", en *Siempre!*. No. 836. 2 de julio de 1969. p. 34.

"Carlos Fuentes y la Nueva Conciencia Mexicana", en *Siempre!*. No. 837. 27 de agosto de 1969. pp. II-VIII.

"Cárdenas: diez instantaneas", en *Siempre!*. No. 907. 11 de noviembre de 1970. pp. II-VII

El Tuerto es Rey. México. Joaquín Mortíz. 1970

Todos los Gatos son Pardos. México. 1971.

"Javier Barros Sierra", en *Siempre!*. No. 903. 29 de septiembre de 1971.

"Desarrollo y justicia", en *Siempre!*. No. 957. 27 de octubre de 1971. pp. VIII y IX.

"Bajo el signo de justicia social", en *Tribuna de la Juventud* (suplemento de *Siempre!*). No. 972. 9 de febrero de 1972. pp. 42-43 y 70.

Tiempo Mexicano. México. Cuadernos Joaquín Mortíz. 1971.

"Opciones críticas en el verano de nuestro desconcierto", en *Plural*. Agosto de 1972. pp. 3-9.

Encuentro *Los intelectuales y la política*, publicado en *Plural*. Octubre de 1972. pp. 21-28.

Perspectiva mexicana desde París: un diálogo con Carlos Fuentes, por James R. Forston. México. Corporación Editorial. 1973.

Terra Nostra. México. Joaquín Mortiz. 1975.

"Con Cárdenas en Michoacán", en *Boletín Centro de Estudios de la Revolución Mexicana*. Vol. 3. No. 2. Diciembre de 1979. pp. 43-44.

"¿Somos capaces de crear sociedades libres?". Discurso pronunciado por Fuentes en la Universidad de Harvard el 9 de junio de 1983.

Obras completas. México. aguilar. 1985.

"Bienvenidos a la Mexistroika", en *Exélsior*. México. 13 de septiembre de 1988, primera plana y p. 10 y 18.

GARCIA TERRES, Jaime.

Sobre la Responsabilidad del Escritor. 1949 México. Tesis: UNAM. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. 1949.

"Epigrafas", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 1. Mayo de 1959. p. 20.

"Libertad de opinión", *El Espectador*. No. 1. Mayo, 1959. p. 24.

"Una ficción", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 2. Junio, 1959. p. 31.

"Disolución Social", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 3. Julio de 1959. pp. 2-3.

"Las dos caras de Vasconcelos. El mito inminente", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 3. Julio, 1959. p. 29.

"Depuración del periodismo", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 4. Agosto, 1959. p. 9.

"Un poco de aire fresco", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 4. Agosto, 1959. p. 32.

"El Derecho a la crítica política", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 9-10. pp. 2-3.

Los Reinos Combatientes. México. FCE. 1961.

Grecia 60; poesía y verdad. México. Era. 1962.

El reloj de Atenas. México. Joaquín Mortíz. 1977.

La feria de los Días. México. UNAM. 1961.

Todo lo más por decir. México. Joaquín Mortíz. 1971.

El teatro de los acontecimientos. México. Ediciones Era. 1988.

Las manchas del Sol. Poesía. 1956-1987. México. 1987.

Parte de vida. México. Joaquín Mortíz. 1988.

GONZALEZ PEDRERO, Enrique.

"Estructura de la Ciencia Política y un Proyecto de Plan de estudios para la Licenciatura en Ciencia política", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales.* México. Vol. 1. No. 2 Oct-dic, 1955.

"Introducción a la Democracia en América de Alexis de Tocqueville y edición crítica de la misma, en 1a. ed. por el FCE. México. 1957.

Filosofía Política y Humanismo. Publicaciones del Seminario del Estado de la facultad de Derecho. No. 3. México. UNAM. 1957. (traducido parcialmente del italiano con el título de, L'Umanesimo del Giovane Marx, Annalisi dell' Instituto Giagiacom Feltrinelli, Milano: 1964/1965).

La Revolución Cubana. México. UNAM-ENCP y S. 1959.

"Crisis de la Izquierda", en *El Espectador.* Vol. 1. No. 1. Mayo, 1959. pp. 14-15.

"El tiempo presente y el tiempo pasado", en *El Espectador.* Vol. 1. No. 2. Junio, 1959. p. 31.

"Vasconcelos: Imagen de México", en *El Espectador.* Vol. 1. No. 3. Julio, 1959. p. 30.

"Una nueva política", en *El Espectador.* Vol. 1. No. 3. Julio, 1959. p. 32.

"Un ideario común", en *El Espectador.* Vol. 1. No. 4. Agosto, 1959. pp. 2-3.

"La Burguesía y la Revolución", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 6-7. Octubre-noviembre, 1959. pp. 15-16.

"Dos caminos", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 6-7. Octubre-noviembre, 1959. p. 40.

"Entrevista con el Che Guevara", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 8. Abril, 1960. p.16.

"El mundo silente" en *El Espectador*. Vol. 1. No. 8. Abril, 1960. pp. 29-30.

"El derecho a la desconfianza", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 8. Abril, 1960. p.32.

"Charismo y mayoría", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 9-10. Mayo-junio, 1960. 31-32.

La Batalla de Cuba, (en colaboración con Fernando Benítez). México. Era. 1960. (Colección Ancho Mundo).

"La revolución de entonces y la de ahora", en *Política*. Vol. I. No. 14. 15 de noviembre de 1960. pp. 20- 21.

"El poder de la ciudadanía", en *Política*. Vol. I. No. 15. 1 de diciembre de 1960. p. 23

El Gran Viraje. México. Era. 1961.

"Una cuestión de lógica", en *Política*. Vol. I. No. 15 de febrero de 1962. 44. p. 22.

"El Estado Somos Nosotros", en *Política*. Vol. II. No. 47. 1 de abril de 1962. p. 21.

"Política a la mexicana", en *Política*. Vol. II. No. 48. 15 de abril de 1962. p. 30.

"Política y la crítica activa", en *Política*. Vol. II. No. 49. 1 de mayo de 1962. p. 12.

"Otra vez Zapata", en *Política*. Vol. II. No. 51. 1 de junio de 1964. p. 14.

"Cuestiones de Método en Hegel y Marx". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Enero-marzo, 1963

"Sobre la Metodología de la Ciencia Política" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Vol. VI. No. 21. Jul-sep. 1960

Anatomía de un Conflicto. (Xalapa, Ver). Universidad Veracruzana, 1963.

"Recuento de la Crisis" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Vol. IV. No. 31. Ene-mar, 1963.

- "Prensa del Pueblo" en *Siempre!*. No. 514. 1 de mayo de 1963. p. 11.
- "Personas, no! Ideas sí, en *Siempre!*. No. 515. 22 de mayo de 1963. p. 12.
- "Periodismo Político? No! Eso es Boncismo", en *Siempre!*. No. 583. 26 de agosto de 1964. p. 14.
- "El dilema de México", en *Siempre!*. 9 de septiembre de 1964. pp. 9-11 y 62-63.
- Los Medio de Comunicación de Masas en México*. UNAM, 1969.
- Universidad, Política y Universidad*. Serie Estudios. No. 22. FCPyS - UNAM. México 1970.
- "Recuento de la Crisis", en *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*. Vol. IV. No. 31. Enero-marzo de 1963. pp. 1-12.
- La política presidencial en México*. México. IEPES-PRI. 1975.
- El Estado en la Televisión*. México. FCPyS-UNAM. 1977.
- La Riqueza de la Pobreza*. (Apuntes para un modelo de desarrollo para América Latina). México. Joaquín Mortíz. 1979.
- "Revolución mexicana: continuidad con cambio", en *Línea*. (Pensamiento de la Revolución). No. 3. Noviembre-diciembre de 1981. pp. 37-47.
- La Cuerda Floja*. México. FCE. 1982.
- "La revolución y el desarrollo político en México", en *México 75 años de Revolución*. (Política I). México. FCE-INEARM. 1988. pp. 2-23
- "La democracia en el mundo moderno", en *La Revista del Colegio*. No. 1. No. 1. Agosto de 1989. pp. 159-163.
- "La Reforma del Estado", en *Nexos*. No. 146. febrero de 1990. pp. 45-52.

LOPEZ CAMARA, Francisco.

- La Genesis de la Conciencia Liberal en México*. México. COLMEX. 1954.
- La Teoría del Reflejo y la Historia*. México. UNAM. 1958.

La concepción sociológica del hombre, la sociedad y el Estado en Marx. México. 1964. Tesis licenciado en Derecho.(UNAM, Facultad de Derecho).

"Al pie del muro", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 1. Mayo, 1959. p. 24.

"El común denominador", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 2. Julio, 1959. p. 31.

"Bases democráticas de un auténtico gobierno", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 4. Agosto, 1959. p. 8.

"La voz de un continente", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 4. Agosto, 1959. p. 31.

"Filosofía del miedo", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 8. Abril de 1960. p. 32.

"Esta muerta la Revolución Mexicana", en *Política*. Vol. I. No. 14. 15 de noviembre de 1960. p.31.

"La política del cinismo", en *Política*. Vol. I. No. 15. 1 de diciembre de 1960. p. 33.

"El concepto de enajenación en Marx", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. No. 22. Oct-dic. de 1960. pp. 598- 617.

"Derechas atinadas y desatinadas", en *Política*. Vol. II. No. 47. 1 de abril de 1962. p. 8.

"La dialéctica del golpe de estado", en *Política*. Vol. II. No. 48. 15 de abril de 1962. p. 31.

"Los fantasmas de la izquierda crepuscular", en *Política*. Vol. II. No. 51. 1 de abril de 1962. p. 17.

"Libertad en la Política; Libertad en el Comercio", en *Siempre!*. No. 518. 24 de abril de 1963.

"La Política Independiente ante la Intervención de la OEA", en *Política*. Vol. IV. No. 73. 1 de mayo de 1963. pp. 28-29.

"Ante la próxima elección presidencial", en *Política*. Vol. IV. No. 76. 15 de junio de 1963. p. 14.

"Variaciones sindicalistas", en *Política*. Vol. IV. No. 77. 1 de julio de 1963. p. 13.

"5 Enmascarados", en *Siempre!*. No. 582. 19 de agosto de 1964. pp. 10 y 69.

La infancia y la juventud en la planificación del desarrollo. (Prólogo y edición a cargo de López Cámara). México. FCE. 1965.

La Estructura Económica y Social de México en la Epoca de la Reforma. México. Siglo XXI. 1967.

"Informe: Cuba, a 8 años de Distancia", en *Siempre!*. No. 708. 18 de enero de 1967. p.18

Origen y Evolución del Liberalismo Europeo. México. UNAM. 1971.

El Desafío de la Clase Media. México. Joaquín Mortiz. 1971.

"La reforma educativa y el desarrollo nacional", en *Los Problemas Nacionales*. (Serie estudios No. 23). UNAM. 1971. pp. 165-186.

"Los intelectuales y la política", en *Línea. (Pensamiento de la Revolución)*. México. No. 21. PRI. Mayo-junio de 1976.

"Las Clases Sociales en el Desarrollo Político de México", en *Pensamiento Político*. Vol. 19. No. 74. junio 1975. pp. 23-88.

"Sobre el Sistema político y el Desarrollo", en *Nueva Política*. No. 2. Abril-junio de 1976. pp. 181- 192.

El Sistema Político y el Desarrollo en México. México. CRIM-UNAM. 1988.

La Cultura del 68, Reich y Marcuse. México. UNAM-CRIM. 1989.

VILLORO, Luis.

Los Grandes Momentos del Indigenismo en México. México. COLMEX. 1950. Seminario para el estudio del pensamiento en los países de lengua española.

La Revolución de Independencia. Ensayo de Interpretación Histórica. (1753-1953). México. UNAM. Consejo de Humanidades. 1953.

"La crónica de la Revolución", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 1. Mayo, 1959. p. 21.

"Semana de reflexión", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 1. Mayo, 1959. p. 23.

"Crisis de desarrollo", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 3. Julio, 1959. p. 32.

"La máscara del nacionalismo", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 4. Agosto, 1959. p. 31.

"Las condiciones de la democracia", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 6-7. Octubre-noviembre, 1959. pp. 2-3.

"El socialismo democrático". *El Espectador*. Vol. 1. No. 6-7. Octubre-noviembre de 1959. p. 39.

"La Cultura Mexicana de 1910 a 1960", en *Historia Mexicana*. No. 38. Octubre-diciembre, 1960.

"El sentido actual de la Filosofía en México, en *Revista de la Universidad*. Vol. XXII. No. 5. Enero de 1968.

"No se puede condenar a toda una generación al desencanto", en *Siempre!*. No. 950. 15 de septiembre de 1971. pp. X-XI.

"Variables para el futuro en torno al progreso", en *Plural*. No.3. Diciembre de 1971. pp. 8-9

La Revolución de Independencia. Ensayo de Interpretación Histórica. (1753-1953). México. UNAM. Consejo de Humanidades. 1953.

"La crónica de la Revolución", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 1. Mayo, 1959. p. 21.

"Semana de reflexión", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 1. Mayo, 1959. p. 23.

"Crisis de desarrollo", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 3. Julio, 1959. p. 32.

"La máscara del nacionalismo", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 4. Agosto, 1959. p. 31.

"Las condiciones de la democracia", en *El Espectador*. Vol. 1. No. 6-7. Octubre-noviembre, 1959. pp. 2-3.

"El socialismo democrático". *El Espectador*. Vol. 1. No. 6-7. Octubre-noviembre de 1959. p. 39.

"La Cultura Mexicana de 1910 a 1960", en *Historia Mexicana*. No. 38. Octubre-diciembre, 1960.

"El sentido actual de la Filosofía en México, en *Revista de la Universidad*. Vol. XXII. No. 5. Enero de 1968.

"No se puede condenar a toda una generación al desencanto", en *Siempre!*. No. 950. 15 de septiembre de 1971. pp. X-XI.

"Variables para el futuro en torno al progreso", en *Plural*. No.3. Diciembre de 1971. pp. 8-9

"México: el neocardenismo como espejismo", en *Siempre!*. No. 1014. 29 de noviembre de 1972. pp. III-V.

- El proceso Ideológico de la Revolución de Independencia.* México. UNAM.1950
- Signos Políticos.* México. Grijalbo. 1974.
- "Sobre el Concepto de Ideología", en *Plural.* México. No. 31. Abril, 1974.
- De la Función Simbólica del Mundo Indígena.* México. UNAM-FFyL- UAL. 1979.
"Filosofía y dominación", en *Nexos.*
Vol. 1. No. 12. 1978.
- "1968: signo de revolución", en *Revista de la Universidad de México.* México. Vol. 33. No. 4-5. Dic-ene, 1978-1979 (suplemento).
- "Filosofía y dominación", en *Nexos.* 1978. pp. 3-5.
- "Por la razón apasionada", en *Revista de la Universidad de México.* Enero de 1986. pp. 19-23.
- "Ciencia Política y Filosofía", en *Vuelta.* No. 137. Abril de 1988. pp. 18-22.
- El Régimen legal y la idea de la Universidad,* en *Deslinde.* No. 2. 1972.
- "La democracia, concepto confuso", en *Excélsior.* 13 de septiembre de 1988. (Sección cultural). p. 1.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA.

ARGUEDAS, Ledda.

Los intelectuales y el Estado mexicano, sexenio de Luis Echevarría. 1977. FCPy S. (Tesis de Sociología).

"Un Movimiento de Liberación Nacional: Una Experiencia de la Izquierda Mexicana en los Sesentas", en *Revista Mexicana de Sociología.* No. 1-77. Enero-marzo. 1977.

ARGUEDAS, Sol. *¿Qué es la izquierda mexicana?.* México. 1962.

BASAÑEZ, Miguel.

La Lucha por la Hegemonía en México. México. Siglo XXI. 1983. Tercera edición.

El Pulso de los Sexenios. México. Siglo XXI. 1990.

BREÑA, S. Roberto. *Los Intelectuales y la Política en México (1910-1968), una relación histórica*. México. COLMEX. Tesis. 1987.

Bourdieu, Pierre.

La Reproducción. Barcelona. Editorial Laia. 1981. Segunda edición. 1981.

Sociología y Cultura. México. Grijalbo-CONACULTA. (Colección "Los Noventa"). 1990.

Campo de poder y campo intelectual. Buenos Aires. Folios. 1983.

CAMP, Roderic Ai. *Los Intelectuales y el Estado en el México del Siglo XX*. México. FCE. 1988.

CARDENAS, Lázaro. *Obras (I-Apuntes 1957/1966)*. México. UNAM. Tomo III. 1986.

CARDIEL REYES, Raúl.

Retorno a Caso. México. UNAM. 1980.

Historia política de México. México. Seminario de Cultura Mexicana. 1990.

CAREAGA, Gabriel.

Los Intelectuales y la Política en México. México. Extemporáneos. 1971.

Intelectuales y Poder y Revolución. México. Océano. 1982.

COLMENERO, Sergio. "El Movimiento de Liberación Nacional, la Central Campesina Independiente y Cardenas", en *Estudios Políticos*. México. FCP y S-UNAM. No. 2. Julio-septiembre. 1975

COCKROFE, James. *Coerción e Ideología en Política Mexicana*. Buenos Aires, Signo. 1970.

CORDOVA, Arnaldo.

La Revolución y El Estado en México. México. Era. 1989.

La Ideología de la Revolución Mexicana. México. Era. 1984.

La Formación del Poder Político en México. México. Era. 1978.

COSIO VILLEGAS, Daniel.

"El Intelectual y la política", en *Ensayos y notas*. Mexico-Buenos Aires. Editorial Hermes. 1966. Tomo II.

Memorias. México. Joaquín Mortíz. 1977.

- ECHEVERRIA, Luis. *Ideario*. (campana electoral). 1970.
- FOUCAULT, Michel. *La microfísica del poder*. Madrid. La Piqueta. Segunda edición. 1979.
- GONZALEZ CASANOVA, Pablo.
La Democracia en México. México. Era. 1965.
- El Estado y los Partidos Políticos*. México. Era. 1985.
- GONZALEZ Y GONZALEZ, Luis. *La Ronda de las Generaciones; Los Protagonistas de la Reforma y de la Revolución Mexicana*. México. SEP. 1984.
- GRAMSCI, Antonio.
Cuadernos de la Cárcel. México. Ediciones Era. 1981. Tomo I y IV.
- Cultura y Literatura*. Barcelona. Península, 1977.
- La Formación de los Intelectuales*. Torino. Einaudi. 1971.
- Notas sobre Maquiavelo, sobre política y Estado moderno*. México. Juan Pablos Editores. 1988.
- Antología*. (Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán). México. Siglo XXI. Octava edición. 1985.
- La Alternativa Pedagógica*. Barcelona. Editorial Fontamara. 1981.
- El Risorgimento*. México. Editorial Juan Pablos. 1980.
- El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*. Juan Pablos editores. México.
- GRUPPI, Luciano. *El Concepto de Hegemonía de Gramsci*. México. Ediciones de Cultura Popular, S. A. 1988.
- KAPLAN, Marcos. *Estado y sociedad*. México UNAM.
- KRAUZE, Enrique.
Caras de la Historia. México. Joaquín Mortiz. 1983.
- Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*. México. SEP-Cultura. 1985.
- LABASTIDA MARTIN DEL CAMPO, Julio.
"El Régimen de Echeverría; perspectivas de cambio en la estrategia de desarrollo y en la estructura de poder, en *Revista mexicana de Sociología*. Núms. 3-4. Jul-dic. 1972.
- "Algunas hipótesis sobre el modelo político mexicano y sus perspectivas", en *Revista Mexicana de Sociología*. Julio- septiembre. 1974.

"Nacionalismo Reformista en México", en *Cuadernos Políticos*. No. 3. Enero-marzo, 1975.

"Los grupos dominantes frente a las alternativas de cambio", en *Perfil de México en 1980*. México. Siglo XXI. Vol.3.

"De la Unidad Nacional al desarrollo estabilizador (1940-1970)" en *América Latina, Historia de Medio Siglo*. Tomo II. Siglo XXI- Editores ISUNAM. México. 1984.

(Coordinador). *Hegemonía y Alternativas Políticas en América Latina*. México. Siglo XXI. - 1985.

MACCIOCCHI, María Antonietta. *Gramsci y la Revolución de Occidente*. México. Siglo XXI. 1977.

MEYER, Lorenzo.

El Estado Mexicano Contemporáneo, en *Lecturas de Política Mexicana*. México COLMEX. 1977.

"La investigación sociológica en México", en *Las Ciencias Sociales en México*. México. COLMEX.

MONSIVAIS, Carlos.

"Notas Sobre la Cultura Mexicana en el Siglo XX", en *Historia General de México*. No. 4. México. COLMEX. 1977.

"El Poder y los Intelectuales", en *El Financiero*. (Suplemento cultural), Julio-agosto, 1989.

MUSSACCHIO, Umberto. *Diccionario Enciclopédico*. México. Andrés León Editor. 1989.

PAZ, Octavio.

"México Olimpiada de 1968", en *Siempre!*. No. 801. 30 de octubre de 1968. pp. II-III.

"La pregunta de Carlos Fuentes", en *Plural*. No. 14. Noviembre, 1972. p. 8.

El Ogro Filantrópico. (Historia y Política, 1971-1978). México. Joaquín Mortíz. 1979.

PELLICER DE BRODY, Olga.

La Revolución Cubana y la Izquierda Mexicana. Lecturas de Política Mexicana. México. COLMEX. 1977.

Historia de la Revolución Mexicana. México. No. 22. COLMEX. 1980.

Historia de la Revolución Mexicana. No. 23. COLMEX. 1980.

PAOLI, Francisco José. *Estado y Sociedad en México (1917-1980)*. México. Ediciones Océano. 1985.

PEREYRA, Carlos. "México: los límites del reformismo", en *Cuadernos Políticos*. México. Era. No. 1. julio de 1974.

PONIATOWSKA, Elena. "El MLN visto y juzgado por su líder, Alonso Aguilar", en *Siempre!*. No. 567. 6 de mayo de 1964. pp.44-45 y 70.

PORTELLI, Huges. *Gramsci y el Bloque Histórico*. México. Siglo XXI.

SEGOVIA, Tomás. "¿Se Olvidan de Cuba los Escritores Latinoamericanos?", en *Siempre!*. Mayo de 1971. pp. VI-VII.

SEMO, Enrique". *México un pueblo en la historia*. México. Alianza Editorial Mexicana. Tomo 6.

THERBON, Goran.

¿Cómo domina la clase dominante? dominante? México. Siglo XXI. 1989.

La ideología del poder y el poder de la ideología. México. siglo XXI. 1989.

REYNA, José Luis. *Control político, estabilidad y desarrollo en México*. México. COLMEX. Segunda edición. 1970.

WEBER, Max. *El Político y en Científico*. Alianza Editorial Mexicana. 1989

ZAID, Gabriel.

"Carta a Fuentes", en *Plural*. No. 12. Septiembre de 1972. pp. 52-53.

De los libros al poder. México. Grijalbo. Tercera edición. 1988

ZERMEÑO, Sergio.

Una democracia utópica. México. Siglo XXI. 1978.

" Los Intelectuales y el Estado en la década perdida", en *Revista de Sociología*. Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM. Marzo de 1990.